

Trabajo Fin de Máster

Los Voluntarios Realistas Historiografía de la milicia ultra. Un estado de la cuestión

Autor

Víctor José Sánchez Pardo

Director

Pedro Rújula López

Facultad de Filosofía y Letras

2020

Resumen

Este trabajo analiza los diferentes estudios que se han hecho sobre los cuerpos de Voluntarios Realistas. Realiza un recorrido sobre las diferentes corrientes o escuelas historiográficas, desde los años 50 hasta la actualidad. Este tema sirve de ejemplo de algunas de las controversias históricas que se han dado a lo largo de ese tiempo y, también, muestra de la evolución de esta disciplina. Así, he podido observar el paso de una historia política tradicional, centrada en los documentos legales, a una nueva historia política, pasando por enfoques más sociales o económicos, como la metodología marxista o la historia social. Un punto frecuente discusión entre las diferentes corrientes ha sido el de las causas de la participación de los sectores populares en los Voluntarios Realistas.

Palabras clave: historiografía, escuela conservadora, marxismo, liberalismo, historia social, contrarrevolución, Voluntarios Realistas, cultura política.

Abstract

This project pretends to bring knowledge about the studies that have been done about the corps of Royalist Volunteers. My target has been to show the different trends or historiographical schools, from the 1950s to the present day. This topic serves as an example of some the historical controversies that have taken place over that time and also shows the development of this discipline. So, I have seen the way from a traditional political history, focused on legal documents, to a new political history, through more social or economic approaches, such as the Marxist methodology or the social history. I have seen that a common point of discussion between the different trends has been the causes of the participation of the popular people in the Royalist Volunteers.

Key words: Historiography, conservative school, marxism, liberalism, social history, counterrevolution, Royalists Volunteers, political culture.

0. INTRODUCCIÓN	7
Justificación del tema	7
Metodología	7
Hipótesis de partida	8
1. LOS AÑOS OSCUROS. HISTORIOGRAFÍA EN EL FRANQUISMO, 1950-1975	11
Escuela conservadora o tradicionalista	11
Federico Suárez Verdeguer	11
José Luis Comellas	15
Francisco Martínez Quesada.....	19
La escuela liberal, ruptura del monopolio tradicionalista	21
Miguel Artola Gallego	21
Carlos Seco Serrano	26
2. DE LA TRANSICIÓN A 1990. DEL DEBATE ENTRE TRADICIONALISTAS Y MARXISTAS A LA HISTORIA PROFESIONAL.....	29
Historiadores que propiciaron la renovación historiográfica	29
Manuel Tuñón de Lara	30
Alberto Gil Novales	33
Escuela Marxista	39
Josep Fontana Lázaro	39
Juan Sisinio Pérez Garzón.....	46
Escuela liberal. Continuación	50
Miguel Artola.....	50
Francisco Sorribes Monrabal	51
Escuela Conservadora. Continuación	53
Federico Suárez	53
José Luis Comellas	56
3. LA HISTORIA SOCIAL. LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA EN LOS AÑOS 90	59
La historia social, enlace entre la historiografía marxista y la nueva historia política	60
Ferrán Gallego.....	61
Ramón del Río Aldaz.....	66

Pere Anguera.....	75
Pedro Rújula.....	77
Ramón Arnabat.....	81
Escuela conservadora. Neotradicionalismo.....	83
Alfonso Bullón de Mendoza.....	83
4. NUEVAS VISIONES ACTUALES. LA NUEVA HISTORIA POLÍTICO- CULTURAL.....	87
La nueva historia política. La historia de las culturas políticas.....	87
Gonzalo Butrón Prida	88
Jesús Izquierdo Martín	92
Jean Philippe Luis	96
Álvaro París Martín.....	98
Escuela conservadora. Continuación	103
José Antonio Gallego.....	103
5. CONCLUSIONES.....	105
6. BIBLIOGRAFÍA	107

0. INTRODUCCIÓN

Justificación del tema

Este trabajo pretende ser un recorrido a lo largo de los diferentes autores y escuelas o corrientes historiográficas que han tratado el tema de los Voluntarios Realistas desde inicios del franquismo hasta la actualidad. Por lo tanto, es un repaso de múltiples autores que han estudiado desde muy diferentes perspectivas, metodologías y, en general, concepciones diversas de la historia un tema como el de los Voluntarios Realistas, que me parece muy interesante en sí mismo.

En un principio, en este Trabajo Fin de Máster quería tratar el tema de los Voluntarios Realistas, investigando sobre esta interesante institución para poder aportar algo a los trabajos ya existentes. Sin embargo, debido a las condiciones actualmente existentes en todo el mundo, que dificultan en gran medida las posibilidades de movimiento y consulta de archivos, incluso la propia biblioteca de la universidad donde estudio estuvo cerrada un tiempo, me han llevado a modificar el objetivo de este trabajo, orientándolo a una labor historiográfica que pienso también es de interés, dejando para posteriores investigaciones mi intención inicial.

Por eso, en lugar de tratar directamente el tema de los Voluntarios Realistas, he intentado ver qué han dicho otros historiadores antes, contrastando sus ideas y visiones sobre el tema, siendo muy interesantes los contrastes historiográficos advertidos.

Metodología

Me he basado en la consulta de fuentes secundarias, ya que es un trabajo historiográfico; su lectura y contraste me ha permitido sacar una serie de conclusiones.

A partir de una lectura preliminar de diferentes autores, una vez ya identificado el tema, surgió una hipótesis de trabajo, la existencia de varias corrientes de

historiadores, que han tratado sobre los Voluntarios Realistas. Con este término hago referencia tanto a la organización institucionalizada de carácter municipal como a las partidas realistas que se levantaron en el Trienio Constitucional y adoptaron por primera vez esa denominación.

A partir de ahí traté de demostrar esa hipótesis mediante una lectura más profunda de las obras de los autores seleccionados, agrupándolos finalmente en varias corrientes, teniendo en cuenta, primordialmente, sus contextos temporales e institucionales, para entender así sus obras y su forma de hacer historia.

Por lo tanto, el análisis de esas fuentes será la tarea más importante. A través de la revisión de las diferentes obras trataré de ver el contexto temporal y espacial de los autores, la coyuntura política e institucional, las plataformas desde las que realizan sus obras, sus ideologías políticas, la relación que existe entre las obras y las visiones que presentan sobre el tema.

Hipótesis de partida

La hipótesis de partida es que existen cinco corrientes historiográficas que han hablado sobre los Voluntarios Realistas, desde inicios del franquismo hasta la actualidad. La escuela conservadora, con sus continuadores neotradicionalistas, la escuela liberal, la escuela marxista, la historia social y la nueva historia política y cultural.

En primer lugar, la escuela conservadora. Esta se identifica con la, tradicionalmente, conocida como escuela conservadora, esencialmente consiste en hacer historia atendiendo preferentemente a fuentes legales o surgidas de las instituciones, muchas veces solo los reglamentos. Es una corriente de muy largo recorrido, ya que he observado que desde los años 50 tiene continuidad, siempre hay alguna evolución en los autores hasta la actualidad. Creo que puede conectarse incluso con concepciones positivistas de la historia más antiguas, en autores como Federico Suárez o José Luis Comellas, y en la actualidad en historiadores como Alfonso Bullón de Mendoza o José Antonio Gallego. Se caracteriza por un análisis esencialmente descriptivo, marcado por las fuentes legales, que no atiende a aspectos como la composición social del cuerpo. Respecto a un tema más amplio como el realismo popular, no indaga en las causas más allá de afirmar la popularidad de la tradición, basada en factores ideológicos, frente a la impopularidad del liberalismo, que es visto como extranjerizante, en la construcción de una imagen del pasado que se basaba en determinadas ideas o concepciones políticas del presente. Es una visión de la historia bastante politizada, desde las conexiones con el régimen franquista de los primeros autores hasta las conexiones con sectores conservadores o católicos de los otros.

En segundo lugar, una corriente de historiadores que supuso una ruptura del monopolio de la anterior, en el contexto del franquismo, es el caso de la conocida como escuela liberal, o historiadores liberales. En ella destaca Miguel Artola Gallego. Se caracteriza por un análisis que ya incluye los elementos sociales y en especial los económicos en la explicación de los acontecimientos políticos, aunque sigue manteniendo elementos ideológicos en la explicación. A diferencia de la anterior esta corriente no va a tener tanta continuidad, apareció durante el franquismo, en los años 60, y finalizará en los años 80, aunque eso no quiere decir que no tuviera influencia en autores posteriores, además de una evolución interna, como es posible observar atendiendo a la figura de Miguel Artola, que se vio influido por la metodología marxista.

En tercer lugar, ya desde la Transición, apareció una historia más combativa, políticamente muy comprometida con el antifranquismo, la escuela marxista. He incluido a otros historiadores que son previos o contemporáneos y que destacan también por abrir camino a esa historiografía, es el caso de Manuel Tuñón de Lara y, en parte, de Alberto Gil Novales. Pero, dentro de la escuela marxista he incluido a dos historiadores, Josep Fontana Lázaro y Juan Sinio Pérez Garzón. Es una corriente que supuso una verdadera renovación en la historiografía española, al introducir innovaciones exteriores, como las de los marxistas británicos, en ello fue clave la labor de Josep Fontana. En general, suponía una forma de hacer historia que daba mucha mayor relevancia a los factores económicos, y a su influencia en la sociedad, y a lo social, para explicar también lo político. Eso se traduce en un estudio de los Voluntarios Realistas centrado en las motivaciones de los sectores populares para formar parte de este. Un análisis que incide en factores económicos, coyunturales o de clase, así como en la idea de la “traición de la burguesía” y las características generales de la revolución burguesa en España.

Una visión de la historia que tenía influencia de otras ciencias sociales, como la sociología o la económica, que utilizaba conceptos marxistas para comprender la realidad social y que tenía una visión de la historia también muy influida por la filosofía marxista. Son autores que están marcados por los acontecimientos de la Transición y por sus posiciones políticas acusadamente antifranquistas. Esta corriente no tuvo tampoco continuidad, ya que se puede decir que entró en crisis y en los años 90 ya era muy reducida.

En cuarto lugar, rompiendo con una historia hasta cierto punto politizada, tratando de desarrollar una historia más profesionalizada, aparece la corriente que he denominado de la historia social. Incluye historiadores como Ferrán Gallego, Ramón del Río, Pere Anguera, Pedro Rújula y Ramón Arnabat. Esta corriente se desarrolló en los años 90, como una forma de renovar la historiografía sobre los Voluntarios Realistas, analizándolos desde unos parámetros diferentes a los autores marxistas, pero bebiendo de un análisis

material de las motivaciones políticas. Estos autores son el eslabón de enlace entre la historiografía marxista, con una concepción de la historia de combate, es decir de enfrentamiento frente a la escuela conservadora, y la nueva historia política, con fuerte influencia de factores culturales.

Por último, esta última corriente de autores más actuales, la historia política y cultural. En esta categoría englobo a los diferentes autores que recientemente han participado en esa renovación de la historia política, y en concreto de la historia sobre la contrarrevolución y los realistas. Se encuentran historiadores como Gonzalo Butrón Prida, Pedro Rújula, Jesús Izquierdo Martín, Jean-Philippe Luis o Álvaro París. Suponen una innovación al introducir de nuevo en la explicación de la acción política factores propiamente políticos, pero en una línea diferente a la historiografía conservadora y al tradicional concepto de la ideología. Para esa renovación, que no olvida la importancia de los aspectos sociales y económicos, sin otorgarles todo el protagonismo, es clave el uso de un concepto bastante antiguo ya, pero cuya influencia real en la historia política es bastante reciente, el concepto de cultura política. En esencia constituye una herramienta de aproximación al comportamiento político de los agentes sociales. Por eso en este punto he querido destacar la publicación de una obra en el 2010 que demostraba la importancia que estaba tomando ese concepto entonces, Manuel Pérez Ledesma y María Sierra (eds.) *Culturas políticas: teoría e historia*.¹

El cambio fundamental en este punto de vista puede venir de la nueva forma de entender los movimientos contrarrevolucionarios del periodo, del hecho de entender las capacidades de movilización, a través de todas las herramientas posibles, y, en último término, de reconocer la modernidad de los antimodernos.²

¹ Manuel Pérez Ledesma y María Sierra (eds.) *Culturas políticas: teoría e historia*, Institución “Fernando el católico”, Zaragoza, 2010.

² Para entender la ruptura con las concepciones tradicionales sobre los contrarrevolucionarios me parece muy importante destacar, Pedro Rújula y Javier Ramón Solans (eds.), *El desafío de la revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*, Comares Historia, Granada, 2017.

1. LOS AÑOS OSCUROS. HISTORIOGRAFÍA EN EL FRANQUISMO, 1950-1975

El primer periodo, hace referencia a los autores y corrientes que comenzaron a escribir durante el franquismo sobre los Voluntarios Realistas (V.R.). En este periodo he encontrado dos escuelas historiográficas principales, aunque una de ellas es la que predomina hasta casi el final del franquismo. Este es el caso de la escuela tradicionalista o conservadora, que yo he calificado como corriente jurídico institucional, de acuerdo con su forma de analizar los V.R., que evidentemente está íntimamente ligada a su forma de concebir la historia y la metodología histórica, algo que trataré de dejar claro en este apartado.

Escuela conservadora o tradicionalista

Federico Suárez Verdeguer

Nacido en 1917, Federico Suárez pertenece a la generación de historiadores que accedieron a una cátedra después de la Guerra Civil. Se formó como becario en el Colegio Mayor San Juan de Ribera de Bujársot (Valencia) en 1934, se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia en 1936. Se doctoró en Historia por la Universidad Central, de Madrid, en 1942, con la tesis “La visita de D. Juan de Ribera a la Universidad de Valencia”, desde el 21 de julio de 1940, fue miembro del Opus Dei, siendo ordenado sacerdote en 1948. Fue profesor en la Universidad de Valencia encargado del curso, 1940-42 y de la cátedra en la facultad de Filosofía y Letras de la facultad de Valencia en 1944. Entre 1943 y 1944 fue becario en Madrid del Instituto Jerónimo Zurita y en el 1945 becario de la sección valenciana del CSIC, dominado entonces por miembros del Opus Dei.

En 1948 accedió por oposición a la cátedra de Historia de España moderna y contemporánea en la Universidad de Santiago, lo que le hizo entrar en contacto por primera vez con José Luis Comellas, que será uno de sus principales

discípulos. Fue Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras entre 1949 y 1952 y Secretario general de la universidad entre 1952 y 1955.

En 1955 se trasladó a la recién creada Facultad de Filosofía y Letras del Estudio General de Navarra, fue Decano de la facultad también desde 1955 y director del seminario de Historia Moderna. Fue consejero nacional de Educación de 1953 a 1957.³

Es muy interesante el libro homenaje a Federico Suárez⁴, porque en él José Luis Comellas comenta la aparición de Suárez en la universidad de Santiago, también destaca la importancia que tuvo sobre su propia vida al orientarlo hacia la historia contemporánea. Habla acerca de la construcción de una escuela historiográfica a partir de la llegada de Suárez a Santiago, que se organizó en torno al seminario de Historia Moderna.⁵

En el diccionario Akal se confirma esa relación de discípulo y maestro, Suárez fue el creador de una escuela de investigación sobre Fernando VII en la Universidad de Navarra, destacando entre sus discípulos José Luis Comellas.⁶ También se afirma la pertenencia ideológica al tradicionalismo de este autor y su importante papel dentro del Opus Dei, elementos de contexto institucional que han de ser tenidos en cuenta.⁷

Entrando ya en su análisis de los Voluntarios Realistas, existen dos obras que permiten comprender adecuadamente el enfoque que utiliza Suárez.

En la primera, *La crisis política del Antiguo Régimen de España*, hizo un estudio global el final del Antiguo Régimen en España, la segunda, “Los cuerpos de voluntarios realistas. Notas para su estudio” es un estudio general de los Voluntarios Realistas. Esta última constituye un análisis de los reglamentos que dieron forma al cuerpo de Voluntarios Realistas.⁸

Suárez afirma que el nacimiento de los voluntarios realistas no fue obra directa de Fernando VII, sino que fueron creados a partir de las milicias realistas, nacidas de la insurgencia ultra durante el Trienio Liberal. Es decir, que los

³ Entrada Suárez Verdeguez, Federico, en Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar, *El Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos*, Akal, Madrid, 2002.

⁴ Libro Homenaje, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea Homenaje a Federico Suárez Verdeguez*, Ediciones Rialp, Madrid, 1991, p. 17.

⁵ *Ibidem*, p. 18.

⁶ Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar, *op. cit.*, 2002, p. 605.

⁷ Además de esto, como curiosidad, me parece interesante mencionar que la mayoría de las obras de Suárez fueron publicadas en la editorial Rialp, que también está vinculada al Opus Dei. Su propio nombre Ediciones Rialp S.A, puesto que remite a un episodio de la vida de Escrivá de Balaguer conocido como la Rosa de Rialp, durante la Guerra Civil en Pallerols.

⁸ Federico Suárez Verdeguez, *La crisis política del Antiguo Régimen de España*, de Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1950 y Federico Suárez Verdeguez, “Los cuerpos de voluntarios realistas. Notas para su estudio”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, t.XXVI, Madrid 1956.

voluntarios realistas surgirían así de una forma más espontánea, desde abajo, y serían sancionados jurídicamente y organizados posteriormente desde arriba.⁹

Esto se asemeja a lo que señalan algunos autores actuales, que plantea la aparición del cuerpo como un movimiento más popular y descontrolado, resultado de la posesión de armas por multitudes populares realistas.¹⁰

Sin embargo, esta coincidencia responde a que Suárez no relaciona a los Voluntarios Realistas con la represión dirigida por el régimen absoluto restaurado. Y, sobre todo, por su teoría de la popularidad del realismo, en defensa de la monarquía, la tradición y la religión, frente a la impopularidad del liberalismo, únicamente apoyado por una minoría de la élite. Esta idea es fundamental en los autores de la escuela conservadora.¹¹

Para la constitución del cuerpo, primero La Junta Provisional de Gobierno en Burgos el 14 de mayo de 1823 publicó un reglamento interno, prácticamente un mes después desde el Ministerio de la Guerra se publicaba una Orden Circular. Para Suárez, las características básicas de la organización definitiva bajo el reglamento de 1826 ya se encuentran en las directrices de esta orden. Nueve artículos que “(...) resumen sustancialmente el carácter, fin y organización de los Voluntarios Realistas”.¹² Aquí ya se observa el modo de proceder de este autor, se va a basar casi exclusivamente en los documentos oficiales para tratar de entender a los Voluntarios Realistas.

Además de los reglamentos, de 1824 y 1826, pone su atención también en otro documento, el informe encargado por el duque del Infantado en agosto de 1825 a diferentes autoridades, militares y eclesiásticas, para conocer el estado de los Voluntarios Realistas, tratando de comprender algunos de los desórdenes que se habían producido en múltiples lugares. Suárez dedica gran atención a este informe. Para él son importantes las contestaciones de los Capitanes Generales y arzobispos u obispos, porque influyeron en el reglamento de 1826, piedra angular de la caracterización que hace de los Voluntarios Realistas, también porque da cuenta de pequeños incidentes.

⁹ Federico Suárez Verdeguer, *op. cit.*, 1956, p. 47.

¹⁰ Álvaro París Martín “Los voluntarios realistas de Madrid: politización popular y violencia contrarrevolucionaria (1823-1833)”, p. 90, en Pedro Rújula y Javier Ramón Solans (eds.), *El desafío de la revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*, Comares Historia, Granada, 2017.

¹¹ Es el caso de José Luis Comellas que en *Los realistas en el Trienio Constitucional (1820-1823)*, Colección histórica del Estudio General de Navarra, Pamplona, 1958, por ejemplo, al hablar del pronunciamiento de Riego elimina el elemento popular a favor del liberalismo, p. 17, y que por el contrario muestra al pueblo como el más ferviente defensor del absolutismo al regreso de Fernando VII en 1814, p. 16. Al tiempo que afirma que los levantamientos realistas del Trienio “Son, ante todo, eminentemente populares.”, p. 20. Esto demuestra una defensa de ideas conservadoras a partir de su supuesta popularidad.

¹² Federico Suárez Verdeguer, *op. cit.*, 1956, p. 48.

En gran medida, en el informe y en la explicación del propio Suárez, se justifica la violencia a cargo de los voluntarios por la entrada en el cuerpo de gentes ajenas a la causa realista. Es el único punto en el que entra a considerar la composición del cuerpo, también en ocasiones se echa la culpa a las autoridades municipales¹³. Por otro lado, me resulta interesante el hecho de que siempre son las autoridades eclesiásticas las que más defienden las actuaciones de los Voluntarios Realistas.

Suárez focalizó el análisis de los Voluntarios Realistas desde el reglamento de 1826. El texto es un compendio de normas acerca de la organización del cuerpo de Voluntarios Realistas.

Por otro lado, la otra obra de Suárez, de 1950, constituye una síntesis de sus ideas principales acerca de la revolución liberal en España, y está plagada de los tópicos habituales de la escuela que encabeza, como el ya mencionado de la popularidad del realismo y la concepción del liberalismo como ideología extranjera.

Uno de estos consiste en considerar la revolución liberal en España como una revolución dirigida por unas pequeñas élites, frente a la oposición casi general del pueblo llano. “Para Suárez no hubo revolución en España durante la guerra de la Independencia.” Las cortes eran una manifestación de la resistencia antifrancesa y de recuperación del pasado de tradiciones españolas, con un carácter contrarrevolucionario.¹⁴

En su explicación de las tendencias políticas del periodo buscaba ir más allá del dualismo entre liberalismo – absolutismo, para lo que dividió las corrientes políticas en tres. Aunque realmente se podían dividir en dos grupos, reformistas y absolutistas. Los primeros no serían únicamente liberales, como tradicionalmente se había dicho, sino que se podían subdividir en dos tendencias contrapuestas, liberales y realistas. Los liberales derivaban de las corrientes ilustradas, de influencia extranjera, mientras que los realistas partían de la tradición española, previa al absolutismo y al despotismo ministerial de los Borbones. Suárez atribuyó a los sectores más ultras del absolutismo una suerte de innovación que mezclaría modernidad y tradición, que además después evolucionarían hacia el carlismo. Por lo tanto, este juego argumental permitió a Federico Suárez presentar a los realistas como los más innovadores del periodo y con un apoyo popular del que carecen el resto de los actores políticos,

¹³ Por ejemplo, en las páginas 56 y 57 se menciona la existencia de miembros del cuerpo que habían pertenecido con anterioridad a la Milicia Nacional, ante lo cual era necesario proceder a la depuración de los Voluntarios Realistas.

¹⁴ Richard Hocquellet, estudio preliminar en José María Queipo de Llano Ruiz de Saravia, conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Urgoiti, Pamplona, 2008, p. CXXV-CXXVI.

especialmente los liberales que serían rechazados por la mayoría popular y únicamente alcanzarían el poder a partir de las conspiraciones y el apoyo del Ejército.¹⁵

Respecto a la participación del pueblo en la guerra de la Independencia dice que se moviliza no en defensa de las ideas liberales, imitación de las reformas francesas, sino en defensa de la Religión, la Patria y el Rey.¹⁶

Una explicación ideológica, basada en entender la reacción popular como una defensa de la tradición, de la patria y la monarquía. Así estos elementos populares son concebidos como agentes políticos, pero no independientes, que reaccionan de forma espontánea en defensa de ideales abstractos que no les benefician en sus intereses materiales o personales, ni como grupo ni como individuos.

En consecuencia, se puede observar cuál es la forma de explicar la participación popular en la contrarrevolución de Suárez, que implica necesariamente también una forma de concebir a los Voluntarios Realistas, en cuanto que son una parte fundamental de esa participación popular. Una forma de análisis que aparentemente trataba de hacer hablar a los documentos, pero que en realidad era la plasmación en la historia de la ideología católica y autoritaria, en cuanto a que se sentía cómodo con el sistema político que en esos momentos imperaba en España, de su autor. Esta forma de concebir la historia es extensible a todos los autores que a lo largo del tiempo forman parte de esta corriente conservadora.

José Luis Comellas

Nacido en 1928 en El Ferrol en A Coruña, es solamente una década más joven que Federico Suárez. En su formación fue clave la influencia de este, que, como señala el propio Comellas apareció en su vida en la Universidad de Santiago de Compostela.¹⁷ Allí hizo la licenciatura en Filosofía y Letras entre 1947 y 1952, se doctoró en la Universidad Central en 1953 con la tesis “Los pronunciamientos en la primera época de Fernando VII”, estuvo luego como auxiliar interino y profesor adjunto en la Universidad de Santiago, adjunto interino en el 56 y profesor ordinario de Historia de España Moderna y Contemporánea. Aquí, de nuevo, se puede ver la influencia de Suárez en cuanto a que ese autor fue muy importante en el surgimiento de esa institución. Además, también tienen en

¹⁵ Es debido a esto que los autores de esta escuela pongan tanta atención en las conspiraciones, sociedades secretas, masones, ... y debido a que siempre recurrieran a ello Fontana empleó el término de “Escuela Paranoica”. Josep Fontana *La crisis del Antiguo Régimen 1808-1833*, Crítica, Barcelona, 1979, p. 19.

¹⁶ Federico Suárez Verdeguez, *op. cit.*, 1950., p. 31.

¹⁷ Libro Homenaje a Suárez, *op. cit.*, 1991, capítulo “Don Federico Suárez Verdeguez”.

común con Suárez el ser miembro del Opus Dei, y publicar sus obras preferentemente con la editorial Rialp.

Después fue catedrático en la Universidad de Sevilla en 1963, donde fue Vicedecano y decano interino de la Facultad de Filosofía y Letras, 1969-1970, y director del Departamento de Historia Contemporánea, cesará por jubilación.¹⁸

En el diccionario de Akal se afirma su pertenencia a la escuela tradicionalista dedicada a la historia contemporánea, relacionado con nombres como el ya mencionado Suárez, o Vicente Palacio Atard o María Dolores Gómez Molleda.

En cuanto a la metodología empleada se puede señalar una evidente continuidad respecto de su maestro Suárez. En este sentido es interesante lo que señala en el libro homenaje respecto a la metodología empleada por este: “Era preciso afinar en el origen de las noticias y deslindar las fuentes primarias de las secundarias: ...”, “(...) Había que acudir a los archivos y localizar la documentación básica”.¹⁹

Por lo tanto, estamos hablando de un método basado en una confianza absoluta en las fuentes primarias como forma de alcanzar la verdad, de una manera casi completamente objetiva, sin la construcción de un aparato teórico o interpretativo importante, el cual es denostado por estos historiadores frente a la fiabilidad de las fuentes²⁰

Comellas le da especial importancia a la obra de Suárez *La crisis política del Antiguo Régimen* como una obra renovadora surgida a raíz de una serie de trabajos llevados a cabo entre 1945-1950. En realidad, se trata de una obra culmen dentro de la visión del final del Antiguo Régimen para la escuela que encabezaba Suárez.²¹

También considera de gran relevancia otra publicada después 1953, pero escrita antes, sobre los sucesos de la Granja, como forma de explicar la primera guerra carlista. “No se trata aquí de síntesis amplias o visiones señeras, sino de análisis pormenorizado”. Un método que equipara Comellas al detectivesco, la deducción, “*Los Sucesos de la Granja* son una auténtica novela detectivesca;

¹⁸ Ignacio Peiró Martín y Gonzalo Pasamar Alzuria, *op. cit.*, Entrada Comellas García-Llera, José Luis.

¹⁹ Libro Homenaje a Federico Suárez, *op. cit.*, 1991, p. 20.

²⁰ Esto mismo intentó hacer Suárez a la hora de tratar sobre Fernando VII en un amplio trabajo sobre la documentación durante su reinado. A esto alude Emilio La Parra en *Fernando VII Un rey deseado y detestado*, Tusquets Editores, Barcelona, 2018, pp. 15 y 16. Allí explica el escaso éxito que tuvo, en su opinión, Suárez al tratar de redimir la imagen de Fernando VII. Además, caracteriza el método de Suárez como positivista, en virtud de su defensa de una objetividad absoluta del historiador desde los documentos. Es interesante que esto contrasta paradójicamente con las acusaciones de Suárez a las nuevas formas de hacer historia como “*Annales*” o los marxistas de unas actuaciones similares a las del positivismo.

²¹ Libro Homenaje, *op. cit.*, 1991, p. 20.

solo que el detective es el autor y los hechos que se investigan, hechos reales, históricos.” Considera que esta obra es especialmente importante con relación a la explicación del devenir del siglo XIX en España, a partir de un acontecimiento que para estos autores es realmente importante en la evolución del liberalismo “Se trata de reconstruir paso a paso unos hechos siempre mal comprendidos o tergiversados, de los cuales derivan el prevalecimiento del régimen liberal en España y los arranques de la primera guerra civil.”²² Esto sería una buena muestra de la concepción de la historia de esta escuela, que otorga a un acontecimiento político concreto una extraordinaria relevancia histórica.

Afirma Comellas que la obra de Suárez invirtió el tradicional orden de obras de análisis y después obras de síntesis, al comenzar realizando obras analítico-sintéticas y terminar por obras que analizaban documentación muy concreta, como la del marqués de las Amarillas. Algo que de nuevo vincula a una determinada convicción de cómo hacer historia “(...) no hay forma más segura de hacer historia que dejar hablar a los propios hechos; y la de que es preciso dar a conocer, depuradas y clarificadas, nuevas fuentes.” Entre estas obras destacan las que son resultado de su dirección de la Colección Histórica de la Universidad de Navarra, o la Colección de Documentos del reinado de Fernando VII.²³

Aquí se puede observar claramente que la ideología conservadora de Suárez iba por delante del análisis de los documentos, en lugar de realizar un análisis documental y después basarse en su interpretación de las fuentes él primero tenía una determinada visión del pasado que trataba a toda costa de encajar en la documentación disponible, invirtiendo la labor del historiador. Esta forma de trabajar también pasaría a sus discípulos, como Comellas que aquí la está admirando.

Finalmente, para entender la visión de Comellas sobre la movilización popular a favor de la contrarrevolución organizada en los V.R. o no, es fundamental la consulta de una de sus primeras obras *Los realistas en el Trienio Constitucional*.²⁴

En la presentación, a cargo de Federico Suárez, ya se hace referencia al factor popular como una forma de destacar el éxito del carlismo y como forma de

²² *Ibidem*, p. 21.

²³ *Ib.*, p. 23.

²⁴ José Luis Comellas García-Llera. *Colección histórica del Estudio General de Navarra Los realistas en el Trienio Constitucional*, Estudio General de Navarra, Pamplona, 1958.

criticar al mismo tiempo lo poco que se había estudiado desde esa perspectiva.²⁵

Comellas entiende los Voluntarios Realistas como la representación popular de los sectores tradicionalistas a la vez renovadores, es decir, esa corriente ideada por Federico Suárez para establecer un grupo renovador desde la tradición española que evolucionaría hasta el carlismo.

Defiende la espontaneidad del movimiento popular realista, que ya se observaría en la primera restauración del absolutismo, donde el pueblo, llega a decir, impuso a Fernando VII el retorno al absolutismo:

Lo que hubo fue una dosis grande de espontaneidad, un entusiasmo realista que están conformes en recoger las referencias de uno y otro bando, entusiasmo que impuso a Fernando VII-es válida esta afirmación-el retorno al régimen de plena soberanía.²⁶

Frente a la popularidad del realismo, continúa con la idea que ya había manifestado Suárez, de la impopularidad del liberalismo, que solamente alcanzaría el poder gracias al apoyo del Ejército. El fervor popular solo llegaría tras el triunfo de un pronunciamiento.²⁷

Comellas explica la participación popular en el realismo como resultado de una identificación del pueblo con los valores tradicionales y la defensa del rey, pero también dice algunas cosas que podrían relacionar la explicación de la acción de sectores populares con las explicaciones marxistas. Aunque resulte extraño, he entendido esto cuando habla de la forma en que reaccionan los sectores populares ante un empeoramiento de sus condiciones económicas. Si bien, en verdad, aquí varía del análisis de los autores de metodología marxista, como Fontana, porque estos hacen hincapié en los impuestos como elemento lesivo para los campesinos, mientras Comellas señala la ocupación de tierras por los burgueses, algo que en realidad no se producirá hasta más adelante con la instauración definitiva del régimen liberal, y ante el mayor centralismo que supondría el régimen liberal. Habla de la gestación de un proletariado español resultado del empobrecimiento del artesanado y campesinado, que los llevó al socialismo, de aparición muy temprana para Comellas, mientras la reacción frente a la revolución burguesa de la mayoría del campesinado sería el realismo.²⁸

²⁵ Federico Suárez Verdeguer, Presentación, José Luis Comellas García-Llera, *op. cit.*, pp. 12-13.

²⁶ José Luis Comellas, *op. cit.* 1958., p. 16.

²⁷ *Ibidem*, pp. 16-18, esto más adelante será contestado por Josep Fontana aludiendo al mismo ejemplo del inicio del Trienio Liberal, destacando en contraposición la participación popular a favor del liberalismo.

²⁸ *Ib.*, pp. 47-48.

Pero, al final acaba concluyendo que la movilización popular a favor del realismo se produce por la defensa del rey, la tradición:

La reacción del campesino, menos contaminado-nada contaminado- por la demagogia ciudadana, es mucho más clara, y siempre en sentido anchamente tradicional. Religión, rey, fueros, orden, verdadera libertad e independencia del centralismo administrativo que pretendía imponer-y acabó imponiendo- la racionalización sistemática del orden liberal, fueron, lo iremos viendo, los principales motivos que informaron la contrarrevolución de 1821-1823.²⁹

Pero, no entra a cuestionar cómo se produce el proceso de movilización popular, solamente defiende que está motivado por la ideología. Así, por ejemplo, cuando analiza los cambios sociales y económicos que se producen en la revolución liberal añade la importancia de los cambios ideológicos, afirma “Este fenómeno social (la disolución de la sociedad estamental y el crecimiento de la clase media) va unido indisolublemente al fenómeno económico, y va aparejado también, como pronto veremos, a un fenómeno ideológico. La comprensión del hecho revolucionario ha de tener en cuenta, lo más simultáneamente posible, estos tres factores.”³⁰

Francisco Martínez Quesada

Se trata de un teniente de la Guardia Civil que escribió sobre temas históricos, publicó en la *Revista de Historia militar* entre 1974 y 1978. No fue un historiador profesional, se le puede incluir dentro de la escuela de Federico Suárez debido a la metodología que emplea en un artículo “Los cuerpos de voluntarios Realistas”³¹. Sus obras están orientadas al estudio de la Guardia Civil.³²

Martínez Quesada consideraba el liberalismo como una ideología extranjera, una idea muy repetida por estos autores, así, sobre la primera restauración del absolutismo dice que “Los realistas reaccionaron contra los liberales para tratar de borrar el afrancesamiento político y cultural de las Cortes de Cádiz, ...”³³. También parece estar vinculado al tipo de historiografía que Fontana calificó “Escuela paranoica”, cuando afirma respecto al Trienio que “Se formaron

²⁹ *Ib.*, p. 49.

³⁰ José Luis Comellas García-Llera, *Historia de España moderna y contemporánea*. Ediciones Rialp, Madrid, 1971, p. 270. Más adelante, en esta misma línea, afirma “No debemos, con todo, pensar que la Revolución es únicamente obra de los descontentos, ni que los descontentos son únicamente los perjudicados por los desajustes socioeconómicos. Otros muchos factores, especialmente los ideológicos, deben ser tenidos en cuenta.”, *Ibidem*, p. 271.

³¹ Francisco Martínez Quesada “Los cuerpos de voluntarios Realistas”, *Revista de Historia Militar*, n.º 37, 1974, pp. 105-135.

³² En Dialnet se pueden encontrar las referencias a muchos artículos sobre la historia de la Guardia Civil de este autor. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=5028334>, 22/07/2020.

³³ *Ibidem*, p. 106

sociedades con el nombre de Comuneros, Masones, Anilleros y otras que desmoralizaron al pueblo al inducirles a desobedecer a las autoridades y a cometer toda clase de excesos”. Aquí los sectores populares aparecen como agente pasivo que es movilizad, si no manipulado, por las élites liberales congregadas en esas sociedades secretas.

Luego define algunas de las funciones de los Voluntarios Realistas, “Vencido el liberalismo, España iba a conocer diez años de absolutismo en los que los realistas pasaron a formar los Cuerpos de Voluntarios para evitar las conspiraciones, mantener la paz y perseguir a los malhechores.”³⁴ Evidentemente, este autor obviaba la labor de represión de los Voluntarios Realistas, incluso también su propio carácter conspirativo en algunos momentos que no se debería olvidar.

Este artículo se basaba en un análisis de los distintos reglamentos de los Voluntarios Realistas, prestando especial atención al reglamento de 1824. Este es probablemente el autor que mejor ejemplifica las características metodológicas señaladas para los autores conservadores. Porque estudia únicamente los reglamentos, sin entrar a interpretar en profundidad las motivaciones que hay detrás, ni quiénes ejercían esas funciones.

Pero, sobre la causa que motivó la formación de los Voluntarios Realistas resultan reveladoras estas palabras “Si el entusiasmo y la lealtad hacia la religión y la monarquía habían bastado para que surgieran dichos Cuerpos y fue el origen de su formación, el interés de su conservación, como verdadero sistema de fuerza, exigía cuidados especiales por parte de la Junta provisional de Gobierno ...”³⁵. Por lo tanto, para este autor fueron las motivaciones ideológicas, de nuevo esa defensa de la tradición, la religión y la monarquía, las que llevaron a la formación de los Voluntarios Realistas, aunque su consolidación viniera desde arriba.

Martínez Quesada después lleva a cabo un análisis más profundo del articulado del reglamento, de ahí que afirme que se trata de un análisis legalista de los V.R. ya que no tiene en consideración otras problemáticas y se limita a los documentos oficiales. Por ejemplo, cuando señala que en este primer reglamento se hace mención de que los V.R. deben tener un oficio reconocido y no pueden ser jornaleros para ser admitidos, no hace ningún comentario o análisis de ello. No menciona que cambia luego esta normativa, ni reflexiona sobre el porqué de esta, tampoco con la limitación de un voluntario por cada 75 habitantes.

³⁴ *Ib.*, p. 110.

³⁵ *Ib.*, p. 110.

Pero, sí clasifica claramente la pertenencia ideológica de los Voluntarios Realistas a la contrarrevolución en lo que afirma un poco más adelante,

En este año de 1824, la postura política de los Voluntarios Realistas era de un absolutismo intransigente y sus Comandantes coincidieron en sus informes en un mayor rigor en los castigos de los liberales; restablecimiento de la Inquisición; organización autónoma de los Voluntarios; hostigamiento de la recién creada policía y castigo de masones y comuneros.³⁶

En conclusión, esta primera corriente estaba profundamente politizada, algo que se verá también, pero en sentido contrario, cuando trate los autores de metodología marxista; esta corriente conservadora o tradicionalista se basaba en el empleo preferencial de las fuentes legales, en este caso los reglamentos; se caracterizaba por la aplicación de un claro positivismo documental, que consideraba que la única forma válida de hacer historia es aquella que depende de la consulta de fuentes primarias. Pero, detrás de esa aparente objetividad de los documentos, en realidad estaban llevando a cabo una historia profundamente marcada por su ideología conservadora, cuyo predominio solo puede entenderse en el marco de la dictadura franquista y de la falta de libertad para la propuesta de alternativas historiográficas.

La escuela liberal, ruptura del monopolio tradicionalista

Durante el franquismo se produjo una ruptura del monopolio de la escuela conservadora. Fue llevada a cabo por una generación de historiadores que se denominaron historiadores liberales, tratando de distinguirse en muchos casos de sus propios maestros, dando así lugar a la conocida como escuela liberal. Esta corriente resulta de gran importancia porque significó un primer paso en la aparición de alternativas a la historia que estaban proponiendo los historiadores conservadores, y fue clave en la aparición desde finales del régimen franquista de los historiadores de metodología marxista.

Entre sus representantes me gustaría destacar la importancia de Miguel Artola Gallego, aunque también destacan otros como Carlos Seco Serrano.

Miguel Artola Gallego

Nace en 1923, pertenece a la misma generación que Suárez o Comellas, se doctoró en la Universidad Central con la tesis “Historia política de los afrancesados”, en 1953.

Primero fue profesor adjunto en Historia de España e Historia contemporánea en la Universidad Central, 1948, luego fue catedrático por oposición en la

³⁶ *Ib.*, p. 123.

Universidad de Salamanca, 1960. Después se trasladaría a la Universidad complutense de Madrid en 1969.

Es un autor que tuvo gran importancia en la renovación de la historia en España analizando los orígenes de la España contemporánea. Fue, sin duda, uno de los grandes representantes de la historiografía liberal, “(...) un autor indispensable para comprender la renovación que experimentó la historia española entre los años finales del franquismo y los primeros de la Transición.”³⁷

Resulta de gran importancia, dentro de esa renovación de la historiografía en España, la inclusión de elementos económicos en los análisis de temas políticos, lo cual hace que se diferencie claramente de la escuela tradicionalista. En la etapa de la Autónoma se dedica a temas de historia económica como los ferrocarriles y la Hacienda.³⁸

Además, participó en numerosos coloquios y reuniones de contemporaneístas, como los Coloquios de Pau o los celebrados por la Asociación de Historia contemporánea. Por último, también me parece importante destacar que dejó un grupo de importantes historiadores que siguieron su ejemplo, discípulos como Manuel Pérez Ledesma, Pablo Fernández Albaladejo o Emiliano Fernández de Pinedo.³⁹

Supuso una ruptura en el marco del franquismo, y con los límites al debate entre historiadores e ideas que eso implicaba, resulta muy interesante la consulta de un libro de Ignacio Peiró para entender mejor ese contexto: *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*.⁴⁰

Atendiendo a lo que señala este libro, Miguel Artola formaba parte de uno de los grupos de renovación historiográfica dentro de la universidad franquista. Se encontraría dentro de un núcleo de renovación historiográfica en Madrid, llevada a cabo por:

Cayetano Alcázar y Ciriaco Pérez Bustamante, quienes utilizando las plataformas institucionales de sus cátedras y la dirección de centros del CSIC como la Escuela de Historia Moderna o el Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo», promocionaron las metamorfosis historiográficas hacia el contemporaneísmo de algunos de sus más reconocidos

³⁷ Pedro Rújula, “Miguel Artola, el historiador que trazó el perfil del liberalismo español”, *Letras Libres*, 29 de mayo de 2020. <https://www.lettraslibres.com/espana-mexico/cultura/miguel-artola-el-historiador-que-trazo-el-perfil-del-liberalismo-espanol> consultado el 6 del 11 de 2020.

³⁸ Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar, *op. cit.*, 2002, entrada Artola Gallego, Miguel, pp. 87-88.

³⁹ *Ibidem*, p. 88.

⁴⁰ Ignacio Peiró Martín, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*, prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2013.

discípulos (José María Jover o Vicente Palacio Atard, por parte del primero; y Carlos Seco Serrano o Miguel Artola, del segundo).⁴¹

La tesis de Artola del año 48 la dirigió precisamente Ciriaco Pérez Bustamante, publicada en 1953 con el título “Los afrancesados”.⁴² Sobre su tesis, apunta Peiró la relevancia de esta obra a la hora de abrir el camino en la renovación de la historiografía española contemporánea, ya que supuso la recuperación del papel cultural, político y social de los afrancesados, en un análisis diferente al de la historiografía dominante entonces. Frente a la tradicional *renovación* de Suárez se fue abriendo paso, no sin polémicas, una nueva forma de hacer historia que tenía en cuenta aspectos económicos, sociales, ... que seguirán los *modernos* contemporaneístas.⁴³

Pero, era un mundo donde no era posible la crítica abierta o los debates con plena libertad por parte de los historiadores, señala Ignacio Peiró que la situación académica y sobre todo familiar de Artola, por la posición de su mujer, le permitió mostrar esas críticas ante la forma de hacer historia de la escuela tradicional, en un contexto no favorable a las críticas.⁴⁴

Como ejemplo aporta un comentario en *Arbor*, en 1954, sobre *Los Sucesos de la Granja* de Federico Suárez, en la búsqueda no de una confrontación política, o con relación a la promoción de determinados historiadores, sino de unas determinadas diferencias metodológicas que permitieran construir una identidad propia frente a la de los tradicionalistas.⁴⁵

Serían factores como “(...) su apertura de miras, por traer la «novedad» y por mostrarse partidarios de una «visión dinámica y progresiva de la historia»” en lugar de una historia lineal.⁴⁶

De este libro, también resulta muy sugerente cómo explica la formación de esa nueva historia, los pertenecientes a ese grupo de *modernos*, que comenzarán a identificarse bajo el apelativo *liberal*. Dedicar un apartado a cómo se produjo la conversión en historiadores liberales de algunos historiadores de este periodo del franquismo.⁴⁷

Aunque en realidad no había un cambio generacional, esa denominación de liberal suponía una forma de distanciarse de su propio pasado. En algunos

⁴¹ *Ibidem*, p. 204.

⁴² *Ib.*, pp. 233-234.

⁴³ *Ib.*, p. 235, cursiva en el original.

⁴⁴ *Ib.*, p. 235, Aparte de la protección que pudiera otorgarle Ciriaco Bustamante, la mujer de Miguel Artola estaba relacionada con los poderes franquistas, Concepción Menéndez Vives era hija del Teniente General jefe de la Casa Civil de S.E. el Jefe del Estado y ministro del Ejército entre febrero del 64 y octubre de 1969.

⁴⁵ *Ib.*, pp. 235-236.

⁴⁶ *Ib.*, p. 236.

⁴⁷ *Ib.*, p. 238 comienzo del apartado “Las voces del pasado: la «conversión liberal» de los historiadores del franquismo.”

casos se puede ver con claridad un blanqueamiento de historiadores anteriormente vinculados al franquismo, que son presentados de liberales como una condición previa para ser considerados demócratas.

Al final, las críticas del propio régimen contra estos historiadores liberales ayudaron a que aparecieran como primeras víctimas de la dictadura y como demócratas, impulsores de la modernidad, en la cultura y la sociedad española.

Convertida la honestidad profesional en un valor democrático, la silenciosa voz de sus conciencias en una virtud moral y la actividad diaria al frente de sus cátedras en modelo de resistencia responsable, el *moralismo autocomprendido* y la distancia indulgente del presente contemporáneo se han empeñado en situarlos entre los primeros de la lista de agraviados por el franquismo, en calificarlos de «liberales» y verdaderos impulsores de la modernización cultural y política de la sociedad española.⁴⁸

Y aclara más adelante Peiró que la condición de ser liberal fue un elemento inherente a la conversión en demócratas de estos historiadores, cuando ya se empezaba a vislumbrar el final de la dictadura y fue una forma de reivindicar una de tradición liberal.⁴⁹

Por lo tanto, los autores que se organizaron en torno a la escuela liberal se presentaban como continuadores de una escuela histórica liberal, que era más “políticamente presentable”, cuyo padre teórico sería Ortega y Gasset.⁵⁰ El entroncar con la tradición historiográfica liberal era una forma de superar el inmovilismo del núcleo más duro de la historiografía oficial.⁵¹

Fueron estos historiadores liberales la pieza de enlace entre la historiografía desarrollada en España durante el franquismo y la que se abriría paso tras su final. De esta forma estos autores se convirtieron en verdaderos maestros de las generaciones posteriores

A partir de entonces, su «doble herencia» y la consiguiente revaloración interpretativa del modelo fue asumido por «quienes llegamos a la universidad entre diez y quince años más tarde» y se consideraban sus seguidores. Desde el otro lado, también cuenta mucho que, con el cuño de «liberales» y el anticipo de su posición de vanguardia frente a la historiografía conservadora, así fueran identificados y así se aceptara su magisterio precursor por la emergente generación de «nuevos» historiadores que habían incorporado el marxismo como ideología de su

⁴⁸ *Ib.*, p. 239.

⁴⁹ *Ib.*, p. 240.

⁵⁰ *Ib.*, es el caso de la afirmación de José María Jover Zamora que Ignacio Peiró recoge en la página 241.

⁵¹ *Ib.*, p. 247.

militancia antifranquista y el materialismo histórico como instrumento teórico para la reinterpretación de la historia de España.⁵²

Se puede ver, por lo tanto, la gran influencia de esta escuela liberal en la generación posterior de historiadores, esta sí basada en su oposición frontal al régimen de Franco y que, debido a esa clara ideología antifranquista y al empleo del materialismo histórico, iban a renovar la historia política en España. Este será el caso de la siguiente corriente de autores que menciono en este trabajo, con Josep Fontana y Juan Sisinio Pérez Garzón.

La escuela liberal, por lo tanto, como señala Ignacio Peiró, fue vista como un antecedente, en lo que a renovación historiográfica se refiere, de las nuevas corrientes que se iban a poder abrir paso con el final de la dictadura.⁵³

Para concluir con lo anterior, se puede observar que esta escuela liberal supuso una ruptura decisiva en la historiografía contemporánea en España, lo que evidentemente se tradujo también en una forma distinta de estudiar los cuerpos de Voluntarios Realistas. Un análisis que incorporaría elementos sociales y económicos al tratar sobre la movilización popular a favor del realismo. Frente a las explicaciones basadas exclusivamente en el análisis de los documentos oficiales.

Miguel Artola Gallego atendió a la ideología como motivación de la acción popular, pero no como la única motivación, ya que también tuvo en cuenta los intereses socioeconómicos dentro de su explicación de la acción popular a favor del absolutismo.

Por un lado, hace un análisis en clave más ideológica de la vinculación de los V.R. con la Iglesia “En la década absolutista se constituye al lado y en estrecho contacto con la Iglesia un nuevo grupo social- los voluntarios realistas que representan en todo momento la postura política de mayor radicalismo e intransigencia.”⁵⁴

En cambio, cuando trata de explicar por qué las fuentes califican los Voluntarios Realistas como *proletarios*, afirma que se refieren “a las gentes sin medios económicos pertenecientes a los estratos inferiores de la población entre los que eran más eficaces las predicaciones a favor del absolutismo”, manifiesta que la lucha política que se va a desarrollar en ese periodo refleja “antagonismos sociales”.⁵⁵

O cuando da una explicación que se acerca a la que Josep Fontana da sobre las partidas realistas a finales del Trienio Liberal, dice:

⁵² *Ib.*, p. 247.

⁵³ *Ib.*, en una nota al pie, de la misma página, Ignacio Peiró señala como hasta el propio Miguel Artola llegó a emplear conceptos marxistas, aunque imprimiéndoles su carácter personal.

⁵⁴ Miguel Artola Gallego, *La España de Fernando VII*, Espasa Calpe, Madrid, 1978, p. 864.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 826.

El mantenimiento de las partidas en el campo no constituye, sin embargo, un fenómeno puramente político, (...) La gestión financiera del Gobierno y la orientación dada por las Cortes al problema agrario son factores que han de tenerse en cuenta (...) ⁵⁶

Carlos Seco Serrano

Otro autor de la escuela liberal era Carlos Seco Serrano. Este historiador fue también discípulo de Ciriaco Pérez Bustamante, aunque estuvo más ligado posteriormente a Jesús Pabón, tras su llegada a la Universidad Central, en 1953. Seco Serrano fue un gran representante de la historiografía liberal y creo que se puede vincular a esta corriente. ⁵⁷

En el prólogo de *La España de Fernando VII* se ve la visión de Carlos Seco sobre los Voluntarios Realistas. Allí señalaba, haciendo referencia a la tesis de Jaume Torras ⁵⁸, la importancia que pudo tener el estipendio monetario en la participación de los campesinos catalanes en el levantamiento de los *Malcontents* y del descontento de los Voluntarios Realistas desplazados tras el restablecimiento del orden.

Si los “Voluntarios Realistas” dieron jefes a la sublevación, el campesinado catalán, animado por el bajo clero y en un momento de crisis, proveyó de soldados, quizás no tan entusiastas por una causa poco nítida de suyo, como interesados en ganar un buen estipendio ⁵⁹

Por eso afirmo que estos autores no hacen un análisis exclusivamente ideológico, aunque tampoco un análisis marxista, quizás podrían acercarse, especialmente en esta última cita, a la explicación de la historia social.

La historiografía liberal supuso la ruptura con la escuela tradicional por la inclusión de nuevos elementos en el análisis histórico, como el tener en cuenta los factores económicos o sociales dentro del análisis político, que tendrán influencia en las generaciones futuras.

⁵⁶ *Ib.*, p. 777-778

⁵⁷ Entrada Seco Serrano, Carlos, en Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar, *op. cit.*, 2002, pp. 584-85.

⁵⁸ Jaume Torras “Societat rural i moviment absolutistes. Nota sobre la guerra dels malcontents (1827)”, en *Recerques: Història, economia i cultura*, nº1, 1970, pp. 123-130. Es especialmente reseñable que esta tesis de un autor de clara adscripción marxista fuera dirigida por un liberal conservador como Seco Serrano. Una muestra del papel de la historiografía liberal como enlace con la nueva historiografía.

⁵⁹ Carlos Seco Serrano, Introducción, Miguel Artola Gallego, *op. cit.*, p. XXXIV.

En el libro de 1968, *Textos fundamentales para la Historia*,⁶⁰ Miguel Artola muestra su concepción de la historia, que contrasta con la de la escuela conservadora.

Allí señala la importancia de llevar a cabo una historia multidisciplinar, que vaya más allá de la narración de los acontecimientos, ahondando en las múltiples facetas de análisis que existen. Esto contrasta, evidentemente, con las críticas de Suárez al empleo y la influencia de elementos de la sociología y la economía en la historia, como se demuestra en lo que he señalado en el anterior apartado.

Así afirma Miguel Artola:

La insuficiencia del relato de acontecimientos para establecer sus interconexiones y de esta manera darles un significado, determinó la ampliación del campo de la investigación histórica, hasta incluir en él no sólo las actividades tradicionalmente consideradas como objeto de la Historia- la guerra y la política-, sino la totalidad de las actividades humanas, desde las socio-económicas (estructuras) hasta las intelectuales (mentalidades), pasando por las instituciones.⁶¹

⁶⁰ Miguel Artola, *Textos fundamentales para la Historia*, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1968.

⁶¹ *Ibidem*, Introducción, p. 13.

2. DE LA TRANSICIÓN A 1990. DEL DEBATE ENTRE TRADICIONALISTAS Y MARXISTAS A LA HISTORIA PROFESIONAL

Se trata de un periodo marcado por los cambios políticos en España, es decir el paso de la dictadura al sistema constitucional, que evidentemente tendrá su influencia en los historiadores, dando lugar a verdaderos conflictos historiográficos de los cuales resultarán nuevas corrientes. Aparecen en este momento historiadores fuertemente comprometidos políticamente, desde posiciones antifranquistas, en una historiografía combativa que consideraba clave el papel del historiador en la renovación de la sociedad, así es explicable el ascenso de la historiografía marxista.

Por lo tanto, es una historiografía profundamente politizada, aunque avanzará hacia un proceso de profesionalización que se ve más claramente en los años 90.

El interés en esos años, y desde finales de los 60 en el carlismo y también en las milicias realistas precedentes, se puede explicar de la conexión de ese fenómeno cono grandes problemas planteados por la historiografía española de entonces: la revolución liberal como eje de transformación social y política, la transición del A.R. a la nueva sociedad liberal y la movilización social en todos estos fenómenos, “(...) no es difícil percibir en todos estos problemas un dialogo activo entre la historia y la situación que vivía aquella España del franquismo crepuscular y los primeros tiempos de la democracia.”⁶²

Historiadores que propiciaron la renovación historiográfica

Antes hay que mencionar a dos historiadores, Manuel Tuñón de Lara y Alberto Gil Novales, que fueron grandes renovadores de la historia en España.

⁶² Pedro Rújula “El reverso de la moneda, Realismo, carlismo y contrarrevolución en la primera mitad del siglo XIX”, p. 299.

Al primero de ellos, Tuñón de Lara fue un verdadero inspirador de nuevas formas de hacer historia. En el caso, por ejemplo, del ya mencionado Miguel Artola, la influencia de este vino de los coloquios de Pau, que reunían a grandes contemporaneistas y fueron importantes en esa renovación metodológica.

Manuel Tuñón de Lara

Me gustaría aportar algunos apuntes biográficos sobre Tuñón de Lara, pues pueden servir para comprender mejor su faceta de historiador al estar marcada por sus experiencias vitales.

Manuel Tuñón de Lara es representante de una nueva historiografía que apareció en España coincidiendo con el final de la dictadura franquista. Esta no iba a estar exenta, eso sí, de cierta politización, algo lógico en unos tiempos marcados por los cambios políticos que se estaban produciendo en España, y por los cambios que se iban a producir en la universidad española.

Una historiografía politizada, quiero aclarar, en el sentido de que proviene de autores muy comprometidos con el antifranquismo que imprimen ese carácter ideológico a sus obras, aunque el tema de estudio no tuviese que ver con esa realidad.

Manuel Tuñón de Lara nació en 1915 en Madrid, pertenecía a una familia andaluza de políticos e intelectuales republicanos, estudió derecho en la Universidad Central (1931-1936), ya en el exilio se diplomó en Estudios Superiores de Derecho Constitucional en la Sorbona. Su interés por la historia le llegó principalmente por sus contactos y amistad con Manuel Núñez de Arenas y Pierre Villar, quién le anima a estudiar en la Sexta Sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios (1951-1953).⁶³

Su marcha de España ya es un punto disonante, así como sus antecedentes familiares y contactos, con respecto a los historiadores que van a entrar en la universidad en la posguerra.

Del mencionado diccionario Akal se puede rescatar la siguiente afirmación al respecto de Tuñón de Lara y su importancia renovadora: “Continuador de la tradición de historiadores socialistas del exilio (...) y autor cuyas síntesis sobre la historia de España en los siglos XIX y XX alcanzan un gran éxito popular, durante los años sesenta y setenta es uno de los principales impulsores de la renovación y desarrollo de la historiografía contemporánea española.”⁶⁴

⁶³ Entrada Manuel Tuñón de Lara en Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar, *op. cit.*, 2002, pp. 637-638.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 637.

Es un autor clave, por ejemplo, por la organización de los Coloquios de Pau, a donde acudieron algunos historiadores como Miguel Artola.⁶⁵ También fue el organizador del Centro de Investigaciones Hispánicas en la Universidad de Pau en 1969, y a lo largo de los diez años siguientes organizó reuniones de las que forman parte los historiadores españoles contemporáneos más innovadores. En los ochenta continúa organizando reuniones científicas como Coloquios de Historia Contemporánea de España celebrados en Madrid, Cuenca y Segovia, ... y otros. Desde 1973, impartió cursos y conferencias en multitud de universidades de España y Latinoamérica, también dirigió la *Historia de España* de la editorial Labor, 1980-1991, con 13 volúmenes y varias reediciones, citada más adelante porque es una obra donde participa Alberto Gil Novales.⁶⁶

Fue director de la revista *Historia contemporánea* de la Universidad del País Vasco, colaborador frecuente en *El País*, *Andalán*, y otros periódicos, así como en la revista *Historia 16*. También tuvo participación en proyectos televisivos sobre historia de España.

Comprometido con la izquierda antifranquista, desde 1932 estuvo afiliado a diversas organizaciones de ese signo político; al acabar la guerra fue detenido y encarcelado, luego se exilió en 1946, abandonó el PCE en los cincuenta, pero no su posición de la izquierda antifranquista.⁶⁷

En la introducción de un conocido libro, reeditado en numerosas ocasiones, *La España del siglo XIX*,⁶⁸ cuya primera edición es de 1961, Tuñón de Lara explica su modo de comprender la historia y sus intenciones con este libro; señala la necesidad de llevar a cabo una “historia global o total”, algo que, para finales de los años 50, que es cuando termina de redactar la primera edición, era algo inusual. Un poco más adelante habla sobre los fines últimos del libro, de los cuales destaca dos principales:

El primero consistía en abrir nuevos caminos a la investigación sobre el siglo XIX, “(...) de contribuir a la inexcusable labor de desmitificación, de sugerir temas, de avivar problemas intelectuales, levantando al mismo tiempo la losa de silencio que, por razones comprensibles pero que ahora dejo de lado, había gravitado durante veinte años largos sobre nuestra historia decimonónica.”

El otro motivo era poder hacer accesible, “(...) a cualquier lector, pero sobre todo a los jóvenes, una historia de nuestro pasado reciente con cierto rigor intelectual, libre de panfletarismos, de hagiografías de cualquier género o color,

⁶⁵ Mencionado en la entrada Miguel Artola Gallego en Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar, *op. cit.*, p. 88.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 637.

⁶⁷ *Ib.*, p. 638.

⁶⁸ Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XIX*, editorial Laia, Barcelona, 1976, primera edición Librería española París 1961. “Prólogo a la sexta edición”, pp. 11-14.

que superase también aquella historia episódica o de acontecimientos (...) y también la llamada historia de la civilización, sucesión de etiquetas inconexas, donde se llegaba al resultado opuesto: ...”⁶⁹

En ambos motivos se observa el espíritu de renovación de la historiografía española. Esto lo escribe en 1974, trece años después de la primera edición de su obra, donde ya ha podido influir en una generación de historiadores, que serán los que renovarán la historiografía española desde los años 70; y, por eso, este autor y sus obras son tan relevantes.

Me gustaría tratar ahora un poco más en concreto de su interpretación de la acción popular contrarrevolucionaria, puesto que no trata concretamente el tema de los Voluntarios Realistas. A pesar de ello considero que es de una influencia tan relevante que debe ser tenido en cuenta en este trabajo.⁷⁰

Parece que para Tuñón de Lara respondía a la influencia de la Iglesia⁷¹ por un lado, y al desapego de las élites liberales con el campesinado español, por otro. Una explicación que, ciertamente, se asemeja a la posterior, que comentaré más adelante, de Josep Fontana.

Por otro lado, trata también el apoyo popular al liberalismo, una constante en los historiadores que voy a considerar en este apartado y que los diferencia de los autores pertenecientes a la escuela conservadora o tradicionalista que negaban esa popularidad del liberalismo: “La participación popular se hallaba suplantada por las llamadas sociedades secretas patrióticas que, radicando esencialmente en Madrid y también en Cádiz, tuvieron influencia decisiva en los acontecimientos de la época.” Para él estas asociaciones influyeron en gran medida en la política de la época, estuvieron formadas por elementos populares de las ciudades y por escritores, periodistas, ... de tono radical en muchos casos.⁷²

Es importante, a mí parecer, cuando señala que las políticas de transformación del país, que hubieran llevado a la consolidación de una “base social” favorable al nuevo régimen, no se llevaron a cabo. Señala que hubo múltiples razones, entre ellas la no existencia de una verdadera administración, y las luchas internas.

La separación entre el binomio gobierno-Cortes de un lado y la mayoría campesina del país bajo la influencia de la Iglesia, paraliza la acción

⁶⁹ *Ibidem*, p. 12.

⁷⁰ En concreto su influencia en otros autores incluidos en este trabajo, como el ya mencionado Miguel Artola o el que trato a continuación Alberto Gil Novales, o también autores de metodología marxista como Josep Fontana.

⁷¹ *Ib.*, desde la página 61 menciona el posicionamiento de la mayoría del clero contra las medidas llevadas a cabo por los gobiernos liberales del Trienio, lo que llevaría a la creación de focos de conspiración en muchos pueblos, p. 62.

⁷² *Ib.*, p. 65.

revolucionaria. Los grandes errores (ausencia de una política revolucionaria agraria y anticlericalismo estéril) acabarán por privar al poder, ya harto precario, de la base de masas que hubiera podido salvarlo.⁷³

Como luego también se verá en otros autores, explica así el alejamiento existente entre el gobierno y la población campesina del país; Fontana lo explicará de forma más amplia y concreta aludiendo al tema de los impuestos y las dificultades económicas de los campesinos. Por otro lado, el otro factor es el de la influencia del clero, que también es destacado por autores anteriores y que parece conectar, aparentemente, con explicaciones de corte más político ideológico que de condiciones socioeconómicas.

Tuñón de Lara supuso una renovación de la historiografía española por la introducción de nuevas formas de aproximarse al estudio del pasado, debido a la importación de influencias de otras historiografías y al influjo de la historia social. Su principal tema de estudio fue el movimiento obrero, realizó una historia esencialmente social, pero también influyó en aquellos autores que desde la historia política buscaron ir más allá de las explicaciones tradicionales, incorporando esos elementos de explicación social y económica. Introdujo explicaciones económicas, con atención a los precios, la producción, ... como parte de la explicación de las actitudes políticas de la población lo cual suponía una novedad en el momento en el que desarrolla su obra.⁷⁴

Pero, para el tema al que hace referencia a este trabajo resulta más interesante la figura de Alberto Gil Novales, porque en sus obras es posible encontrar algo más referido a la movilización popular, tanto a favor del liberalismo como en contra.

Alberto Gil Novales

Pertenece a una generación de historiadores posterior a los anteriormente mencionados. Nació en 1930, y se formó en la universidad española de la posguerra, pero en su formación será de vital importancia la manera en la que aprovechó las posibilidades que se le presentaron para poder salir de España.

Comenzó estudiando Derecho en la universidad de Zaragoza, donde pudo observar la situación de la universidad española en esos años del primer franquismo, cursó la carrera de 1947 a 1953. Aprovechó las oportunidades que se le presentaron para formarse en Francia, Italia y Alemania. Fue profesor de

⁷³ *Ib.*, p. 67.

⁷⁴ Sobre la metodología de este autor, ya que, aunque no es el tema principal de este trabajo reviste de importancia para otros autores tratados en el mismo, creo que merece la pena la consulta del libro de Manuel Tuñón de Lara *Metodología de la historia social de España*, Siglo XXI, Madrid, 1973.

Historia y Literatura de España e Hispanoamérica en Middledury College, Vermont EE.UU. (1961-1964), profesor ayudante y adjunto en la cátedra de Historia de las Instituciones Políticas y Administrativas de España, que dirigía Luís García de Valedavellano en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Madrid (1966-1972). Después fue profesor agregado de Historia de los Fenómenos Sociales en la Facultad de Letras en la Universidad Autónoma de Barcelona (1972-1980) y finalmente en la Universidad Complutense de Madrid fue profesor agregado de Historia Universal Contemporánea en la Facultad de Ciencias de la Información, siendo catedrático de la misma disciplina y facultad desde 1983.⁷⁵

En el primer capítulo del libro, *Alberto Gil Novales (1930-2016) Los mundos del historiador*⁷⁶, Ignacio Peiró trata ese periodo de formación de la vida de Gil Novales, mostrando su decepción sobre la universidad española y su avance hacia la madurez intelectual, favorecida por los viajes. Se encontró con una universidad española destruida por la, llamada por algunos autores, “La primera hora cero” de la historiografía española, consecuencia de la destrucción de la universidad española anterior a la Guerra Civil.⁷⁷

En la misma obra Pedro Rújula describe el mundo académico con el que se encontró Gil Novales mientras cursaba Derecho en Zaragoza, aludiendo, además, a una entrevista al propio historiador, “(...) y que entonces cursaba estudios superiores en Zaragoza, en una universidad donde la mitad de los catedráticos “estaban en la emigración y la otra mitad eran gobernadores civiles”, se dio cuenta muy pronto de que la única manera de superar aquel medio gris y asfixiante era buscar en otro lugar”⁷⁸.

Sus medios de escape fueron la lectura que le llevó a acercarse a la literatura en esos primeros años, fue clave el descubrimiento de Joaquín Costa, y los viajes. Así se fue a Francia y a Italia, aprovechándose de becas. Fue a Saarbrücken en Alemania en 1958, eso le hizo desviarse del periodismo que parecía iniciar, también le permitió dar el salto después a EE.UU., a Vermont, de 1961 a 1964.

⁷⁵ Entrada Gil Novales, Alberto en Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar, *op. cit.*, 2002, pp. 299-300.

⁷⁶ Pedro Rújula (Coord.), *Alberto Gil Novales (1930-2016), Los mundos del historiador*, Colección de estudios altoaragoneses, Huesca, 2019. “El Historiador” apartado Ignacio Peiró “La vida a los 25 años”: novela de formación y aprendizaje (1950-1965), pp. 19-67.

⁷⁷ Para más información sobre este concepto resulta de gran interés la consulta de Miquel Á., Marín Gilabert, “Revisionismo de Estado y primera hora cero en España, 1936-1943” en Carlos Forcadell Ignacio Peiró y Mercedes Yusta (eds.) *El pasado en construcción Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2015.

⁷⁸ *Ibidem*, Introducción, El segundo entrecomillado es una cita textual de Gil Novales en una entrevista, Alfonso Botti y Vittorio Scotti Douglas “Entrevista ad Alberto Gil Novales”, en *Spagna Contemporánea*, 26, 2004., p. 178.

En la mencionada entrevista Gil Novales comenta su método histórico, resulta clarificador: “Como método de trabajo he seguido mis propias ideas, de poca densidad acaso, pero sabiendo que existen los problemas de orden social. He buscado ante todo una historia de las ideas, de la transmisión de las ideas, y de los acontecimientos que van más allá del mero nacimiento de una princesa.”⁷⁹

Alberto Gil Novales, fue un historiador que contribuyó fundamentalmente a la renovación de la historia política en España. Él fue consciente de que la historia política debía ir más allá de los acontecimientos, de la sucesión de gobiernos o actos de gobierno, o del mero estudio de las leyes. En lugar de eso la historia política debía ocuparse “(...) de la política en su dimensión de espacio fronterizo entre la sociedad, las relaciones de poder y las ideas.” Había que analizar los acontecimientos en su relación con la sociedad, los actores individuales, como demuestra su interés en la publicación de diccionarios biográficos, pero también en su dimensión colectiva, y, finalmente, comprender desde esta visión múltiple todos los cambios que se estaban produciendo en la traslación al mundo moderno en ese primer tercio del XIX.⁸⁰

Estudió ese tránsito, las bases del liberalismo español, poniendo el foco en la ilustración y la influencia de la Revolución francesa en España y los territorios americanos. Como ya he dicho, se interesó por los sujetos protagonistas individuales, pero entendiéndolos dentro del estudio de un fenómeno colectivo, y en unos estudios centrados en España y sus particularidades. “(...) se declararía influido por Tuñón de Lara o Pierre Vilar y amigo de Manfred Kossok y Franco Venturi. En el panorama de su época integra, junto a Miguel Artola y Josep Fontana, la tríada de historiadores que durante los años setenta renovaron los estudios de historia de España sobre las décadas iniciales del mundo contemporáneo.”⁸¹

He seleccionado dos obras de este autor, una monografía sobre el Trienio Liberal y un manual de historia de España de la editorial Labor.

La primera, *El Trienio Liberal*,⁸² es un estudio monográfico sobre un periodo que fue clave dentro de la obra de este autor.

Para Gil Novales desde el momento en el que el rey acepta la Constitución se producen dos contrarrevoluciones, “una, la que pudiéramos llamar monárquico-clerical-absolutista, busca el restablecimiento integérrimo del Antiguo Régimen; y otra, más moderna, trata de modificar las instituciones constitucionales, introduciendo el famoso “Plan de Cámaras”.” Esto podría asemejarse al

⁷⁹ *Ibidem*, Presentación, p. 10, *op. cit.*, 2004, p. 188.

⁸⁰ *Ib.*, p. 11

⁸¹ *Ib.*, p. 11.

⁸² Alberto Gil Novales, *El Trienio Liberal*, Estudios de Historia contemporánea siglo XXI, Madrid, 1980.

planteamiento que José Luis Comellas hizo en “Los realistas en el Trienio constitucional”, pero difieren esos dos bandos de la contrarrevolución. Porque para Comellas las dos contrarrevoluciones son la del Rey y la del pueblo, en cambio para Gil Novales son los defensores de una restauración total del A.R., y los defensores de un sistema que limitara los poderes del Rey, algo similar a la Carta Otorgada en Francia.⁸³

Señala que la imposibilidad de pervivencia del sistema liberal del Trienio se debió al distanciamiento entre la corona y esos moderados que se apoyaban en ella, por temor al pueblo. Además, más adelante indica que el gobierno liberal no se hizo más popular, pero a pesar de ello, que él considera como un suicidio para el sistema, sí que hubo importantes sectores del pueblo que se movilaron a favor del liberalismo. Por lo tanto, el gobierno liberal no era popular, pero el liberalismo sí que lo era.

Aquí Gil Novales está rompiendo, como va a ser habitual en los historiadores de este apartado, con esa concepción del liberalismo como un movimiento antipopular que había tratado de transmitir la escuela conservadora. Para él el pueblo, especialmente en las ciudades, fue el garante del liberalismo.⁸⁴

En otra parte de este libro cuando trata las reformas que se llevaron a cabo, afirma que al reducir las Cortes solamente a la mitad el pago del diezmo en lugar de abolirlo, provocaron el descontento de los campesinos que ya en esos momentos se estaban negando al pago de diezmos y primicias.⁸⁵ Esta podría ser otra de las causas, en este caso más coyuntural, de ese alejamiento entre el gobierno liberal y las clases populares.

Continuado con la popularidad del liberalismo, es importante la mención que hace de las manifestaciones populares en favor de Riego cuando fue destituido como Capitán General de Aragón, manifestaciones que en Madrid darían lugar a la llamada “batalla de las platerías”. Señala Gil Novales que acontecimientos como estos son algo más que anécdotas, “Marcan la irrupción en la política, en sentido liberal, del pueblo urbano...”⁸⁶ De nuevo es rechazar esa idea propia de la escuela tradicional de la impopularidad del liberalismo, aunque las élites políticas no pensarán tanto en lo popular o sus medidas pudieran causar el descontento entre el medio rural, justificando así su levantamiento contra el liberalismo.

En síntesis, se trata de afirmar la importancia de la participación del pueblo, esencialmente el urbano, en el triunfo de la burguesía, esto mismo dice sobre la

⁸³ José Luis Comellas, *op. cit.*, 1958, “I. Los elementos de la contrarrevolución”, pp. 21-22 y Alberto Gil Novales, *op. cit.*, 1980, pp. 12-13.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 13.

⁸⁵ *Ib.*, p. 32.

⁸⁶ *Ib.*, p. 43.

desobediencia civil a finales de 1821, “No obstante su fracaso, estos movimientos son importantes en sí mismos, (...), e importantes también por el ejemplo, por su reproducción en los movimientos de 1835 y 1836, tan importantes para el triunfo de la burguesía en España.”⁸⁷

En los acontecimientos del 7 de julio destaca la participación del pueblo como defensor del liberalismo, y añade que los absolutistas al fracasar acabaron recurriendo al apoyo exterior. En esa misma línea afirma, “Al día siguiente al Siete de Julio, el país se encuentra ante una opción inaplazable: revolución o reacción. El compromiso de tantos personajes con la contrarrevolución impide todo término medio: es el pueblo el que ha vencido, y toda la clase política, con el Rey a la cabeza, la que ha cometido un delito de lesa patria.”⁸⁸

El siguiente apartado de este libro, “El puesto del Trienio Liberal en la Revolución burguesa española”, hace un recorrido general sobre la importancia del Trienio Liberal en la historia de España, allí es donde quizás se observa mejor la metodología que proponía Gil Novales, en definitiva, su visión de la historia.

Una historia de las mentalidades, que fuera una historia cultural, social y política al mismo tiempo, no basada en la enumeración de los acontecimientos y leyes sino en trascender esos elementos e ir a las raíces culturales y de pensamiento, trazar las grandes líneas de pensamiento del XIX.

Esto le lleva a estudiar la posición del Trienio Liberal dentro del proceso de la Revolución liberal española, defendiendo que ocupa un lugar central dentro de un largo periodo de cambios, tanto en el plano intelectual (el de las ideas) como en el de la práctica política, que iría de 1766 a 1834-37.

La nueva fase para la monarquía en España llegaría a partir de 1808, la invasión napoleónica y la crisis de la monarquía, señala Novales, que a pesar de la Constitución y la reformas propuestas “(...) el carácter patriótico de la guerra fue aprovechado por las fuerzas reaccionarias, Iglesia, Monarquía y Aristocracia territorial, para combatir la penetración y la difusión de las ideas ilustradas en nuestro suelo, buscando para este programa el concurso del pueblo, al que por otra parte contradictoriamente se teme.”⁸⁹

Fuerzas que originalmente, en el despotismo ilustrado, habían favorecido el progreso económico de la burguesía, la Ilustración además la encarnarán los funcionarios, en número creciente como resultado de las reformas políticas y administrativas desde comienzos del XVIII. La burguesía se sentía débil y optó por caminos no revolucionarios, existía una fuerte tentación a buscar alianzas

⁸⁷ *Ib.*, p. 46.

⁸⁸ *Ib.*, p. 53.

⁸⁹ *Ib.*, p. 60.

con las fuerzas del Antiguo Régimen y la burocracia, dejando a un lado al pueblo.⁹⁰

Así, Gil Novales entiende el Trienio Liberal como el mejor ejemplo existente de ese proceso de exclusión del pueblo, que sí había sido visto como protagonista por los liberales de la guerra de la Independencia. Sería así, este periodo del Trienio, la historia de la eliminación del pueblo y de las resistencias que ello generó.⁹¹

Por lo tanto, considera la oposición de los sectores populares al liberalismo como resultado de un fracaso del Trienio en la posibilidad de ampliar las bases sociales del liberalismo español. Este mismo argumento se puede encontrar en otros autores de estos años, como Josep Fontana o Juan Sisinio Pérez Garzón, aunque quizás en ellos haya también importantes explicaciones económicas en las acciones de los sectores populares.

En él también parece estar presente la idea de que el pueblo reacciona de una manera que es contraria a sus intereses, apoyar a una verdadera revolución liberal que les otorgase derechos, como consecuencia de la actuación de la burguesía, y la burocracia, y de su alianza con sectores feudales, propietarios. “Y queda la insatisfacción, el empeño por completar la revolución burguesa - frente a la misma burguesía.”⁹²

La otra obra es un volumen de la colección de Historia de España de la editorial Labor, dirigida por Tuñón de Lara.⁹³ En este libro Gil Novales se ocupa de una parte titulada “Política y Sociedad” que como indica el título se dedica a aspectos propios de una historia político social.

Se trata de un análisis de muy largo recorrido, de 1715 a 1833, para analizar el proceso final del Antiguo Régimen en España, vinculándolo al desarrollo de la Ilustración, a la centralización borbónica; y el desarrollo de la burocracia o funcionariado.

Gil Novales retoma el tema del temor al pueblo, lo que afectó desde las primeras Cortes del Trienio que buscaron una labor continuadora de reforma, pero uniendo los intereses de la burguesía, los burócratas, y el rey y la aristocracia.⁹⁴

Otro tema es el del fracaso de los movimientos populares, como la *batalla de las platerías*, y en general los movimientos urbanos de finales de 1821, que

⁹⁰ *Ib.*, pp. 61-62.

⁹¹ *Ib.*, p. 62.

⁹² *Ib.*, p. 68.

⁹³ Manuel Tuñón de Lara (dir.); Emiliano Fernández de Pinedo, Alberto Gil Novales, Albert Dérozier, *Historia de España, vol VII Centralismo, Ilustración y Agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)*, Labor, Madrid, 1981.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 294.

podrían haber impulsado la revolución, pero que en realidad llevaron a dar pasos atrás.⁹⁵

Gil Novales da una explicación de corte político, pero las clases populares no responderían a motivaciones ideológicas para ir con la contrarrevolución ni serían simplemente manipuladas por el clero, sino que actuarían de forma consciente, aunque paradójicamente lo harían frente a su impulso inicial de apoyar la revolución, lo que se puede explicar por la traición de la burguesía. Por lo tanto, para él no es cierto que el liberalismo no fuera popular, como defendió la escuela tradicional, ni que el pueblo, ni siquiera el rural, estuviera identificado con la contrarrevolución. El pueblo era un agente político activo, pero que se movía no por un interés propio sino en contra de él.

Alberto Gil Novales constituye una figura clave, por lo tanto, en el panorama historiográfico español, además resulta especialmente relevante en la renovación de la historia sobre la revolución liberal en España. Me gustaría concluir diciendo que fue un historiador de ideología marxista pero cuya praxis historiográfica no fue esencialmente marxista, lo que se debió a que, a diferencia de la historia conservadora, no antepuso ideales a su visión de la historia, a su reconstrucción del pasado.

Escuela Marxista

Josep Fontana Lázaro

Nació en 1931 en Barcelona, cursó el bachillerato en los escolapios, expulsado en 6º curso por “impío”, licenciado en Filosofía y Letras en 1956 en la Universidad de Barcelona, doctor en Historia por la Universidad de Barcelona con la tesis “La quiebra de la monarquía absoluta 1814-1820” defendida en 1970 y publicada en 1972.

En la Universidad de Barcelona pudo coincidir con un núcleo renovador de historiadores contemporaneistas, un núcleo de largo recorrido, donde destacaba sin duda la figura de Jaume Vicens Vives. Ya he mencionado anteriormente de la mano del libro de Ignacio Peiró *Historiadores en España* la existencia de un núcleo en Madrid, de donde saldrá Miguel Artola, y también se desarrolló otro en Barcelona, que sin duda es importante para explicar el surgimiento allí de historiadores que proponían nuevas metodologías y formas de concebir la historia.⁹⁶

De otro lado, en la Facultad de Letras de Barcelona, conforme Jaime Vicens Vives acometía su progresivo alejamiento del medievalismo al

⁹⁵ *Ib.*, p. 300.

⁹⁶ Entrada Josep Fontana Lázaro, en Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar, *op. cit.*, 2002, pp. 260-261.

iniciarse en la investigación del siglo xix, aglutinó a su alrededor un pequeño grupo de colaboradores entre los que destacó por su dedicación al período de la guerra de la Independencia Juan Mercader Riba.⁹⁷

Fue un historiador alejado de la universidad española durante gran parte del franquismo, parte de su formación y experiencia laboral la desarrolló en el extranjero. Fue Asistant lecturer en la Universidad de Liverpool (1956-57). Igualmente fue importante su conexión con Jaume Vicens Vives y con Jordi Nadal, de los que fue ayudante en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona, 1957, hasta su expulsión colectiva en 1966 por su participación en la creación del Sindicato Democrático de Estudiantes en la Universidad de Barcelona (SDEUB). Fue profesor en Estudios e Investigaciones, Sociedad Anónima en 1966-1968, agregado interino en la Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad Autónoma de Barcelona (1968-1974), catedrático por oposición de Historia Económica Mundial y de España de las universidades de Valencia, 1974, y Autónoma de Barcelona, 1976. Finalmente fue Catedrático y Director del Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives en la Universitat Pompeu Fabra (1991).⁹⁸

La primera conclusión que se puede sacar de la vida de Josep Fontana es que su formación y experiencia laboral fue muy distinta, como en el caso de Tuñón de Lara y Gil Novales, a la de aquellos historiadores que se formaron en España. Los tres tuvieron contacto con las metodologías propias de historiadores de otros países, todo esto evidentemente les influyó en su vida profesional y los distanció de otros historiadores que se encontraban en esos momentos en la universidad española. Esto podría ser un punto muy importante de distanciamiento respecto a la metodología y forma de comprender la historia de los autores de la primera corriente que he clasificado.

Fue un historiador especializado en historia contemporánea, especialmente en la transición del Antiguo Régimen al capitalismo, y de una forma todavía más concreta al proceso de creación del mercado en España.⁹⁹ Su forma de explicar esa transición al capitalismo se relaciona con el empleo de una metodología y una terminología marxista.

Además, en los años setenta sus trabajos en torno al proceso de la revolución burguesa en España se completaron con otros llevados a cabo por autores como Jaume Torras, Jordi Maluquer de Motes o Miquel Izard, con tesis

⁹⁷ Ignacio Peiró Martín, *op. cit.*, 2013, pp. 204-205.

⁹⁸ Entrada Josep Fontana Lázaro en Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar, *op. cit.*, 2002, p. 260.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 260

centradas en 1820-1823 y 1833-1868, estudiaron la participación de las masas en el susodicho proceso revolucionario.¹⁰⁰

También hay que señalar que Josep Fontana es considerado como uno de los principales introductores de nuevas corrientes, las más renovadoras e innovadoras del momento, en la historiografía contemporánea en España. En este caso destaca especialmente por hacer llegar a España a grandes autores de la historiografía marxista, como E. P. Thompson, E.J. Hobsbawm y G. Rudé. También se le reconoce su trabajo en numerosas colecciones, como la dirección de las colecciones de historia de las editoriales Ariel y Crítica y otras, así como su participación en congresos científicos, como el simposio sobre “El comercio libre entre España y América” celebrado en el Puerto de Santa María en 1985.¹⁰¹

Ya, concretando sobre el tratamiento de los Voluntarios Realistas, he seleccionado varios fragmentos de una de sus obras, *La crisis del Antiguo Régimen 1808-1833*¹⁰², para ejemplificar la concepción que tenía del comportamiento de los campesinos en su oposición al sistema liberal en el final del Trienio Liberal.¹⁰³

En este libro afirma que la Revolución liberal, el Trienio Liberal (1820-1823), fue obra de una minoría que intentó llevar a cabo reformas desde arriba sin la participación del pueblo: “El cálculo resultó equivocado, porque los privilegiados no se dejaron convencer y no depusieron su hostilidad al régimen, mientras que la tímida forma en que se conducían los gobernantes liberales les impidió ganarse el apoyo de los oprimidos del viejo sistema”. Esto, evidentemente, es muy similar a lo que estaba defendiendo también entonces Alberto Gil Novales.¹⁰⁴

Más adelante hace referencia directa a los campesinos y a las causas que explicarían su participación en la contrarrevolución, “(...) para quienes la política del constitucionalismo pareció reducirse a un aumento de los impuestos en dinero. (...) Si se añade a ello la pésima cosecha de 1822, debida a la sequía, se comprenderá que al clero rural le costase poco convencer a sus feligreses de que hasta el cielo estaba en contra de los liberales.”¹⁰⁵

¹⁰⁰ Jaume Torras *Liberalismo y rebeldía campesina 1820-1823*, Ariel, Barcelona, 1976, introducción “¿Contrarrevolución campesina?”, pp. 7-31

¹⁰¹ *Ib.*, p. 260.

¹⁰² Josep Fontana, *La crisis del Antiguo Régimen*, Crítica, Barcelona, 1983.

¹⁰³ *Ibidem*, “Una Revolución frustrada (1820-1823)” pp. 31-41 y en el capítulo “¿Por qué cayó el régimen constitucional?”, pp. 154-163.

¹⁰⁴ La primera edición de esta obra de Josep Fontana es de 1979, el libro sobre el Trienio Liberal de Alberto Gil Novales es de 1980, y ya había publicado obras anteriormente que trataban sobre el periodo como *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823): Las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos*, Editorial Tecnos, Madrid, 1975.

¹⁰⁵ Josep Fontana, *op. cit.*, 1983, pp. 39-40.

Aquí aparece una idea que puede estar cercana a la justificación de la acción popular como manipulación, el pueblo solo reaccionaría a la llamada del clero y a unas condiciones económicas desfavorables. Pero, en realidad la explicación de Josep Fontana de la acción de los sectores populares es más compleja que eso e incluye motivaciones económicas colectivas.

La explicación de Fontana de, “(...) el gran enigma a explicar es el de la actitud de los campesinos, y este tema no puede despacharse con el recurso a la religión, (...) Las explicaciones hay que buscarlas del lado del fracaso de la política agraria del trienio.” Por lo tanto, Fontana aporta una explicación en términos económicos sobre la movilización de los sectores populares. Por un lado, por la forma en la que se propuso el final de los señoríos. Por otro lado, que las reformas no solo no favorecieron a los campesinos, sino que les perjudicaron al estar pensados los impuestos en metálico para una agricultura comercial y no de subsistencia.¹⁰⁶

Por lo tanto, la movilización de los campesinos frente al régimen liberal sería una respuesta de esos sectores a las dificultades económicas derivadas de las reclamaciones de los impuestos en dinero, en un momento donde el escaso desarrollo del mercado interno impedía a muchos campesinos llevar sus productos al mercado, además de que eran momentos de bajada de precios con lo que les era muy complicado acceder al dinero en metálico.

Esto se combinaba con una crisis agrícola que dificultaba sus condiciones de vida y con el resentimiento hacia un sistema liberal que, lejos de mejorar sus condiciones, agravaba sus problemas con las reformas económicas. Serían por lo tanto esta suma de factores los que explicarían la movilización popular a favor de la contrarrevolución.

Se puede ver una cierta diferencia con la explicación de Alberto Gil Novales que insistía menos en los condicionantes económicos y más en la desilusión con un liberalismo aliado con las clases propietarias, enemigas de los sectores populares. Aunque, en ambos autores se puede ver también cierta explicación de la conflictividad social, entre los sectores populares y la burguesía, como un enfrentamiento de clases.

Me gustaría concluir con este autor haciendo referencia a una obra bastante posterior, pero que supone una continuación de sus tesis principales, que tuvieron su origen en este periodo. *De en medio del tiempo*¹⁰⁷, una obra publicada en 2006, en la que Fontana analiza el periodo final del reinado de Fernando VII, desde el final del Trienio Liberal hasta su muerte. En ella aporta algunas ideas acerca de la movilización popular en la contrarrevolución y sobre

¹⁰⁶ *Ib.*, pp. 159-161.

¹⁰⁷ Josep Fontana Lázaro, *De en medio del tiempo. La Segunda Restauración española 1823-1834*, Editorial Crítica, Barcelona, 2006.

el papel de los Voluntarios Realistas, continuando, como señalo a continuación, con las ideas de los autores de la corriente marxista de los años setenta y ochenta.

En la introducción Fontana afirma que este libro forma parte de un proyecto que inició 35 años atrás en el estudio de lo denominado entonces como la crisis del Antiguo Régimen, que hacía referencia al paso de la sociedad antigua a la nueva, del absolutismo al estado liberal y de la economía “feudal” a la “capitalista”. Por otra parte, el concepto de crisis aludía al final de algo, a la desaparición de ese viejo mundo resultado de su necesario final social, y al avance del mundo moderno.¹⁰⁸

Este libro forma parte de un conjunto amplio de obras publicadas por Fontana a lo largo del tiempo que sirvieron a ese proyecto de reconstrucción de ese periodo de tránsito. Así en la introducción menciona las siguientes obras: “La quiebra de la monarquía absoluta (1814-1820) de 1971, Hacienda y estado en la crisis final del Antiguo régimen español: 1823-1833 (1973), “La revolución liberal. Política y hacienda, 1833-1845 (1977) y “La revolución liberal a Catalunya (2003).

Pero apuntala en el final de esta introducción algo que también es de utilidad a la hora de considerar la forma de Fontana de entender el cambio histórico, ya en el 2006.

Y entendí, por consiguiente, que lo que había estado estudiando no era la crisis y hundimiento de un régimen, sino el proceso por el cual unos protagonistas sociales crearon un determinado régimen nuevo, imponiendo una entre las diversas formas en que era posible construir el futuro y evitando que alguien pasara por los corredores que conducían hacia otras historias.¹⁰⁹

Continúa en esta obra con la tesis de la movilización de los sectores campesinos como contestación ante una situación de crisis

Para él la división entre moderados y exaltados y la política agraria que perjudicó a los campesinos fueron las causas de la rápida caída del régimen liberal en España. La política tributaria que estaba pensada para promover una

¹⁰⁸ Esto creo que está muy cercano al paradigma de modernidad, que concibe que la revolución fue un fenómeno imparable y que se produjo ante el colapso de un mundo en ruinas, un paradigma que tratan de contestar algunos autores actuales que tratan sobre este periodo y sobre la contrarrevolución. Esto se observa también cuando Fontana da idea de que el programa de los contrarrevolucionarios no era propositivo, sino únicamente defensivo, una mera vuelta al pasado. Las ideas de los apostólicos las reduce a dos, la defensa de la monarquía absoluta y el rechazo de las ideas modernas, identificadas con el liberalismo, p. 112. Para saber más es interesante la consulta de Pedro Rújula y Javier Ramón Solans (eds.), *op. cit.*, 2017.

¹⁰⁹ Josep Fontana Lázaro, *op. cit.*, 2006, p. 10.

agricultura orientada al comercio y al mercado, pero que ante la ausencia de un mercado interior organizado iba a provocar problemas a los campesinos para afrontar los nuevos tributos en dinero, a pesar de que se eliminasen los tributos en especie.¹¹⁰

Y además esto se combinaba con la falta de una política capaz de movilizar a las masas campesinas, a las que hay que movilizar desde arriba, parece decir Fontana.

Lo que sucedió en España es que se impuso la interpretación de la constitución de los propietarios, que no satisfacía ninguna de las aspiraciones de unos campesinos que querían la abolición inmediata del feudalismo y de los derechos señoriales, la reparación de las usurpaciones sobre la propiedad comunal y el fin del diezmo.¹¹¹

Por lo tanto, la reacción de los sectores populares en favor de la contrarrevolución se debería a que fueron dejados de lado por parte de los sectores liberales, una tesis que se puede observar que continúa la misma línea mantenida por autores como Alberto Gil Novales.

Pero, es más interesante cuando trata concretamente sobre los Apostólicos, y allí analiza específicamente a los Voluntarios Realistas.¹¹² De estos afirma que eran el instrumento del poder local que “(...) controlaba el orden social y completaba un programa que habitualmente se expresaba en estos términos: rey absoluto o “absolutismo”, Inquisición y voluntarios realistas.”¹¹³

“Las oligarquías locales preferían a los voluntarios, más fáciles de controlar que una policía estatal centralizada, ...” Esto podría explicar un poco la defensa de la presencia de los VR por ejemplo del clero que se mostró en muchos sitios como el más acérrimo defensor de los Voluntarios.¹¹⁴

Entrando en las motivaciones de los miembros de la milicia realista, Fontana defiende una posición que, creo, puede ser intermedia entre las ya vistas en este trabajo, porque reconoce la importancia de la ideología en un primer momento, pero no sería el factor principal, tampoco el interés económico individual, en el salario, ... sería el único factor, sería la suma de varios y el contexto, una coyuntura de crisis que llevaría a estos sectores sociales a sumarse a la contrarrevolución. A continuación, voy a añadir algunas citas que clarifican un poco mejor esto.

“Pasados los primeros momentos de exaltación, no solo fueron razones ideológicas las que permitieron mantener el reclutamiento de estas fuerzas.

¹¹⁰ *Ibidem*, pp. 63 a 66.

¹¹¹ *Ib.*, p. 64.

¹¹² *Ib.*, pp. 113-123, en el capítulo 5 “Los apostólicos”.

¹¹³ *Ib.*, p. 113.

¹¹⁴ *Ib.*, p. 115.

Había unos estímulos de orden social, como su relativa asimilación a los militares (...)” Fontana en ese sentido menciona como se situaban bajo el fuero militar, como un privilegio. “Había que contar además con unos sueldos que aseguraban unos ingresos mínimos a los jornaleros sin trabajo o a los que preferían este trabajo de policía al de labrar en los campos, sin olvidar las ventajas que se daban a los miembros del cuerpo y que permiten explicar el milagro de que salieran realistas incluso en pueblos notoriamente liberales.”¹¹⁵

Me parece muy relevante lo que afirma Fontana en el siguiente párrafo para poder entender ese punto de vista que parece querer englobar los diferentes factores que llevaron a los sectores populares a querer formar parte de los Voluntarios Realistas.

Hay que ir con mucho cuidado, sin embargo, al analizar un fenómeno tan complejo como este del realismo popular. No basta con considerar que sus miembros estaban movidos por un estímulo ideológico y que eran “víctimas de la seducción clerical”, o “filósofos cristianos”, según se les califique desde uno u otro lado, ni tampoco con verlos como asalariados que buscaban únicamente un sueldo o un cargo municipal.¹¹⁶

Y continúa, “Las dos cosas tienen su importancia. La alianza con el clero les daba la sanción ideológica que justificaba incluso los asesinatos más brutales. La certeza de una ganancia les permitía entregarse a la tarea y atenuaba las dificultades de una subsistencia basada en el trabajo ocasional.”¹¹⁷

Pero, para él, el factor más importante, que las otras corrientes que habían tenido en cuenta estos dos primeros no habían visto, era que “(...) había además de esto, un fermento de populismo elemental, de enfrentamiento de los pobres contra los ricos, identificados con la burguesía liberal, que en algunos casos aparece de forma nebulosa, como una reacción primitiva contra las violaciones de la “economía moral” tradicional pero que en otros se manifiesta en la lucha práctica por el control del poder local”¹¹⁸ Señala, además, que no se dio de forma exclusiva en España, menciona las clases populares de Toulouse o Marsella.

Fontana señala que no se debía confundir esta movilización popular con la que había apoyado al liberalismo. Eran dos proyectos diferentes, los sectores populares liberales se sentían partícipes de un proyecto transformador, aunque sin ser conscientes de que en realidad no verían los beneficios de su lucha, la idea muy marxista de la traición de la burguesía, mientras que los realistas, por otra parte, “estaban guiados por un sueño populista que les llevaba a mirar

¹¹⁵ *Ib.*, p. 117.

¹¹⁶ *Ib.*, pp. 118-119 Esta última parte podría contrastar con la tercera corriente, la de la acción oportunista en busca de un beneficio económico individual.

¹¹⁷ *Ib.*, p. 118-119.

¹¹⁸ *Ib.*, p. 119.

hacia atrás, hacia la recuperación de un pasado idílico que nunca había existido.”¹¹⁹

Esta idea de nuevo incide en la incapacidad propositiva de la contrarrevolución, la revolución casi como único modelo posible, Fontana parece señalar que no había un modelo alternativo desde los contrarrevolucionarios, sino solamente varios modelos de revolución.

Por último, Fontana separó el papel de los campesinos, como pequeños propietarios o jornaleros, en la contrarrevolución de otras fuerzas, siendo su apoyo circunstancial y respondiendo a razones coyunturales, no de férrea oposición al liberalismo, de ahí que los distinga del resto de contrarrevolucionarios.¹²⁰

Como aclaración final, hasta el último momento mantuvo esa visión sobre los Voluntarios Realistas. Es el caso de *Capitalismo y Democracia 1756-1848 Cómo empezó este engaño*, 2019. Afirma: “El “terror blanco”, protagonizado por los campesinos pobres y por miembros del subproletariado urbano, enmarcados en los grupos de “voluntarios monárquicos”, iba dirigida contra los acusados de liberalismo, generalmente de posición más acomodada, hecho que dotaba a esta persecución de un carácter de guerra social.”¹²¹

Juan Sisinio Pérez Garzón

Sisinio Pérez Garzón resulta especialmente interesante porque estudia a los Voluntarios Realistas, partiendo de un análisis metodológico marxista, que considera primordiales las motivaciones materiales para las acciones políticas de los sectores sociales.

Nació en 1949, pertenece a una generación posterior a los autores anteriormente mencionados. Se licenció en Filosofía y Letras, especialidad Geografía e Historia en la Universidad de Valencia, en junio-1973. Después se doctoró en la misma universidad en marzo-1977, trabajó como Científico Titular en el CSIC hasta el año 2000, compaginando la investigación con la docencia en las Facultades de Historia y en la de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Fue profesor Encargado de Curso desde

¹¹⁹ *Ib.*, p. 119.

¹²⁰ *Ib.*, pp. 120 a 123 trata sobre el papel de los campesinos en la contrarrevolución, que explica como una participación circunstancial, resultado de una coyuntura negativa la crisis agrícola 1813-1817 y 1825, y de la existencia de un enemigo común a campesinos y realistas, los gobiernos liberales o absolutistas que mantenían el nivel de impuestos a pesar de la crisis, también afirma que participaron aprovechándose de la estructura que les ofrecían los reaccionarios, sobre todo la Iglesia, para poder organizarse. Por lo tanto, los considera una parte subsidiaria de la contrarrevolución, que luchaba por sus propios intereses, por mejorar sus condiciones de vida, no por unos ideales que les fueran propios.

¹²¹ Josep Fontana Lázaro, *Capitalismo y Democracia 1756-1848 Cómo empezó este engaño*, Crítica, Barcelona, 2019, “Un sistema inestable”, p. 71.

1976-1977 al 1982-1983, en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Trabajó, además, como profesor Asociado desde el curso 1996-97 hasta el curso 1999-2000, en la Facultad de CC. Políticas y Sociología de la Universidad Complutense. Desde el curso 2000-2001 es Catedrático de Universidad Departamento de Historia Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha. Ha participado en cursos de doctorado europeos, con mención de calidad como son “España e Iberoamérica en la época de las revoluciones liberales” en la Universidad de Cádiz o “Europa, el mundo mediterráneo y su difusión atlántica” en la Universidad Pablo Olavide. Ha dirigido varios proyectos de investigación, siete tesis doctorales y quince Memorias de licenciaturas y trabajos de investigación DEA.¹²²

Es un historiador que ha trabajado esencialmente en el CSIC y en la Universidad Complutense, ese es el contexto institucional. Está claro que hay que tener en cuenta que no es el mismo CSIC ni la misma Universidad Complutense que durante el periodo franquista.

Otra diferencia, respecto de los historiadores que he incluido en este apartado, es que Juan Sisinio Pérez Garzón estaba comenzando su carrera de historiador en los años que cubre el periodo de este apartado, 1975 – 1990, a diferencia de los otros autores que entonces ya tenían un mayor reconocimiento o estaban en el momento cumbre de su producción.

Entrando a valorar su tratamiento de los Voluntarios, he seleccionado un artículo en el que analiza los Voluntarios Realistas de Madrid. Un artículo que presenta el significativo título “Absolutismo y clases sociales. Los voluntarios realistas de Madrid (1823-1833).¹²³ Pérez Garzón analiza la implicación de los sectores populares de la ciudad de Madrid en los V.R. de una forma similar a la explicación dada por Fontana para la oposición de los campesinos al régimen liberal en el Trienio.

Para Pérez Garzón las clases populares se mostraron antiliberales porque estaban descontentas de la experiencia del Trienio “Descontento que provenía de los más perjudicados por las nuevas condiciones económicas establecidas por los liberales: clero y masas populares sobre todo.” Y añade “Y éstas en una doble vertiente: además de desposeídas, veían frustradas sus aspiraciones puestas en un régimen que hablaba de la igualdad de todos los ciudadanos.” Esto sería lo que llevaría a las clases populares a mostrarse desde entonces *antiburguesas*, habiendo sido *antifeudales* desde inicios del XIX. Por lo tanto, se

¹²² Publicaciones UCLM, Universidad de Castilla La Mancha, <https://publicaciones.uclm.es/perez-garzon-juan-sisinio/> consultado 9-9-2020.

¹²³ Juan Sisinio Pérez Garzón “Absolutismo y clases sociales. Los voluntarios realistas de Madrid (1823-1833), *Anales del instituto de estudios madrileños*, XV, 1978, pp. 1-16.

puede observar que sigue la misma línea de historiadores como Gil Novales o Josep Fontana.

Da una explicación de la acción popular de forma colectiva, como de una clase, siguiendo una metodología marxista, frente a un sistema socioeconómico: “La experiencia histórica les mostraba que ambos sistemas socioeconómicos equivalían a su sometimiento e instrumentalización política.”¹²⁴

Por otro lado, este autor también muestra una cierta explicación instrumental por parte de las élites absolutistas de esas masas de proletariado, jornaleros o menestrales. Algo parecido a cuando Fontana afirmaba que “Los Voluntarios Realistas (...) actuarán como reserva humana para cualquier proyecto de insurrección o alboroto.”¹²⁵

Por lo tanto, estos autores, aunque atienden a las clases populares como sujeto propio, con sus propios intereses y actuaciones, no dejan de analizarlo en ocasiones como un agente político utilizable por las élites en persecución de sus propios intereses políticos. Aunque, generalmente entienden que fue el descontento provocado por el alejamiento que tenían los políticos liberales, respecto a las bases populares del liberalismo, el que acabó empujando a esos sectores populares hacia la contrarrevolución.

En este artículo Pérez Garzón trata también sobre los reglamentos, pero a diferencia de la otra corriente, que es bastante plana en su análisis, aquí lleva a cabo un estudio mucho más social que atiende a la composición de los Voluntarios Realistas, y a las causas de esa particular composición.¹²⁶ Para tratar de demostrar que el reclutamiento de esas clases populares no fue el objetivo de las élites absolutistas sino más bien la única forma que encontraron de lograr apoyos frente al liberalismo. Define los V.R. con una doble tarea, coactiva e ideológica, por un lado, mantener el régimen absoluto y vigilar frente a las iniciativas liberales y, por otro lado, el aporte a la cohesión ideológica y a la expansión del absolutismo al mayor número de súbditos posibles.¹²⁷

Pérez Garzón afirmaba que las funciones policiacas, de control y persecución de liberales, y políticas, predominaban en el cuerpo sobre los servicios de

¹²⁴ Juan Sisinio Pérez Garzón, p. 297.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 297 y Josep Fontana, *op. cit.*, 1983, p. 46, citado en Álvaro París Martín “Los voluntarios realistas de Madrid: politización popular y violencia contrarrevolucionaria (1823-1833)”, en Pedro Rújula, Javier Ramón Solans, (eds.), *op. cit.*, 2017.

¹²⁶ Juan Sisinio Pérez Garzón, *op. cit.*, 1978, p. 297, aquí compara los reglamentos de 1824 y 1826, también analiza al principio el reglamento provisional de 1823. En ellos compara como en un principio hay carta libre para el reclutamiento de todos los voluntarios posibles, mientras que en 1824 se restringe esto, endureciendo las condiciones y prohibiendo a los jornaleros entrar en el cuerpo. Estas medidas fracasarán y se enmendarán con el reglamento de 1826.

¹²⁷ *Ib.*, p. 298.

orden. Frente a esa idea de Francisco Martínez de que era asimilable a la Guardia Civil.¹²⁸

Este distinto análisis se observa también en las comparaciones de los reglamentos en cuanto a la aceptación o no del “proletariado urbano” y de los jornaleros en el cuerpo. Afirma Juan Sisinio que no se cumplieron los objetivos de los creadores de los Voluntarios Realistas de atraer a los mismos sectores que la Milicia Nacional. Porque “El absolutismo no coincidía con los intereses históricos de unas clases propietarias empeñadas en el cambio de las estructuras jurídicas feudales que paralizaban su crecimiento económico.” Por eso, este autor explica que fueron los sectores asalariados los que integraron mayoritariamente el cuerpo de Voluntarios Realistas, pero no porque los absolutistas estuvieran interesados en ello sino porque no les quedaba más remedio.¹²⁹ Por otra parte, esos sectores populares se adherirían a la contrarrevolución por intereses económicos de clase, en su ataque, más lógico, a las clases propietarias.

Esto lo explica especialmente en el cambio que se produce con el reglamento de 1826 que elimina las restricciones de número de Voluntarios en función de la población y que elimina la prohibición a los jornaleros de alistarse, además de incentivar el alistamiento en los V.R.

Hacia el final del artículo es cuando expone de forma más extensa el porqué de la participación de las clases populares, jornaleros o menestrales madrileños en los Voluntarios Realistas. Pérez Garzón afirma que el pueblo de Madrid se había mostrado antimonárquico, por lo menos antifernandino, durante el Trienio. Pero, precisamente por ello y por la alianza de los liberales con la corona empezaron a desarrollar un espíritu antiburgués. La situación socioeconómica tampoco había mejorado con el liberalismo para el artesanado de la ciudad, sino más bien al contrario. Así se puede resumir el pensamiento de Juan Sisinio Pérez Garzón en la siguiente cita:

Que después de esa experiencia el pueblo madrileño se acogiera al orden absolutista por su antagonismo hacia el orden de los propietarios burgueses, puede explicarse porque el régimen constitucional no sólo no mejoró sus condiciones de vida, sino que la población empobrecida tuvo que limitarse al papel de espectador del fabuloso trasvase de *bienes nacionales* (...) ¹³⁰

De esta forma, como ya he señalado, es una concepción de la acción popular como un bloque, una clase, que lucha lo hace de una forma más reactiva que activa, más que proponer algo que les beneficie y actuar por conseguirlo

¹²⁸ Francisco Martínez Quesada, *op. cit.*, 1974, p. 105.

¹²⁹ Juan Sisinio Pérez Garzón, *op. cit.*, 1978, p. 305.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 309.

parece que reaccionan ante una situación que les disgusta sin perseguir sus propios intereses colectivos. Es una concepción que implica comprender el pueblo como agente político activo, pero que no actúa en defensa de unos objetivos que le son propios, que no actúa tampoco en función de una posición política que pueda considerar como suya y que además actúa condicionado por la coyuntura socioeconómica y las acciones de otros sectores sociales.¹³¹

Además de estos autores, que aparecen como grandes renovadores en los años finales de la década de 1970 y a lo largo de los 80, en estos mismos años coexisten con las corrientes preexistentes, las mencionadas en el apartado anterior, la escuela liberal y la escuela tradicional o conservadora.

Escuela liberal. Continuación

Miguel Artola

Miguel Artola Gallego continuó publicando obras sobre el periodo final del Antiguo Régimen durante el postfranquismo.

Existe un manual en el que analiza a los Voluntarios Realistas de nuevo entre el enfoque político basado en la ideología, y el análisis económico fundado en su caracterización como absolutistas proletarios.¹³²

Así afirma que fueron “(...) el sector más radical del absolutismo”, que exigía a sus miembros un fervoroso absolutismo. También considera que existió una clara continuidad entre estos Voluntarios y los apoyos al carlismo^o.¹³³

En otra página de ese mismo manual, Artola parece interpretar la acción de los elementos populares como entes utilizados por las autoridades que organizaban los Voluntarios Realistas, en ese momento inicial la Junta Provisional de Gobierno: “La nueva institución, (...), tratará de utilizar a los elementos absolutistas de la población organizándolos en unidades paramilitares, claramente inspiradas en el modelo de la milicia nacional, ...”¹³⁴ Esta afirmación parece dar la idea de que los elementos populares contrarrevolucionarios son movidos por otros, en lugar de movilizarse por propia voluntad.

¹³¹ Esto de las coyunturas socioeconómicas se puede observar muy bien en el caso de Josep Fontana, *op. cit.*, 2006.

¹³² Miguel Artola, *Antiguo Régimen y revolución liberal*, Ariel Historia, Madrid, 1978.

¹³³ *Ibidem*, p. 259. En referencia a los autores que cuestionan esa continuidad aparente se encuentra Ramón del Río Aldaz.

¹³⁴ *Ib.*, p. 251.

En la introducción explica el método de análisis histórico, y hace mención especialmente a la metodología marxista.¹³⁵ Primeramente, habla de la importancia de la construcción de modelos historiográficos, para tipificar los grandes periodos históricos, como el feudalismo, el Antiguo Régimen y la división en edades.

Señala Artola que el empeño más sistemático en la elaboración de un modelo de este tipo se encuentra en Marx, aquí se observa esa influencia del marxismo que se puede rastrear, o esa utilización de términos marxistas, pero adaptados, que señalaba Ignacio Peiró. Nivel de fuerzas productivas, como una variable independiente, y modos de producción, formas de organización de las anteriores, que dan forma a las categorías historiográficas básicas dentro del marxismo. Para Marx el sistema de vida material condiciona todos los demás aspectos de la vida, política, social y espiritual. Y son las relaciones de producción las que forman la estructura económica de la sociedad. Pero, plantea Artola que existen dos problemas, según lo que se entienda por relaciones de producción y según se las considere como determinantes o como condicionantes de los modos de producción.

Como ya he señalado anteriormente Miguel Artola tuvo una evolución historiográfica que le llevó a acercarse a la metodología marxista, aunque la aplicó de una manera particular.

Francisco Sorribes Monrabal

Francisco Sorribes Monrabal, es un autor muy poco conocido, pero que analizó los Voluntarios Realistas de la ciudad de Zaragoza, no he hallado información personal o profesional.

Escribió una tesis de licenciatura del año 1984, que estuvo dirigida por Carlos Corona Baratech, catedrático de la universidad de Zaragoza.¹³⁶ Es una obra menor dentro de las que he incluido en este trabajo, pero me parece relevante porque su análisis puede conectar con la forma de la escuela liberal de concebir a los Voluntarios Realistas. Esto resulta especialmente interesante al ser Carlos Corona su director, ya que este catedrático de la universidad de Zaragoza se puede clasificar dentro de la escuela conservadora.

Pero la obra tiene elementos, como una gran cantidad de citas a *La España de Fernando VII* de Artola, que permiten afirmar su relación con la historiografía liberal, lo que podría identificarse como una derrota de la forma de concebir la historia conservadora y el paso a una historia liberal. También el análisis económico de las profesiones que estaban presentes en el cuerpo de

¹³⁵ *Ib.*, Introducción, pp. 7-15.

¹³⁶ Francisco Sorribes Monrabal, tesis de licenciatura, Carlos Corona (dir.), "Zaragoza, 1823-1833, según los diarios de Faustino Casamayor, Los Voluntarios Realistas", 1984.

Voluntarios Realistas, hay un apartado donde plantea herramientas para hacer un estudio social sobre la composición del susodicho cuerpo, además contempla las condiciones económicas generales de la ciudad de Zaragoza para entender el porqué de la participación de esos sectores en los Voluntarios, no sería una explicación ideológica para este autor. Parecen relevantes sus referencias a la forma de seleccionar a los V.R. y a los documentos que haría falta consultar para poder hacer ese tipo de estudios sociológicos, que superan el mero análisis de los reglamentos o acontecimientos en los que se ven envueltos los Voluntarios, y que acercan a este estudio a la historia social de los años 90.

El índice de esta tesina es revelador, porque incluye en el apartado IV C- “datos para un estudio sociológico: oficio de los Voluntarios”, donde aporta información sobre las profesiones y las condiciones económicas de los Voluntarios. Antes, en ese mismo apartado IV, trata sobre el proceso de admisión de los Voluntarios, con memoriales e informes, también hace referencia allí a las condiciones necesarias para poder acceder, siendo la principal causa de negativa para entrar en el cuerpo la “ausencia de modo conocido de vivir”¹³⁷.

Este autor explica la composición social de los Voluntarios Realistas aludiendo a la coyuntura económica, y también a la política, de la segunda restauración absolutista.

Pero también hace referencia a un factor de interés económico personal en las motivaciones de los Voluntarios. Por ejemplo, afirma Francisco Sorribes en las conclusiones:

“Sus componentes sociológicos fundamentales están -creo- claros y deberíamos ocuparnos más en dilucidar, a través de ellos y sus biografías, las muy complejas relaciones entre coyuntura económica y militancia política”, y más adelante continúa “esta puede, a mi entender, tener más de oportunismo político que de auténtico convencimiento ideológico, aspecto que se le suele escapar al historiador (...)”¹³⁸ Anteriormente ya había afirmado que “(...) no es aventurado suponer un fuerte oportunismo por parte del voluntario en función de lo precario de sus existencias”.¹³⁹

Además, para explicar la pertenencia de estos sectores oportunistas a los Voluntarios, también atiende a la coyuntura económica general de la ciudad de Zaragoza.

¹³⁷ *Ibidem*, aporta varios casos en las páginas 66 a 68.

¹³⁸ *Ib.*, p. 86.

¹³⁹ *Ib.*, p. 82.

Por lo tanto, en esa explicación lo que este autor no parece considerar como fundamento principal de la pertenencia a los Voluntarios Realistas, en ningún caso, es la ideología, la defensa de la tradición, la religión o la monarquía. Los factores que serían claves para este autor serían las condiciones económicas generales del periodo, un contexto de crisis económica, y las oportunidades de enriquecimiento personal, oportunismo económico, de los sectores populares que formaron parte de los Voluntarios.

Escuela Conservadora. Continuación

También en estos años hay una continuación de la actividad de los autores que se encuadran en la Escuela Tradicional o Conservadora, aunque han perdido ya completamente el monopolio y desarrollan un encendido debate con otras posturas historiográficas.

Federico Suárez

Federico Suárez en *La historia y el método de investigación histórica*¹⁴⁰ resume su metodología, basada exclusivamente en los documentos, que deben ser descritos por el historiador de la forma más objetiva posible. Pero, por ello, rechaza las metodologías que se basaban en la formulación de hipótesis o de teorías, que tratan de ir más allá de los documentos.¹⁴¹

La definición de historia que considera este autor se fundamenta en tres características, que la historia se base en hechos verdaderos, pertenecientes al pasado, de cierta relevancia. Especialmente cuando habla de este último se observa que él le da importancia a los grandes acontecimientos y personajes, dentro de una historia política tradicional. Por lo tanto, su forma de estudiar la historia política se encontraba lejos de la renovación temática y metodológica que se estaba produciendo en los años finales del franquismo.

Suárez rechazaba el acercamiento de la historia a la ciencia, mediante las innovaciones metodológicas y las relaciones con las ciencias sociales:

En realidad, no parece que tenga especial importancia que la historia sea ciencia, arte o cualquier otra cosa, con tal que nos enseñe, (...), la verdad de ese largo camino que han recorrido los hombres hasta el presente. (...) Lo que no parece lícito es querer convertirla en ciencia por asimilación a las de la naturaleza, a las llamadas “ciencias sociales” o a una suerte de explicación a horcajadas entre la filosofía, la economía y la sociología, porque en la medida en que se hace otra cosa deja de ser

¹⁴⁰ Federico Suárez Verdeguer, *La historia y el método de investigación histórica*, Ediciones Rialp, Madrid, 1977.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 16.

propiamente historia. De este peligro no han escapado del todo algunos historiadores.¹⁴²

Esto se puede ver todavía con más claridad en otro apartado del mismo libro, donde Suárez critica el encendido debate que en esos momentos se estaba produciendo en torno a la metodología. De nuevo rechaza las múltiples posibilidades que se estaban abriendo en la investigación histórica, resultado también del contacto de la historia con otras disciplinas y, para él, de la influencia y aspiración de algunos historiadores a aplicar las metodologías de las ciencias naturales. Este autor consideraba un peligro, para la esencia de la historia, algunas de esas metodologías.¹⁴³

También señala que se había perdido el consenso en torno a ese objeto de la historia. Considera que en la concepción tradicional se incluían “el pensamiento y las ideas, la política, las guerras, las instituciones, la cultura, la sociedad, la economía, la religiosidad, ...”¹⁴⁴, aunque la historia política, las instituciones y la cultura eran las más estudiadas por las que muestra preferencia. Señala que desde hacía treinta años se había producido un ataque a la historia política, la interesada en los hechos y acontecimientos, frente a la historia que propugnaban la Escuela de “*Annales*” y la marxista, sociológica o positivista, “De momento, (...), parece como si toda la contienda hubiese terminado en hacer historia socioeconómica en lugar de historia política.” Y añade como colofón “Los viejos historiadores estilo Ranke se despreocuparon de la socioeconomía; los nuevos historiadores se despreocupan de la historia política; distintos exclusivismos, en resumen.”¹⁴⁵

Aquí se observa claramente la apuesta de este autor por la historia política, en clave tradicional, frente al surgimiento de una historia económica y social, de inspiración marxista en algunos casos o vinculada a la Escuela de “*Annales*” en otros. Un cambio que lleva a una transformación de toda la disciplina, ya que para él implicaba que la historia se volviese una ciencia auxiliar de las ciencias sociales o humanas del presente que prolongarían, gracias a eso, sus estudios estadísticos hacia el pasado.¹⁴⁶

Estas críticas se advierten, por ejemplo, en afirmaciones como esta: “pero que, no obstante, han prendido en algunos historiadores y están influyendo no poco en los jóvenes, hasta el punto en el que se observa un creciente número de trabajos en los que se tiende a una historia cada vez más explicativa, más filosófica, más sociológica, más matemática, más económica, menos rigurosa y hasta quizá menos historia, a mi parecer.” También considera que la gran

¹⁴² *Ib.*, p. 48.

¹⁴³ *Ib.*, p. 51.

¹⁴⁴ *Ib.*, p. 83

¹⁴⁵ *Ib.*, p. 83.

¹⁴⁶ *Ib.*, p. 84.

variedad de opiniones ha generado gran desconcierto sobre qué es la historia.¹⁴⁷

Más adelante trata sobre el nuevo carácter de la historia como ciencia que se estaba imponiendo en ese momento en la historiografía, en ese sentido menciona la influencia de la Escuela de “*Annales*” y de Pierre Villar en la historiografía española, como elementos renovadores, pero que eran criticados por esta historiografía tradicional. Así habla Suárez: “En cualquier caso, es cierto que la citada escuela ha preconizado una nueva historia más científica, o verdaderamente científica, lo mismo que Pierre Villar.”¹⁴⁸

Luego, sobre la Escuela de “*Annales*”, considera que todas estas escuelas tenían una obsesión con la ciencia, que se refleja en el cálculo estadístico en el campo económico y social, como una búsqueda de acercamiento a las ciencias de la naturaleza. También se mostraría, según él, en el abandono de los acontecimientos singulares en favor de lo general, adoptando métodos científicos, enumerando, midiendo, cuantificando, ... Señala Suárez que este pretendido cientifismo acercaría a estas corrientes al positivismo del XIX, la búsqueda del establecimiento de leyes generales, donde se estudian grupos y sociedades y se olvida el individuo. Así este autor trata de relacionar esas nuevas corrientes provenientes de “*Annales*” con el positivismo.¹⁴⁹

Estas críticas están relacionadas con la eclosión de una historia muy basada en la estadística y los métodos cuantitativos, lo que rechaza Suárez como un intento de asemejar la historia a las ciencias naturales, desvirtuándola y acercándola al positivismo, paradójicamente.

La otra vertiente de renovación de la historia proviene de la filosofía a través de la aplicación del materialismo histórico, de una metodología marxista. Aquí, por lo tanto, comienza una crítica a la metodología marxista que es la propia de algunos autores con una posición historiográfica combativa, marcada por el antifranquismo.¹⁵⁰

Y finalmente, sobre todo, critica que se trata de una interpretación económica de la historia, lo que la alejaría a la historia de su esencia. La ley que explica la historia sería a través de la economía, esto es lo que relacionaría estas explicaciones de carácter marxista con las anteriormente criticadas de carácter cuantitativo y economicista, que pretendían convertir la historia en una ciencia, aproximándola a las ciencias naturales.¹⁵¹

¹⁴⁷ *Ib.*, p. 20.

¹⁴⁸ *Ib.*, p. 28.

¹⁴⁹ *Ib.*, pp. 28-32.

¹⁵⁰ En las páginas de la 34 a la 48 se centra en esa crítica a la metodología marxista.

¹⁵¹ *Ib.*, p. 39.

Sin embargo, aunque Suárez, y los autores pertenecientes a la escuela conservadora, se presentan como defensores acérrimos de los documentos, que además solo pueden ser interpretados desde un punto de vista, en realidad lo que hacen es imponer sus visiones históricas, producto de sus preconcepciones ideológicas católicas conservadoras, a los documentos. De esta forma, lo que hacían, y hacen los neotradicionalistas, era invertir la lógica de trabajo del historiador, que partiendo de unos presupuestos teóricos los confirma o rechaza a partir de las fuentes, pero no los impone al análisis de estas. Esta forma de concebir la historia, como algo adaptable a unas ideas políticas previas, pervierte la labor del historiador.

José Luis Comellas

El otro gran representante de esta escuela conservadora que también siguió escribiendo al mismo tiempo que los autores renovadores que he incluido en este trabajo.

En este caso hablo de un manual¹⁵², en el que José Luis Comellas trata la contrarrevolución realista en el Trienio Liberal y afirma “La insurrección realista se inició en el campo, donde estaban más arraigadas las tradiciones y podía operarse con mayor libertad de movimientos; ...”¹⁵³

También defiende esa idea de la no popularidad del liberalismo, que como ya se ha podido ver en este apartado es contestada por todos estos autores de otras corrientes historiográficas. Esta idea se observa, por ejemplo, cuando afirma, de la misma forma que Suárez en el libro antes mencionado que “Los intentos de pronunciamiento fracasan uno tras otro (...) producto de una mala organización (...) y de la absoluta falta de apoyo popular.”¹⁵⁴

Más adelante se refiere a esa popularidad de la contrarrevolución, como resultado de la defensa de la tradición por la mayor parte de la población, al hablar de la entrada de los “cien mil hijos de San Luis”, y comparar el recibimiento a los franceses con la resistencia ofrecida poco antes en la guerra frente a Napoleón, señala que “No entenderíamos esa diferencia de tratamiento si no tuviéramos en cuenta el factor ideológico. Para la mayoría de los españoles, la tradición era un valor fundamental; habían rechazado a los franceses en 1808 porque venían aliados con la Revolución, y los recibían con júbilo en 1823 porque representaban el legitimismo monárquico.”¹⁵⁵

¹⁵² José Luis Comellas, *Historia breve de España contemporánea*, Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1989.

¹⁵³ *Ibidem*, pp. 64-65.

¹⁵⁴ *Ib.*, p. 60.

¹⁵⁵ *Ib.*, pp. 65 y 67.

En conclusión, se puede observar la continuidad metodológica, sin apenas cambios en su explicación del realismo popular, de la corriente jurídico institucional.

3. LA HISTORIA SOCIAL. LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA EN LOS AÑOS 90

Este periodo hace referencia a los años 90, momento en el que se produjo la aparición de la historia social, como un eslabón que enlazó la historiografía marxista con la nueva historia política y cultural.

Algo que habría que destacar es la cantidad de estudios que surgen entre 1990-2000, muchos de ellos locales.¹⁵⁶ Probablemente la explicación principal del auge de los estudios locales, la microhistoria o la historia local, sea el intento de superación de los debates históricos en el plano teórico. Es decir muchos historiadores acudieron al ámbito local como forma de demostrar sus teorías, muestra del cansancio de las visiones generales difícilmente demostrables.

Con el término profesionalización quiero hacer referencia a la pérdida de una cierta politización del debate historiográfico, como un proceso general dentro

¹⁵⁶ Ramón del Río Aldaz “La formación del cuerpo de voluntarios realistas en Navarra (1828-1832)”, *Museo Zumalakárregi. Estudios históricos*, nº 2, 1992, pp. 209-237, Ramón del Río Aldaz, “Ultras y mercenarios, las fuerzas paramilitares en los años previos a la guerra carlista en Navarra (1828-1832)”, *Gerónimo de Ustáriz*, nº 8, 1993, pp. 557-572, Daniel Rubio Ruiz, “El cossos de Voluntaris Realistas (corregiment de Cervera); estructura social i conflicto”, en Josep María Solé Sabaté, *El carlisme com a conflicte*, Columna, Barcelona, 1993, pp. 57-70, Manuel Santirso Rodríguez, “Voluntarios realistas, voluntarios de Isabel II y milicia nacional, o en la guerra también hay clases (Cataluña, 1832-1837)”, *Historia social*, número 23, 1995, pp. 21-40, Luis Sorando Muzas “Los Voluntarios Realistas de Zaragoza (1823-1833)”, *Emblemata revista aragonesa de emblemática*, Nº 3, Zaragoza, 1997, pp. 237-276, Ángel Ramón del Río Aldaz, “De voluntarios realistas a mercenarios liberales El cuerpo de tiradores y flanqueadores de Isabel II en Navarra (1833-1837)”, *Gerónimo de Ustáriz*, nº. 13, 1997, págs. 109-126, Rafael Soriano, “Presencia de milicianos nacionales y voluntarios realistas en una ciudad histórica de Andalucía: Baeza”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, May 1, 1998, Vol.195 (2), p.277, Antonio Lorenzana Fernández, “Los voluntarios realistas de la ciudad de León (1823-1833)”, *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, N.º 20, 1998, págs. 113-136, Alfonso Braojos Garrido “Los voluntarios realistas, un vacío en la historia militar de Andalucía”, *Milicia y sociedad en la baja Andalucía: (siglos XVIII y XIX)* / coord. por Ignacio Marín Marina, José Juan Galán Delgado, Paulino Castañeda Delgado, 1999, págs. 481-488, Gonzalo Butrón Prida, “La organización de los Voluntarios Realistas en Cádiz bajo la ocupación francesa (1823-1828)”, *Milicia y sociedad en la baja Andalucía: (siglos XVIII y XIX)*, 1999.

de la historiografía española, que tiene su influjo también en el estudio concreto de los Voluntarios Realistas.

Una historiografía más alejada de los debates entre aquellos historiadores que provenían de la universidad de la etapa franquista y los que se habían formado fuera de España o mantenían claras posturas antifranquistas que les habían impedido promocionar en la universidad hasta el final del franquismo.

Ahora aparecen otras concepciones historiográficas, se podría destacar el retroceso de la metodología marxista frente a otras formas de concebir la acción popular y, lo que es más importante para lo que respecta a este trabajo, otras formas de explicar la actuación como agente político de los sectores populares o clases subalternas.¹⁵⁷

La historia social, enlace entre la historiografía marxista y la nueva historia política

Los años 80 supusieron el triunfo de la historia social en el ámbito académico, lo que continuó en los noventa. Se produjo un cambio de enfoque en el análisis del carlismo, lo que afecta también a los Voluntarios Realistas, también se modificó el ámbito de estudio, pasando de los grandes análisis sintéticos, imposibles de demostrar factualmente, a análisis mucho más locales y concretos, ante el ansia de los historiadores en probar sus teorías. Suponía un alejamiento de las reinterpretaciones políticas y filosóficas para retornar a los hechos.¹⁵⁸

Las características de los estudios en torno al carlismo de estos años noventa eran: primero, una preocupación sobre las causas sociales de la movilización, después la búsqueda de condiciones económicas que explicaran el descontento popular y que llevaran a la acción, eran estudios con un renovado interés en las fuentes, fuerte empirismo en línea con ese alejamiento de las reflexiones previas y finalmente, muy relacionado con esto último, eran trabajos realizados sobre ámbitos territoriales muy definidos que se orientaban a alcanzar la profundidad del análisis ante las preguntas ya planteadas anteriormente.¹⁵⁹

¹⁵⁷ En relación al declive de la metodología marxista en el análisis social me parece relevante el artículo de Juan Pro Ruiz, “Las élites de la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)”, *Historia social*, nº21, 1995, pp. 47-69.

¹⁵⁸ Pedro Rújula “El reverso de la moneda, Realismo, carlismo y contrarrevolución en la primera mitad del siglo XIX”, p. 304 en Ramón Arnabat y Antonio Gavalda (eds.), *Història local recorreguts pel liberalisme i el carlisme Homenatge al doctor Pere Angera* (I), Reus, 2011.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 306.

Ferrán Gallego

Fernando José Gallego Margalef es un historiador no especializado en la historia política del siglo XIX, sino en el XX.

Nació en 1953 en Barcelona, generación por lo tanto posterior a los autores del periodo anterior, cuya formación en historia se produce en el periodo final del franquismo.

Se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Barcelona, donde posteriormente haría el doctorado especializándose en Historia Contemporánea, centrándose desde ese momento en la extrema derecha americana, europea también, en el fascismo y el nazismo con sus siguientes publicaciones (por lo tanto, no está especializado en el siglo XIX a diferencia de lo que ocurre con otros autores de este trabajo, aunque sí está especializado en la historia política y lo incluyo por un capítulo en el que trata sobre los VR y creo que tiene gran influencia en otro autor que sí está mucho más especializado en el XIX y en los VR como Ramón del Río).

Su tesis “Bolivia génesis de una revolución. Las experiencias de reformismo militar tras la guerra del chaco (1936-1939)”, publicada en 1990 en la UAB ya apuntaba a esa especialización que menciono.

Otras obras de este autor que me parece interesante mencionar son: “Los orígenes del reformismo militar en América Latina. La gestión de David Toro en Bolivia”, 1991; o “Ejército, nacionalismo y reformismo en América Latina”, 1992. Después también se ha dedicado mucho a la investigación sobre la extrema derecha europea.

Ha tratado fundamentalmente la historia política y parece otorgar especial relevancia al aspecto militar o paramilitar, eso podría explicar un poco el interés que pudo tener en escribir un capítulo sobre los Voluntarios Realistas y su papel en la contrarrevolución en los momentos finales del absolutismo en España.

Me interesa ese capítulo, que escribió para la ocasión del Bicentenario de la Revolución francesa.¹⁶⁰ Surge de un coloquio internacional de 1989, que celebraba el bicentenario de la Revolución francesa y trataba sobre la revolución y la reacción en España.

Ferrán Gallego no es un historiador especializado en el estudio del periodo final del A.R. o de la revolución liberal en España, pero lo considero importante por varias afirmaciones que realiza y, sobre todo, porque fue bastante influyente en

¹⁶⁰ Ferrán Gallego “Los cuerpos de Voluntarios Realistas. Un aspecto de la crisis del Antiguo Régimen en España”, pp. 97-110, en *El Jacobinisme Reacció i Revolució a Catalunya i a Espanya*, 1990. Una obra que se enmarca en el coloquio internacional de mayo de 1989 en Barcelona, y que respondía a esa celebración del bicentenario de la Revolución Francesa.

otro historiador de este mismo periodo, Ramón del Río Aldaz que sí ha tratado específicamente sobre los Voluntarios Realistas.

Es interesante que este autor, nada más comenzar el capítulo, alude a los estudios que se han realizado en España sobre la reacción a la revolución liberal, afirma que:

Durante los últimos veinte años hemos asistido al esfuerzo por revisar las interpretaciones usuales de esa resistencia al régimen liberal, tanto aquellas que sirvieron para legitimar las conductas reaccionarias aludiendo a su fuerte implantación popular, como las que simplificaban la complejidad de la cultura absolutista, a fin de cancelar vías alternativas a un ideario de progreso lineal.¹⁶¹

Además, justo después añade que esa labor de revisión había servido para asentar otras interpretaciones del periodo, superar la confrontación superficial entre el discurso liberal y el reaccionario y también enmarcando el ideario popular-absolutista en las coyunturas económicas. Y, finalmente, añade que esos trabajos han servido para destacar el carácter propio del ultrarrealismo de la década ominosa, “(...) sin convertirlo, *a posteriori*, en un mero esbozo del carlismo.” Una forma política que puso de manifiesto las contradicciones internas del absolutismo, a un nivel que no era posible ver en el Trienio o en el combate contra el liberalismo tras el reinado de Fernando VII.¹⁶²

Los Voluntarios Realistas serían la mayor muestra posible de esas contradicciones en los años finales del reinado de Fernando VII. Mostraban las tensiones internas del absolutismo, entre un sector más reformista y otro más inmovilista, además de ser empleados tanto por el rey como por los descontentos del sistema, eran parte de este y a la vez fueron también grandes críticos.¹⁶³

También me gustaría señalar que Ferrán Gallego apunta algo que es una realidad, como he mencionado al principio de este capítulo, si se analizan los

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 97. Esta reflexión de Ferrán Gallego me parece que puede ser un buen resumen de cuáles habían sido las formas de reflexionar en la historia hasta los años 80. Además, puede conectar con la nueva propuesta de las culturas políticas, que señalo más adelante. Aunque, realmente este autor no utilice ese enfoque sí que parece que ya habla de una cultura absolutista, de romper con el paradigma de la vía liberal como la única posible, como un triunfo inevitable. Por otro lado, también parece una crítica a la historia conservadora que defendía la popularidad del absolutismo, o a posturas que no analizaban con más atención el absolutismo como un ideario político complejo. Aquí hace referencia a la obra de Jaume Torras, *op. cit.*, 1976, donde hace un repaso de la historiografía, muy escasa para este último, sobre la participación popular en la contrarrevolución.

¹⁶² *Ib.*, p. 97.

¹⁶³ *Ib.*, p. 98.

artículos sobre los Voluntarios Realistas desde los años 80 y sobre todo en los años 90, se ve el carácter local de la mayoría.¹⁶⁴

Al respecto de la aparición de más estudios a nivel local Richard Hocquellet afirmaba que se extendió una historia más local, “(...) se acerca más a una hagiografía que a un verdadero análisis de los hechos ocurridos...”. Para él el surgimiento de las comunidades autónomas provocó un auge de la investigación local y provincial, al amparo de esas instituciones, alejándose “(...) del debate Artola/Suárez...” para regresar a los acontecimientos, preocupándose también de las particularidades regionales, sirvieron para regresar “(...) a las fuentes y la valoración del acontecimiento.”, y para volver la mirada a la realidad social.¹⁶⁵

Este texto, pretendía dar una visión más general y teórica, menos basada en datos empíricos de archivos locales y más centrada en propuestas de análisis o visiones generales, de las líneas fundamentales desde las que se pueden estudiar los VR, como análisis de las contradicciones internas del absolutismo en la década ominosa. Para ello propone utilizar fuentes centralizadas.

Primero los documentos del Consejo de Estado, Ferrán Gallego señala que el estudio de sus fondos permite ver la forma en que se veía desde este organismo, donde se concentraban los más reaccionarios, a los Voluntarios Realistas; también la actitud del monarca ante las propuestas de organización de ese “aparato represivo del absolutismo” y, finalmente, permite conocer la evolución del cuerpo, “organización, cuantificación y sostenimiento”.¹⁶⁶

El Consejo de Estado comenzó a funcionar en enero de 1826, cuando ya estaba vigente el reglamento de los V.R. de 1824, precisamente este organismo quiso un cambio en la regulación de los V.R. para permitirles llegar más lejos. En este apartado menciona el artículo de Pérez Garzón en referencia a que se emplearon criterios de origen social para filtrar los candidatos a V.R. en un primer momento, pero que se trataron de eliminar esas limitaciones cuando se buscó reforzar las capacidades del cuerpo. La supresión de la policía, el restablecimiento de la Inquisición y el fomento de los VR eran los tres objetivos que perseguían los ultrarrealistas y que se observan en el Consejo de Estado.

El resultado, en lo que respecta a los V.R., fue un nuevo reglamento, más favorable y que facilitaba la entrada de sectores populares en este cuerpo y el nombramiento de José María Carvajal como Inspector General del Cuerpo.

Se incrementó la independencia del Cuerpo de los Ayuntamientos y Capitanes Generales, se disponían también los arbitrios para sufragar los costos del

¹⁶⁴ *Ib.*, p. 98.

¹⁶⁵ Richard Hocquellet, *Resistencia y revolución durante la Guerra de la Independencia*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2008. Introducción, pp. 12-13.

¹⁶⁶ Ferrán Gallego, *op. cit.*, 1990, p. 99.

equipamiento y uniformes, lo que favorecía el ingreso de sectores populares, se dieron también algunas ventajas a los Voluntarios para incentivar el reclutamiento, como más facilidad para el acceso a algunos empleos.

Otro punto en el que Ferrán Gallego considera que es útil esta documentación es en los debates sobre la financiación de los Cuerpos, que permiten dos cosas, por un lado, cuantificar el número de Voluntarios y, por otro, conocer las posiciones en el debate sobre las formas de sufragarlos; unos 234.555 de los cuales 134.710 necesitarían armas y uniformes. Para su financiación se rechazó el plan de Carvajal, que planteaba varias vías como un impuesto indirecto a bebidas alcohólicas, una contribución del clero y un impuesto de propietarios. Ese plan no se llevó a cabo, señala Ferrán Gallego, por mantener los privilegios fiscales del clero, entre otras cosas.¹⁶⁷

También señala que desde 1827 se hacen muchos menos informes y menciones de los VR en el Consejo de Estado, lo que podría indicar una progresiva marginación de estos, al tiempo que se estaban quedando sin apoyos los sectores más ultras.

La segunda fuente que presenta es la de los informes de policía, que un autor que menciono más adelante en este trabajo también emplea para estudiar a los Voluntarios Realistas.¹⁶⁸

La policía fue creada en 1824 con una fuerte oposición de los sectores ultras. Los informes policiales son documentos de gran utilidad, incluyen partes de vigilantes y confidentes, correspondencia interceptada o misivas de funcionarios. Ferrán Gallego pone como ejemplo la documentación relativa al verano de 1827, con el levantamiento de los Agravados en Cataluña, para mostrar la utilidad informativa de esta fuente para los historiadores que quieran aproximarse al estudio de los Voluntarios Realistas.

Los informes no suponen un registro del origen social de los Voluntarios, que se pueden encontrar en los archivos municipales, pero sí que reflejan bastante la procedencia, en base a la *conducta social*.¹⁶⁹

Los informes muestran la hostilidad de los Voluntarios hacia sectores acomodados de la burguesía. Señala Ferrán Gallego algo que me parece relevante y que creo muestra el cambio que entonces se estaba produciendo en la historiografía, que afectaba a la forma de analizar los VR: “Esta

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 108.

¹⁶⁸ Aquí me refiero a un estudio que voy a mencionar en el último capítulo a cargo de Álvaro París Martín que trata sobre los Voluntarios Realistas de Madrid y donde recurre con frecuencia a esa fuente para aproximarse a la realidad de los Voluntarios. Álvaro París “Los voluntarios realistas de Madrid: politización popular y violencia contrarrevolucionaria (1823-1833)”, pp. 579-590, en Pedro Rújula y Javier Ramón Solans (eds.), *op. cit.*, 2017.

¹⁶⁹ *Ib.*, p. 103.

coincidencia de antagonismo puede resultar más sugestiva para el historiador que la imagen algo estática de los recuentos de profesiones. En definitiva, los datos sobre la procedencia social son útiles en la medida en que se completen con las noticias de una práctica política.”¹⁷⁰

Esto contrasta con trabajos como los de Juan Sisinio Pérez Garzón (1978) o la tesina de Francisco Sorribes Monrabal (1984) ¹⁷¹ que se esfuerzan en el recuento de profesiones en un análisis más cuantitativo. Ahora, ya entrando en 90, se advierte un cambio metodológico, en menos análisis cuantitativos. Se producirá en los años noventa la transición de la metodología marxista a una historia que interpretará las acciones políticas teniendo en cuenta cada vez menos los factores materiales. Sin embargo, en los estudios de estos años todavía son clave, pero poco a poco irán dejando paso a otras motivaciones más políticas y culturales, por eso se puede afirmar el declive de la metodología marxista.

También es significativo que afirme que la práctica política no se puede esperar encontrarla en estrategias definidas, sino en “expresiones más elementales, que responden a una cultura distinta, y donde pueden pulsarse más mecanismos de hostilidad plebeya que referencias claras de objetivos de clase.”¹⁷² Aquí rompe con el análisis marxista que plantea la acción popular en torno a objetivos de clase.

Pone como ejemplo los enfrentamientos y delitos en los que participan los V.R. desde un comienzo. Extorsión y acciones de bandidaje, para el caso de Cataluña, menciona también como la retribución en metálico era un atractivo fundamental para que los jornaleros, una vez acabada la trilla, se sumaran al movimiento insurreccional. “La revuelta no se hace contra un orden abstracto, sino contra una situación de hecho, injusta, considerada en sí misma como una agresión contra un orden previo y legítimo.”¹⁷³

Finalmente, plantea una cuestión, bastante relevante para Ramón del Río y otros autores, como es la continuidad o no entre los elementos ultrarrealistas y los carlistas; “(...) la de los límites de la continuidad entre el ultrarrealismo popular de la década y el carlismo posterior.”¹⁷⁴ Parece escasa la continuidad para este autor, lo mismo que señalará Ramón del Río, rompiendo así con una idea muy asentada como era la de la continuidad en la participación en el realismo popular y en el carlismo. Además, a Ramón del Río esto le sirve para

¹⁷⁰ *Ib.*, p. 104.

¹⁷¹ Juan Sisinio Pérez Garzón, *op. cit.* 1978, pp. 1-16 y Francisco Sorribes Monrabal, *op. cit.*, 1984.

¹⁷² Ferrán Gallego, *op. cit.*, 1990, p. 104.

¹⁷³ *Ib.*, p. 105.

¹⁷⁴ *Ib.*, p. 107.

plantear la motivación material como causa de la movilización popular en el realismo.

Ferrán Gallego da su hipótesis del porqué de esa escasa adhesión de los V.R. al carlismo, habla de una ruptura “Mi opinión personal es que entre el carlismo maduro y el realismo existe una fractura que coincide con la instauración del régimen liberal moderado en España.” El liberalismo moderado sería capaz de absorber más allá de las clases acomodadas, también el hecho de que ya no estuvieran bajo el amparo legal podía afectar a los Voluntarios Realistas.

No creo que podamos reducir la potencia de los Cuerpos a la adaptación social de sectores marginales por medio de la militancia en un organismo estatal. Pero este factor pesó lo suficiente como para reducir su capacidad de respuesta cuando las condiciones legales variaron, haciendo que se enfriara el entusiasmo de buena parte de los antiguos Voluntarios.¹⁷⁵

Ramón del Río Aldaz

Ángel Ramón del Río Aldaz se formó en la Universidad Autónoma de Barcelona, realizó su tesis doctoral en 1986 en esa misma universidad, publicada en 1987 y editada por el Gobierno de Navarra, *Orígenes de la guerra carlista en Navarra 1820-1824*, prologada por Josep Fontana Lázaro.¹⁷⁶ Parece que Fontana fue su el director, entonces estaba en la Autónoma de Barcelona (entre 1976 y 1991).

Por lo tanto, un primer dato importante en la vida de Ramón del Río sería la influencia que pudo tener de Josep Fontana, que, como ya he señalado, es uno de los más importantes historiadores, sino el que más de la metodología marxista en España.

Después de licenciarse y doctorarse en la U.A.B., se especializó en el estudio del proceso final del A.R. en España y el inicio del liberalismo, concretamente la mayoría de sus trabajos han versado sobre ese proceso en Navarra, también en ocasiones sobre el periodo inmediatamente anterior, como hizo en su tesis tratando del Trienio Liberal, y sobre el desarrollo de la primera guerra carlista.

Ejemplo, además de esa tesis doctoral o de los artículos que incluyo a continuación en este trabajo, podrían ser obras como: su participación en una obra colectiva con “Liberales, absolutistas moderados y ultras en la crisis del

¹⁷⁵ *Ib.*, p. 107.

¹⁷⁶ Ramón del Río Aldaz, *Orígenes de la guerra carlista en Navarra*, Gobierno de Navarra departamento de Educación y Cultura, Institución Príncipe de Viana, Estella (Navarra), 1987. Esta obra es especialmente relevante porque rompió con ideas fuertemente asentadas, como la del levantamiento general de Navarra en diciembre de 1821. Capítulo 6 “Partidas y Revuelta campesina”, pp. 175 a 184.

antiguo régimen en Navarra”, de 1985.¹⁷⁷ En otra obra publicada en las actas de un congreso celebrado en Zaragoza y de historia social, es el capítulo titulado “Actitudes del campesinado y revolución burguesa en España una nueva propuesta de análisis”.¹⁷⁸ También de un homenaje a Miguel Artola, es el capítulo que va en la misma línea historiográfica que los anteriores “Revolución burguesa, contrarrevolución y mundo rural (1820-1839)”.¹⁷⁹

Como se puede ver en estas obras el tema predilecto de este autor, al menos desde mediados de los 80 y comienzos de los 90, fue el estudio de la revolución liberal en España, atendiendo al comportamiento de los sectores populares, en especial de los campesinos. También, probablemente por influencia de Fontana o de los círculos historiográficos de la UAB, prestó mucha atención a los cambios económicos del periodo, como la organización del mercado interior, el fisco, la crisis agraria, ...

En este contexto es donde se enmarcan dos de los artículos de este autor que he analizado, al centrarse concretamente en los Voluntarios Realistas: “La formación del cuerpo de voluntarios realistas en Navarra (1828-1832)”¹⁸⁰ y “Ultras y mercenarios, las fuerzas paramilitares en los años previos a la guerra carlista en Navarra (1828-1832)”.¹⁸¹

Algo más adelante, en la década de los 90, continuó con los estudios sobre la primera guerra carlista. En este periodo se enmarca el tercer artículo al que quiero hacer referencia, “De voluntarios realistas a mercenarios liberales: el cuerpo de tiradores y flanqueadores de Isabel II en Navarra (1833-1837)”¹⁸².

Pero, antes de entrar en estos artículos me gustaría atender, brevemente, a su tesis doctoral, como muestra de una forma de hacer historia que conecta bastante con la metodología marxista del periodo anterior. Sin embargo, no será la visión predominante en las obras de este autor, porque es posible

¹⁷⁷ Ramón del Río Aldaz “Liberales, absolutistas moderados y ultras en la crisis del antiguo régimen en Navarra”, pp. 329 a 338 en *Industrialización y nacionalismo: análisis comparativo: Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia celebrado en Sèges 20-22 de diciembre de 1982*, 1985.

¹⁷⁸ Ramón del Río Aldaz “Actitudes del campesinado y revolución burguesa en España una nueva propuesta de análisis”, pp. 345-358 en Santiago Castillo (coord.), *La historia social en España. Actualidad y perspectivas. Actas del I congreso de la asociación de Historia Social*, Zaragoza, 1991.

¹⁷⁹ Ramón del Río Aldaz, “Revolución burguesa, contrarrevolución y mundo rural (1820-1839)”, en Manuel Pérez Ledesma y Javier Donézar (coord.), *Antiguo Régimen y liberalismo. Homenaje a Miguel Artola*, 1994.

¹⁸⁰ Ramón del Río Aldaz, “La formación del cuerpo de voluntarios realistas en Navarra (1823-1828)”, *Museo Zumalakárregi. Estudios históricos*, nº 2, Navarra, 1992, pp. 209-237.

¹⁸¹ Ramón del Río Aldaz, “Ultras y mercenarios, las fuerzas paramilitares en los años previos a la guerra carlista en Navarra (1828-1832)”, *Gerónimo Ustáriz*, nº8, Navarra, 1993, pp. 557-572.

¹⁸² Ramón del Río Aldaz, “De voluntarios realistas a mercenarios liberales: el cuerpo de tiradores y flanqueadores de Isabel II en Navarra (1833-1837)”, *Gerónimo Ustáriz*, nº 13, 1997, pp. 109-126.

observar una cierta evolución en los artículos posteriores, que le aleja de esa forma de entender la historia que tuvo en un primer momento.

En su tesis doctoral Ramón del Río trata de estudiar el movimiento popular contrarrevolucionario en Navarra como resultado de las reformas económicas liberales y no como respuesta debida a una ideología tradicionalista mayoritariamente popular. Esto suponía un enfrentamiento con la historiografía conservadora que defendía que la reacción popular era el resultado de la ideología, visión que he señalado antes. En este análisis de Ramón del Río se observa la influencia de la metodología marxista de Fontana, quien en el prólogo ya señala ese debate que la obra iba a abrir en Navarra al ir en contra de un consenso aparentemente inamovible:

No me di cuenta de que en el curso de su trabajo, (...), iba a tropezar con los mitos de un cierto “navarrismo” conservador -no lo calificaré de “tradicionalista”, porque las “tradiciones” en que se basa están tan falsificadas como las del liberalismo gaditano (...)- que ya se había sentido herido por la obra de María Cruz Mina y que iba a reaccionar con renovado furor ante este ataque, ...”¹⁸³

En esta obra se incide menos en el interés individual como causa de la movilización de los sectores populares a favor de la reacción y más en factores de clase y, sobre todo, como respuesta ante unas reformas que les eran adversas.

Una explicación en ese sentido muy similar a algunas de las que ya he hablado en el anterior apartado. Por ejemplo, en el capítulo sobre las aduanas “Mercado español y revolución liberal”¹⁸⁴, habla de cómo la reforma de las aduanas perjudicó a los pequeños comerciantes de lanas de los valles pirenaicos que vieron su comercio con Francia disminuido debido a las aduanas exteriores. Aunque en realidad esto no les importaba demasiado a los sectores absolutistas fue una herramienta que utilizaron para obtener más apoyo popular, dice Ramón del Río.¹⁸⁵ También habla sobre otros factores económicos como la deuda para entender el contexto en el que se dieron los levantamientos contra el gobierno liberal. Por tanto, en esta obra la acción popular sería más el resultado de esas condiciones económicas generales que resultado de una motivación económica individual, la que será su tesis principal en posteriores artículos.

Por eso creo que se puede observar esa evolución en sus observaciones sobre la participación de los sectores populares en la contrarrevolución. Por otra

¹⁸³ Josep Fontana Lázaro, Prologo, p. 14 en Ramón del Río Aldaz, *op. cit.*, 1987, Fontana hace referencia a María Cruz Mina Apat, *Fueros y revolución liberal en Navarra*, Alianza editorial, Madrid, 1981.

¹⁸⁴ *Ibidem*, Capítulo tres, pp. 123-135.

¹⁸⁵ *Ib.*, p. 125

parte, hay aspectos que no parecen cambiar, como es el ataque a la historiografía conservadora, que exageraba la popularidad del absolutismo y lo vinculaba a la defensa de la tradición, y que en ningún caso para este autor es la ideología el motor principal de la movilización contrarrevolucionaria popular.

Para probar esta evolución me parece muy útil hacer referencia a tres artículos de diferentes años, aunque todos en los 90, en donde se puede rastrear esa motivación de los sectores populares en su alistamiento en la contrarrevolución.

El primero de los artículos¹⁸⁶ trata sobre el proceso de formación de los Voluntarios Realistas en Navarra, en él señala que el origen de los Voluntarios se produjo de arriba a abajo, ya que serían las autoridades absolutistas las que los conformarían, ante su desconfianza en el ejército.

Destaca una particularidad que sucedió en Navarra como fue la no publicación del reglamento de 1823 de la regencia, aunque el Virrey lo comunicó. Esto, para él, explica la ausencia de protestas al publicarse el nuevo reglamento de 1824, que era más restrictivo en el reclutamiento de miembros de las clases populares, como había señalado el artículo de Sisinio Pérez. Protestas vinculadas a un intento de controlar a los ultras, pero que, en Navarra, al no estar los Voluntarios organizados, no pudieron darse.

Sobre la reforma que supuso el reglamento de 1826 cita a Ferrán Gallego, al decir que los ultras presionaban para la reorganización de los “órganos de seguridad pública”, la abolición de la policía y el fomento de los Voluntarios y el restablecimiento de la Inquisición.

Con las modificaciones del reglamento de 1826 se permitió que entrasen personas de menor condición, al no poner límites de empleo y al obligar a los Ayuntamientos a sostener los gastos de los que no tuvieran recursos. Se decidió financiar los costes mediante propuestas de arbitrios que llevaran a cabo los Ayuntamientos. Ramón del Río señala una muestra del desencanto que esto generó en los consistorios, una real orden del 31 de agosto en la que se aumentaba el control sobre el dinero de los arbitrios para que efectivamente fuera a los Voluntarios, a través del inspector general, prohibiendo que se pudieran gastar en otros ámbitos.

En Navarra el reclutamiento fue lento. A raíz del reglamento de 1826, el virrey Duque de Castro-Terreño hizo un plan para formar por toda Navarra, excepto Pamplona, 17 batallones de 8 compañías cada uno agrupados en 4 brigadas o secciones. Pero, ese documento señala el autor que sirve de poco para conocer el proceso de reclutamiento. Parece ser que nunca fue un reclutamiento muy amplio, se dice que en 1828-29 había unos 9 ó 10.000 en toda Navarra, en un memorial anónimo y ultra enviado a las Cortes. La incorporación parece bastante reducida en general, ya que para 1831 se

¹⁸⁶ Ramón del Río Aldaz, *op. cit.*, 1992.

calcula que había algo menos de 8.000 teniendo en cuenta además que no todos estaban armados o uniformados.

Esto a Ramón del Río ya le parece algo llamativo, debido a que Navarra fue un foco importante del realismo, tanto a finales del Trienio como después con la Guerra Carlista. Resulta más curioso aún si se compara con los datos de otras zonas de España.

Para explicar esto comienza a trazar su explicación general del reclutamiento de los Voluntarios Realistas, lo que le llevará más adelante a separar la pertenencia a este cuerpo con la posterior al movimiento carlista. También es una explicación que muestra su concepción de la movilización popular ultra, que no respondería a unas motivaciones ideológicas, puesto que en ese caso estas abrían continuado desde las partidas realistas del Trienio hasta las partidas carlistas, y parece que esto no fue así y para este autor no existe tal continuidad.

Su explicación en este caso concreto incide en que los incentivos del reglamento de 1826 de suplir 1 año en el ejército por 3 en los Voluntarios no iba a servir en Navarra ya que se suplía el servicio por dinero.

Parece que en los mandos hay más continuidad, mantuvieron el control del cuerpo los mandos ultrarrealistas, aunque el autor afirma en una nota a pie de página que eso no fue así desde 1831. Hay noticias de actividades ultrarrealistas en el Trienio de tres de los cuatro responsables de las brigadas, también los comandantes de batallón tenían ese pasado realista. Por otra parte, el máximo poder local generalmente estuvo en manos de personas que ya gozaban de relevancia social antes, por ejemplo, hay personas que fueron electores durante el Trienio. Aunque, que ya gozaran de esas posiciones antes de la restauración absolutista y que se mantuvieran en el puesto no significa que fueran liberales.

Respecto a la composición social del cuerpo destaca la presencia de sectores populares, campesinos pobres o jornaleros entre la tropa del cuerpo. También señala que hubo graves enfrentamientos de clase, los mandos eran gentes “respetables”, pero gran parte de la tropa pertenecían a otros sectores sociales.

Un ejemplo de esta conflictividad social lo aporta del capítulo anteriormente citado de Ferrán Gallego se observa en Sabadell en 1824. “Los testimonios sobre la conducta desordenada de los cuerpos nos señalan el rechazo mismo del orden, a través de la impunidad concedida por la pertenencia a una fuerza armada.”¹⁸⁷

En este sentido matiza las palabras de Ferrán Gallego, que englobaba a todos los realistas en ese ataque a los sectores propietarios,

(...) pero creo que habría que decir más exactamente la enemistad de los campesinos pobres o incluso de los bandidos que ya habían

¹⁸⁷ Ferrán Gallego, *op. cit.*, 1990, p. 104 en el artículo de Ramón del Río, *op. cit.*, 1992, p. 228.

participado en las rebeliones realistas, enrolados todos ellos por razones no necesariamente políticas en el cuerpo, contra todos los acomodados, al margen de su filiación política.¹⁸⁸

Pone un ejemplo de un acontecimiento sucedido en Viana en agosto de 1828, en una viña de moscatel unos Voluntarios robaron las viñas tras ahuyentar a los dueños a tiros, y además inutilizaron otras huertas y se les acusa también de intentar asesinar a los dueños de esas viñas, Mateo Zembrana y su hijo Gregorio. Al día siguiente los mismos se fueron a robar las cortinas del segundo piso de las casas de Don Manuel Añoa y Don Francisco Ascorbes. Ramón del Río apostilla que en el primer caso no se conoce la afiliación política y en el segundo no se le consideraba liberal a Don Manuel Añoa.

Ramón del Río explica estos enfrentamientos como el resultado de una animadversión de los sectores populares que formaban parte de los Voluntarios contra los sectores propietarios. Un enfrentamiento que iría más allá de lo ideológico y que incluso podría ser explicado por los beneficios económicos que suponía

Para confirmar esta visión Ramón del Río menciona una cita del Marqués de Miraflores, que recoge Josep Fontana, donde se aseguraba que el verdadero peligro no eran los liberales, propietarios, al fin y al cabo, sino en las masas populares que constituían el apoyo a los ultras, los Voluntarios Realistas, “compuestos en su mayor parte de la clase más baja de los pueblos.”¹⁸⁹

También a mi juicio es muy importante la explicación que aporta Ramón del Río respecto a la diferencia entre las partidas realistas y los Voluntarios, para él la clave está en que no es lo mismo vincularse a un cuerpo que se desarrolla en el mismo pueblo, que permite reducir el servicio militar, lograr cierto prestigio social, e incluso “robar” (de forma más o menos legal) que “echarse al monte”, de forma completamente ilegal y claramente mucho más arriesgada. No era lo mismo incorporarse a un cuerpo oficial que formar parte de organizaciones ilegales.

Pero, en referencia al “enquistamiento” geográfico, País Vasco, Navarra o Cataluña (yo añadiría Aragón) hace falta comprobar si se produce por un mayor compromiso ideológico en esos lugares o porque son territorios de frontera, que ofrecen mayor facilidad para huir hacia Francia. Señala por último que las incorporaciones a la fuerza, o con rasgos de mercenarios, apoyan la segunda hipótesis. Además de incorporaciones no ideológicas, mercenarias, presos que huyen de la justicia, bandidos, o gente que buscaba cobertura “legal” para el bandidaje, formas que ya se observaban en los levantamientos a finales del Trienio.¹⁹⁰

¹⁸⁸ Ramón del Río, *op. cit.*, 1992, pp. 229-230.

¹⁸⁹ Josep Fontana Lázaro, *op. cit.*, 1979, p. 215 en Ramón del Río, *op. cit.*, 1992, p.233.

¹⁹⁰ *Ibidem*, “conclusiones”, pp. 233-236.

En el segundo artículo¹⁹¹, trata sobre la evolución del cuerpo de Voluntarios Realistas en Navarra en los años 1828-1832 donde se vieron vaivenes importantes en esta institución debido a la oscilación en la opinión que de ella tenían las autoridades de Navarra, por su coste y al contrario por su utilidad frente al liberalismo cuando este comenzó a crecer desde 1830, en el contexto del triunfo del liberalismo en Francia.

Tras 1828 las cortes navarras eran favorables a reducir la capacidad de los sectores ultras. Tres factores influirían en esto: inclinación moderada de gran parte de los diputados, informes judiciales navarros sobre la participación de los Voluntarios en robos y toda clase de delitos, la propia derrota de los agraviados obligaba a los ultras a no mostrar sus opiniones en público.

Los Tres Estados¹⁹² legislaron una nueva ley “sobre prohibición de armas”, incluyendo bayonetas, una limitación que implica que los Voluntarios hacían uso de las armas fuera de su tiempo de servicio, también se prohibieron las reuniones de juntas de merindad.

Se trató de limitar la pertenencia de los sectores populares a los Voluntarios y, en general, de reducir su número. Esto es interesante, porque daría idea de que sectores se encuadraban en los ultras, con la existencia de jornaleros y campesinos ultras que son rechazados por sectores de un absolutismo moderado más defensores del orden de la propiedad.

Y más concreto todavía es que los Tres Estados consideraban excesivo el número de Voluntarios y van a decretar su reducción y aumentar su capacidad de control, una medida claramente dirigida a reducir la fuerza de los ultras.

La “ley de Voluntarios de Navarra” establecía que el Virrey iba a ser el Inspector General del cuerpo y la Diputación la subinspectora, que propondría una terna de jefes al Virrey.

En tercer lugar, el reglamento en Navarra establecía que el “el pie y fuerza de los voluntarios de Navarra, vestidos y armados por cuenta del reino, no podrán exceder de dos mil y quinientos hombres”, a los que se podían añadir aquellos uniformados y armados por cuenta propia.¹⁹³

Aquí se encierra una restricción no sólo numérica sino también de condición social, porque para ser jefe y oficial se prefería a los retirados del ejército o de cargos públicos, o aquellos con bienes raíces

La idea central de este texto es el cambio de actitud que se produjo en Navarra desde el intento de disminución y control de los Voluntarios en las cortes de 1828-29, basados en la desconfianza ante los acontecimientos de la revuelta de

¹⁹¹ Ramón del Río Aldaz, *op. cit.*, 1993.

¹⁹² Denominación para las Cortes de Navarra, la última vez que se reunieron fue durante el bienio 1828-29, fueron suprimidas en 1841.

¹⁹³ *Ibidem*, p. 58.

los agraviados, a una actitud mucho más favorable a su expansión tras las incursiones liberales en territorio navarro. Algo que tiene también su reflejo a nivel general, donde se pueden observar las suspicacias y desconfianzas que generaron las sublevaciones ultras, pero al mismo tiempo desde 1830 las intenciones liberales, animadas también por un cambio de la coyuntura internacional, en especial la revolución en Francia, llevaron a una mayor preocupación por la expansión del cuerpo, así se explica que Fernando VII pidiera a Carvajal, inspector general del cuerpo, su expansión en 1832.

Pero, esta breve revitalización se verá truncada, de nuevo en Navarra y en toda España, señala Ramón del Río Aldaz ante las dificultades financieras, presupuestos insuficientes. Así se produce en Navarra el licenciamiento de la Brigada Ligera.

Pero, puede que existieran más motivos que los económicos para explicar ese declive de los Voluntarios Realistas, así si se hace caso a la explicación de Pedro Rújula se puede observar que la ideología de los Voluntarios no había cambiado, pero ya no resultaba adecuada para los planes de la monarquía, en los últimos años, con lo que ese distanciamiento hizo que ya no resultara interesante y que se fuese limitando sus vías de financiación y por lo tanto se fuera eliminando progresivamente.¹⁹⁴

Otros aspectos que destaca Ramón del Río es la pérdida de control de los ultras de fuerzas armadas, como consecuencia de la reorganización de los mandos del cuerpo.

Trata también de nuevo el tema de la no continuidad entre los Voluntarios y las partidas, algo que se repetirá también en el tercer artículo que voy a mencionar. Dice que los pequeños campesinos y jornaleros tras utilizar el cuerpo para robos y otros pequeños delitos no parecen encontrar utilidad en seguir perteneciendo a los Voluntarios, una vez reforzados los mecanismos de control y de disciplina

Así lo afirma Ramón del Río en las conclusiones del artículo.

Es decir, que el realismo de gran parte de los que lucharon en el Trienio contra el régimen liberal daba quizá para pertenecer al incontrolado cuerpo de voluntarios realistas de los primeros años, pero no tanto para comprometerse en la disciplina militar de la brigada. O, dicho con otras palabras, si en la incorporación voluntaria a las partidas del Trienio, más que el deseo de defender el Trono, el Altar y los fueros o una supuesta protesta contra la moderación de la revolución, hay que tener en cuenta

¹⁹⁴ Pedro Rújula *Contrarrevolución Realismo y Carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840*, Prensas Universidad de Zaragoza, 2008 (primera edición 1998), Zaragoza.

las actitudes mercenarias y la posibilidad de dar cobertura legal a pequeños robos, tal y como he defendido en otros trabajos (...).¹⁹⁵

El tercer artículo¹⁹⁶, trata sobre el final del cuerpo de Voluntarios Realistas en Navarra y sobre su interesante reconversión en una fuerza que, en principio, debía pertenecer a la ideología liberal y que se dedicó a combatir las partidas carlistas, como era el cuerpo de fusileros y flanqueadores de Isabel II.

En este artículo Ramón del Río retoma el tema de la discontinuidad existente entre la pertenencia a los V.R. y al carlismo, lo que de nuevo también estaría íntimamente relacionado con que las motivaciones de los sujetos que formaban parte de los Voluntarios Realistas no eran propiamente políticas sino de otro tipo, más bien para él eran de beneficio económico personal.¹⁹⁷

En el siguiente párrafo que quiero citar se aprecia claramente cuál es la visión que presenta este autor respecto a la participación popular en la contrarrevolución, no basada en la ideología, no basada en la contestación popular ante un liberalismo de las élites sino en la incorporación por la fuerza o por intereses económicos particulares o actitudes mercenarias.

En definitiva, los lazos que se establecen por las diversas historiografías entre los voluntarios realistas y el carlismo son generalmente semejantes a los que cada una de esas historiografías plantea en relación a la incorporación de los campesinos a la rebelión. Ahora bien, las tesis sobre la incorporación campesina a la insurrección carlista han sido cuestionadas en los últimos años, ya que diversos estudios han puesto de manifiesto que el peso fundamental de la incorporación no estuvo relacionado ni con la coincidencia ideológica, ni con la utilización de la rebelión por parte de los campesinos pobres para combatir la supuesta moderación de la revolución liberal española. Por el contrario, según las nuevas visiones, la incorporación al carlismo armado estuvo básicamente relacionada con la conscripción, es decir, con la incorporación a la fuerza que hacia el ejército carlista por los pueblos, y con las actitudes mercenarias y aventureras de algunos sectores de las clases más bajas, especialmente jóvenes, que se incorporaron a la rebelión carlista para ganar un jornal y, en bastantes casos, para intentar un rápido ascenso social.¹⁹⁸

Los autores de esta cuarta corriente tratan de explicar la acción popular en virtud de los intereses económicos, por lo tanto, consideran que los sectores

¹⁹⁵ Ramón del Río Aldaz *op. cit.*, 1993, p. 66.

¹⁹⁶ Ramón del Río Aldaz, *op. cit.*, 1997.

¹⁹⁷ Por eso critica a autores anteriores que habían defendido anteriormente esa continuidad entre el realismo y el carlismo. Desde la historiografía tradicionalista, donde menciona a Alfonso Bullón de Mendoza hasta llegar a Pedro Rújula, pasando por Fontana o Sisinio Pérez Garzón. Ramón del Río, *op. cit.*, 1997, pp. 110-1111

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 110.

populares son agentes políticos activos, movidos por intereses personales, de carácter económico. Difieren de los autores de metodología marxista, de los que presentan influencias, en que esas motivaciones materiales no se basan en intereses de clase, o grupo social, sino más bien en intereses individuales, es decir en que las personas actúan por una suerte de oportunismo o intereses personal, bandidismo o mercenariado. Esto hace que justifiquen la presencia de los sectores populares en los V.R. por los beneficios económicos inmediatos que obtenían, ya sea en el bandolerismo, la comisión de actos delictivos que producían enriquecimiento y que además estaban amparados o legitimados al enmarcarse en la defensa del absolutismo, o por un ejercicio de mercenariazgo en que los jornaleros se ofrecían a trabajar por el estipendio o paga correspondiente.

Ramón del Río afirmaba que las diferentes evidencias de actos delictivos cometidos por los Voluntarios Realistas indicaban el rechazo mismo del orden, animado por la impunidad que les ofrecía la posesión de las armas y la pertenencia al cuerpo. Eso llevaría a ataques contra los potentados sin necesidad de que la ideología tenga nada que ver en su explicación.

Sin embargo, ese oportunismo ha sido interpretado desde otro punto de vista, por autores posteriores como una forma de resistencia campesina, ejercida desde la legitimidad que otorgaba la pertenencia a un cuerpo que se erigía en garante del orden del régimen absoluto, de la monarquía y la religión.¹⁹⁹

Pere Anguera

Pere Anguera Nolla fue un historiador catalán, nacido en Reus. Siempre estuvo muy comprometido políticamente, a la vez que muy identificado con su ciudad natal, destacó por su defensa del catalanismo, ya cuando ingresó en la Universidad de Barcelona en 1971 pertenecía al Partit Socialista d'Alliberament Nacional (PSAN).

En conexión con esos principios políticos en la universidad comenzó a estudiar los orígenes del catalanismo, al mismo tiempo que estudiaba sobre el carlismo, defendiendo en su obra principal *Déu, Rei i Fam. El primer carlisme a*

¹⁹⁹ Eso han planteado otros autores como Álvaro París, que señala cómo tradicionalmente los historiadores que han tratado sobre el tema del bandolerismo y las guerrillas han establecido una diferencia radical entre las motivaciones políticas y materiales a la hora de explicar esos comportamientos. Pero, él considera que se puede cuestionar eso partiendo de la relación entre delincuencia y protesta campesina. En p. 165, Álvaro París Martín, "Bandolerismo, partidas y contrarrevolución. Entre la delincuencia y la resistencia campesina", pp., 161-175 en Javier Hernando Ortego, José Miguel López García y José Antolín Nieto Sánchez (editores), *La Historia como arma de reflexión Estudios en homenaje al profesor Santos Madrazo*, UAM ediciones, Madrid, 2012.

*Catalunya*²⁰⁰ que el carlismo se acercó al catalanismo cuando este ya estaba plenamente configurado y no antes.²⁰¹

En esa obra remarca la poca cantidad de estudios en profundidad que existían sobre el carlismo, frente a la cantidad total de estudios que divagan sobre el tema, y consideraba los trabajos de Jaume Torras, en los años 70 como el inicio del tratamiento riguroso de la contrarrevolución.²⁰²

Posteriormente en un artículo de la revista *Ayer*, “Sobre las limitaciones historiográficas del primer carlismo”,²⁰³ hizo un estudio en profundidad de esta historiografía. Allí planteaba algunos problemas en torno al tema, como el desconcierto terminológico, la gran cantidad de obras apologéticas y la preeminencia de lo bélico y la descripción sobre el análisis. También señalaba la necesidad de integrar el fenómeno en el ámbito europeo, resolver la cuestión de la relación entre protonacionalismo y carlismo, llevar a cabo análisis cuantitativos para comparar ambos bandos, y cualitativos para comprender las relaciones entre estos y la población, tratando de explicar los motivos de la movilización.²⁰⁴

Estuvo relacionado con el núcleo marxista de la universidad de Barcelona, con historiadores como Fontana o Jaume Torras, doctorado allí en 1971, y por ello es comprensible que formase parte de esa tradición de concebir la historia política a partir de las condiciones materiales. Sin embargo, como ocurre con los historiadores que forman parte de la historia social en los años 90, su metodología fue variando al introducir en el análisis político otros elementos, más allá de los económicos, como los culturales. Es evidente que en los análisis de la metodología marxista se parte de lo económico, pero sin olvidar en ningún caso lo social, pero estos autores de los años 90 fueron más allá al dar mayor importancia a otros aspectos dentro del análisis político y al modificar el enfoque histórico. “Tal vez fuera esto, el conocimiento de la realidad económica y social decimonónica, lo que le dio cierta libertad para no atarse demasiado al terreno y dirigir su atención directamente a la cuestión social, ...”²⁰⁵

²⁰⁰ Pere Anguera, *Déu, Rei i Fam. El primer carlisme a Catalunya*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995.

²⁰¹ Carles Geli, “Pere Anguera, historiador entre carlistas y catalanistas”, en *El País*, 5 de enero del 2010, con motivo del fallecimiento de este historiador. https://elpais.com/diario/2010/01/05/necrologicas/1262646001_850215.html consultado el 7/11/2020.

²⁰² Pere Anguera, *op. cit.*, 1995, p. 5 en Pedro Rújula *op. cit.*, en Ramón Arnabat y Antonio Gavaldá (eds.), *op. cit.*, 2011.

²⁰³ Pere Anguera, “Sobre las limitaciones historiográficas del primer carlismo”, en *Ayer*, nº 2, 1991, pp. 61 a 77.

²⁰⁴ Pedro Rújula, *op. cit.*, p. 307, en Ramón Arnabat y Antonio Gavaldá (eds.), *op. cit.*, 2011.

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 307.

Su gran libro *Déu, Rei i Fam. El primer carlisme a Catalunya* supuso un análisis dialéctico del conflicto, eliminando prejuicios y centrándose en aquello que le interesaba, la cuestión social.

Tenía claro que su objetivo no era hacer una historia militar de la guerra, sino intentar dar concreción social a un movimiento y unas actitudes que se presentaban de forma etérea, definir el prototipo de combatiente carlista, entender los mecanismos movilizadores de la miseria, y establecer la tipología de actuaciones a través de las cuales aquellos hombres labraron su presencia.²⁰⁶

Pedro Rújula

Es profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, está especializado en el estudio del periodo de la construcción del mundo contemporáneo, analizando fenómenos políticos, sociales y culturales. Ha editado diversos textos españoles y franceses del XIX, ha participado en seminarios nacionales e internacionales sobre el origen de la política, durante la Guerra de la Independencia, y sobre las guerras civiles y la contrarrevolución en el siglo XIX, también sobre la biografía, la historia de la historiografía o las relaciones entre la historia y la literatura.²⁰⁷

En un artículo de finales de los ochenta²⁰⁸ Pedro Rújula hace un repaso de la historiografía sobre la primera guerra carlista, los cambios en el trasfondo socioeconómico de la guerra se convirtieron en la causa principal para explicar el posicionamiento, de la corriente liberal o conservadora, en el proceso de la revolución burguesa.

Afirma que durante el franquismo se desarrolló más la corriente conservadora. El contexto político, la involución y el rechazo al liberalismo marcaron la interpretación histórica, lo mismo se puede decir de la interpretación sobre los Voluntarios Realistas, “Con esta cobertura fue tejiéndose un entramado de análisis que sólo tenían en común la reprobación del régimen liberal y una marcada tendencia hacia la vertiente política de los hechos.”²⁰⁹

En ese entramado de interpretaciones se dieron desde reconstrucciones épicas y populistas hasta otras más elaboradas que acababan convirtiendo al carlismo en una especie de “tercera vía”, que partiendo de la tradición incluía elementos de modernidad, esta es la tesis de Suárez y de la escuela que encabezó.

²⁰⁶ *Ib.*, p. 308.

²⁰⁷ Unión de Editoriales Universitarias Españolas,
<http://www.une.es/Ent/Orgs/OrganizationDetail.aspx?OuTypeID=2&OuID=104>
Consultado 25-09-2020.

²⁰⁸ Pedro Rújula López, “Carlismo, revolución liberal y descontento campesino” en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 59-60, Institución Fernando el católico, 1989, pp. 203-212.

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 204.

Pedro Rújula señala que solo en los años 70 es cuando se cambia ese análisis, al albur de los estudios en torno a la crisis del Antiguo Régimen, que incluyen análisis de tipo socioeconómico. Se realizaron enfoques económicos de la primera guerra carlista, con estudios locales más fuertes, mucho más sólidos empíricamente, “Con éstos y las enseñanzas sedimentadas de la historia social británica puede empezar a hablarse de un enfoque historiográfico del problema carlista mucho más complejo y centrado en la heterogeneidad de su apoyo social y en la transición económica que domina el período.”²¹⁰

El libro de Ramón del Río, del que ya he hablado anteriormente, era un intento de romper tanto con la visión conservadora del Trienio Liberal como con la visión foralista, ambas marcadas por un uso político de la historia. Un libro que aspiraba a un análisis aséptico del pasado, afirma Pedro Rújula, sobre la forma de presentar a los actores políticos, en concreto la actitud de los campesinos, en el análisis de Ramón del Río, “La superposición de dos enfrentamientos latentes durante el Trienio, uno político, el absolutismo contra liberalismo, y otro social, pobres frente a ricos, facilita un triángulo de intereses en cuyos vértices encontramos a los liberales, a los defensores del absolutismo y al campesinado.”²¹¹ La revolución liberal será la que distancie los intereses del liberalismo y los del campesinado, unida a la incapacidad de los sectores liberales para ser conscientes de los problemas del campesinado. Ya se ha visto que además de la explicación social se añade la económica, Ramón del Río recurría a argumentación económica para explicar los fenómenos sociales, sin recurrir a la ideología, o a una explicación propiamente política.

Sin embargo, la obra principal para este trabajo de este autor es *Contrarrevolución: Realismo y Carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840*²¹², donde se puede rastrear una forma de analizar que conecta con el último apartado de este trabajo, con los autores más recientes y los planteamientos más novedosos de la historia política, la historia de las ideas o de las culturas políticas, como herramienta de análisis.

Es un libro que contextualiza la contrarrevolución a nivel europeo en primer lugar, después analiza el proceso que llevó a la primera guerra carlista en Aragón y el Maestrazgo y tiene en cuenta factores económicos también y finalmente hace un análisis social de las bases del carlismo en esos escenarios, dibujando, de esta forma, un retrato de los apoyos al carlismo. Él mismo afirma que con esta obra buscaba superar las barreras geográficas y temporales, las primeras al acercarse a la comparación del carlismo con la insurrección

²¹⁰ *Ib.*, p. 204.

²¹¹ *Ib.*, p. 206.

²¹² Pedro Rújula *Contrarrevolución. Realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840.*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1998 primera edición, 2008 la edición consultada, Zaragoza.

vendeana en Francia, y temporales al ser consciente, por sus trabajos previos, de la necesidad de remontarse al Trienio Liberal para poder comprender la guerra carlista.²¹³

Para Rújula, los Voluntarios Realistas surgieron en la restauración de Fernando VII, como una segunda medida, primero se desarrolló la purificación de la administración y la represión del liberalismo, para construir un instrumento al servicio de la contrarrevolución, aunque ya desde el principio se mostró difícilmente controlable y al final, paradójicamente, se volverían un elemento peligroso para la monarquía que los había creado, en el momento en el que la otra parte, la de la represión, estaba en retroceso.²¹⁴

Este historiador explica su surgimiento de la confluencia de realidad, existencia de una fuerza armada realista nacida de la guerra civil y la necesidad, las condiciones precarias del régimen absoluto restaurado y la desconfianza en las fuerzas armadas, lo que se traducía en la conveniencia de fundar “(...) una fuerza fiel extendida de forma homogénea”.²¹⁵ La solución para todo ello fue crear el cuerpo de Voluntarios Realistas.

Estableció varias fases por las que pasó el cuerpo, sacando algunas conclusiones que me parecen muy interesantes: la primera, que denomina fase de absolutismo militante, se caracterizaba por la participación de personas de sectores sociales elevados que perseguían la consolidación del absolutismo, por la ausencia de un modo de financiación, por una actividad muy politizada, marcada por la persecución del liberalismo, debido a que la anterior característica provocaba que hubiera pocos incentivos económicos y finalmente que los Voluntarios Realistas constituyeran el referente social principal de apoyo al absolutismo, una muestra de adhesión al régimen.²¹⁶

La segunda fase es la del absolutismo interesado, desde 1825 a 1827, marcada por una mayor organización de los Voluntarios Realistas, de su financiación y mayor burocratización. Pedro Rújula señala que se añade al cuerpo un nuevo elemento, el “burocratizador”, debido a las posibilidades económicas que se abren entonces. La recaudación de los arbitrios, para la financiación del cuerpo hacía que hubiera muchos intereses económicos, también se burocratizó debido al propósito del gobierno de evitar que el cuerpo se convirtiese en un

²¹³ Pedro Rújula, *op. cit.*, p. 309, en Ramón Arnabat y Antonio Gavalda (eds.), *op. cit.*, 2011.

²¹⁴ Pedro Rújula, *op. cit.*, 1998, p. 94.

²¹⁵ *Ibidem*, p. 95.

²¹⁶ *Ib.*, p. 97. Se puede ver que este primer análisis difiere un poco del realizado por otros autores, por ejemplo, en el análisis antes visto de Butrón Prida que vinculaba el momento inicial de los Voluntarios con un reclutamiento masivo de los sectores sociales más bajos, mientras aquí se destaca que este momento es en el que más participación de otros sectores hay. Aunque sí que coincide en que en este primer momento serían los sectores más exaltados del absolutismo los que conformaría el cuerpo, pero luego se irían añadiendo otros sectores más interesados, en otros aspectos no propiamente políticos.

instrumento de las élites locales, separando las competencias de Ayuntamientos y autoridades militares. Se compensó a los Ayuntamientos con el control de los aspectos económicos del cuerpo.²¹⁷

La composición social también varía respecto al periodo anterior, los sectores sociales que no tienen interés económico en formar parte del cuerpo descienden o se estancan, es el caso de los propietarios, el cuerpo ya no es un signo de distinción social, un buen matiz que no aportan otros historiadores, los empleados se mantienen, como muestra de adhesión al régimen, esto concuerda con lo que señala Gonzalo Butrón Prida. Pero, también hay un incremento de sectores dedicados a actividades mercantiles, lo que se debe a los mayores intereses económicos generados por la financiación de los Voluntarios Realistas. Se mantienen también en gran número individuos procedentes del artesanado y los asalariados, atraídos por los incentivos económicos del momento.²¹⁸

Finalmente, este autor señala que la fase de absolutismo mercenario, de 1828 a 1833, ante el uso del cuerpo como instrumento político al servicio de los sectores más ultras, su participación en levantamientos, ... llevó a una pérdida de su papel como valedores del orden y del régimen absoluto, creciendo la desconfianza de algunos sectores. Esto, indica, derivó en que algunos sectores sociales como empleados, clero, nobleza o terratenientes, ... redujeran el apoyo a los Voluntarios Realistas. Sin embargo, existían sectores sociales que seguían recibiendo un beneficio del cuerpo, los más populares que obtenían dinero a cambio de sus servicios, aporte importante a la economía familiar. “(...) las expectativas económicas y de mediación en el plano local seguían plenamente vigentes.” Así que se incrementaron las dos tendencias, entre los sectores que los veían como un peligro y los que continuaban apoyándolos, por seguir siendo un útil instrumento al servicio del poder tradicional.²¹⁹

Como consecuencia de ese conflicto, la evolución final de los Voluntarios Realistas estuvo marcada por una degradación económica y social, con la llegada de más miembros de las clases populares y el abandono, vinculado a esa caída de los beneficios económicos, de los sectores de mayor importancia social. Sin embargo, se mantiene o incluso aumenta su condición de fuerza contrarrevolucionaria identificada con esa política. Creo, que esto es interesante porque entra en conflicto con lo señalado por otros autores, como Ramón del

²¹⁷ *Ib.*, pp. 111-115.

²¹⁸ *Ib.*, pp. 118-119.

²¹⁹ *Ib.*, p. 119. Se puede observar que estas ideas conectan con Ramón del Río, en la existencia de intereses económicos detrás de los sectores populares que formaban parte de los V.R., aunque Pedro Rújula habla también de los intereses sociales y en las anteriores fases menciona como otros sectores sociales no populares estuvieron interesados en formar parte de los V.R. Por otro lado, conecta también con lo mencionado por Gonzalo Butrón, las dos tendencias respecto a los Voluntarios, que parece que pudo tener influencia de este libro.

Río, que afirmaban que la identificación política de los Voluntarios era menor de lo que podría pensarse, siendo las motivaciones materiales la causa principal de su pertenencia al cuerpo. “Pero en esta última fase toda la infraestructura va camino de la disolución porque habían entrado en conflicto con los mismos intereses que habían propiciado y apoyado su aparición: los Ayuntamientos y el Estado.” La situación política había cambiado, tanto a nivel local como nacional, lo que llevó a un progresivo distanciamiento de los Voluntarios Realistas respecto a aquellos que los habían impulsado.²²⁰

El proceso de disolución del cuerpo responderá a ese cambio, el no nombramiento de otro inspector general del cuerpo tras el fallecimiento de José María Carvajal y la eliminación de los arbitrios, así como los intentos de controlar las armas iban en esa línea de la disolución. La depuración de los elementos más intransigentes del cuerpo fue progresiva, y se trató incluso antes de disolver el cuerpo cambiar su naturaleza, principios de “monarquía y orden público, los principios del moderantismo y ya no los del altar y el trono, propiamente realistas;”.²²¹

Se puede observar que el análisis de los Voluntarios Realistas también puede ser un puente con los historiadores pertenecientes a la historia política y cultural.²²²

Ramón Arnabat

Ramon Arnabat Mata es doctor en Historia, por la Universidad Pompeu Fabra, leyó su tesis en 1999, *Revolució i Contrarrevolució a Catalunya durant el Trienni Liberal (1820-1823)*. Resulta relevante que estuvo dirigida por Josep Fontana, en esa conexión de estos autores con sus precedentes marxistas.

Actualmente es profesor de Historia Contemporánea en la *Universitat Rovira i Virgili* y miembro del Grupo de investigación *Història, Societat, Política i Cultura des de Catalunya al món* (ISOCAC) de la URV.

Sus obras han tratado sobre la Revolución y la contrarrevolución, especialmente como en su tesis durante el Trienio Liberal, también ha tratado sobre los movimientos sociales de época contemporánea y sobre la Segunda

²²⁰ *Ib.*, pp. 120-121.

²²¹ *Ib.*, pp. 122-124. Otro punto en el que difiere de Ramón del Río es cuando afirma que los Voluntarios Realistas “(...) se manifestarán en todos los lugares como una de las fuerzas más activas en la organización y constituyendo la base de la insurrección carlista que comenzaba.” Aunque seguido afirma que “La realidad, como veremos, resultará mucho más compleja”. *Ib.*, p. 124.

²²² Por ejemplo, cuando trata la continuidad del realismo, en el capítulo 4.3.4, “Conexiones entre los cuadros de la contrarrevolución”, pp. 132-136, sobre la “aristocracia realista” y el sostenimiento en el tiempo en Aragón del descontento entre los mandos ultras que llevaría a hablar de la existencia de relaciones entre ellos, lo que ayudaría a la infraestructura inicial de mandos para el levantamiento carlista.

República, la Guerra Civil y el Franquismo. Ha participado y presentado sobre estas temáticas en congresos nacionales e internacionales, ha publicado artículos en revistas especializadas de historia, también en libros y ha dirigido proyectos de investigación.²²³

Ya desde su tesis trató el tema del final del Antiguo Régimen en Cataluña, aunque sin olvidar la dimensión del fenómeno de confrontación de revolución y contrarrevolución en España y Europa. En esa obra tienen cabida los análisis económicos de las acciones políticas, no hay que olvidar que el director era un historiador de metodología claramente marxista como Fontana, por lo que los factores económicos serían determinantes en la movilización política.

Este autor representa como los anteriores el paso progresivo de una historia política de carácter social, es decir en la que los factores económicos seguían siendo preponderantes a la hora de explicar las acciones políticas, a una historia política donde se atiende más a aspectos relacionados con la mentalidad, las ideas o la cultura política, en último término.

Un ejemplo de ello es el reciente artículo sobre la prensa en Cataluña durante el Trienio Liberal, “Más allá de Barcelona, la prensa en Cataluña durante el Trienio Liberal (1820-1823)”, donde trata del gran aumento de publicaciones periódicas durante el periodo y sobre su importancia dentro de las diferentes culturas políticas en disputa, el liberalismo exaltado, el moderado, el constitucionalismo o el realismo/absolutismo.²²⁴ Este artículo sirve de ejemplo de la utilización de otros factores más allá de los materiales para explicar la movilización política o la identificación de ciertos sectores con determinadas ideas o proyectos políticos.

En conclusión, los autores pertenecientes a esta corriente en los años noventa transitarán hacia una historia política del realismo nueva que vaya más allá del análisis económico, “poco a poco, también iba apareciendo el rostro de aquel campesinado que integraba las partidas realistas y, junto a él, Una secuencia de motivaciones propias para tomar las armas.” Los campesinos comienzan a ser vistos como protagonistas plenamente conscientes de sus actos, como actores políticos con dimensión propia.²²⁵

El final de los años 90 marcó también el final de la orientación social, ante la dificultad de hallar un consenso de las investigaciones realizadas, por las

²²³ “La universidad de Zaragoza presenta el libro “Asociaos y seréis fuertes” en *PublishnewBeta*, 18/02/2020. <https://www.publishnews.es/materias/2020/02/18/la-universidad-de-zaragoza-presenta-el-libro-asociaos-y-sereis-fuerte>
<http://www.historia.urv.cat/es/profesorado/historia-contemporania/arnabat/> sus líneas de investigación en la URV. Consultado el 07/11/2020.

²²⁴ Ramón Arnabat, “Más allá de Barcelona, la prensa en Cataluña durante el Trienio Liberal (1820-1823)”, *El Argonauta español*, nº 17, 2020.

²²⁵ Pedro Rújula, *op. cit.*, p. 310, en Ramón Arnabat y Antonio Gavalda (eds.), *op. cit.*, 2011.

metodologías empleadas o por los variados marcos cronológicos y geográficos, o por los diferentes objetivos de los distintos autores. “Había necesidad de otras vías que abrieran nuevas perspectivas sobre el fenómeno y proyectaran luz sobre aspectos que todavía permanecían oscuros”.

A partir de esta situación se fueron expandiendo los enfoques más centrados en factores políticos y culturales, sin dejar de tener en cuenta por ello los análisis económicos y sociales pero dándole más importancia a esos nuevos factores. “En los propios trabajos de Ramón Arnabat de fecha más próxima puede apreciarse una gran valoración de factores de índole cultural, incluso la utilización del concepto de “cultura política”.²²⁶

Escuela conservadora. Neotradicionalismo

Por otro lado, completamente diferente a los autores anteriormente expuestos, en estos años continuó existiendo la historiografía conservadora que mantuvo las tesis de Federico Suárez o José Luis Comellas, estando representada por Alfonso Bullón de Mendoza.

Alfonso Bullón de Mendoza

Es nieto del historiador Eloy Bullón Fernández, e hijo de Alfonso Bullón de Mendoza, marqués de Selva Alegre, que también fue historiador y en 1947 hizo su tesis doctoral, “Bravo Murillo y su significación en la política española”, dirigida por Cayetano Alcázar.

Con «evidentes tintes hagiográficos», el texto glosaba la figura del abogado, fiscal, político, ministro y presidente del Consejo de ministros, cuya «entereza de carácter y el abnegado celo» le capacitó para realizar «una de las obras más fructuosas que registra la historia política española del siglo XIX».²²⁷

Alfonso Bullón se doctoró en 1991 en la Universidad Complutense de Madrid, actualmente es Profesor de Historia Contemporánea en la división de Periodismo del C.E.U. San Pablo, ha ejercido cargos, como coordinador del Área de Ciencias, Literatura y Pensamiento del Consorcio para la Organización de Madrid Capital Europea de la Cultura 1992, secretario general de las colecciones Mapfre 1492 y coordinador del Área de Historia de los Cursos de

²²⁶ *Ibidem*, p. 312. Pedro Rújula menciona como ejemplo la obra de Ramón Arnabat “Visca el rei i la religió! El realisme durant el Trienni Liberal (1820-1823)”, en *El Carlisme ahir i avui I Simposi d’Història del Carlisme*, centre d’Estudis d’Avia, 2013, pp. 17-32.

²²⁷ Ignacio Peiró, *op. cit.*, 2013, p. 205.

Verano de la Universidad Complutense de Madrid en El Escorial.²²⁸ También es, desde 2018, presidente de la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP).²²⁹

Es un historiador, por lo tanto, vinculado a organizaciones católicas, que defiende una visión conservadora de la historia en la línea de los autores que he ido clasificando en este trabajo como pertenecientes a la corriente conservadora, o neotradicionalista.

Sin embargo, esto no significa que no haya evolucionado nada en la metodología, aunque sí se puede afirmar que mantiene una continuidad respecto a la historia llevada a cabo por Suárez o Comellas.

Una prueba de ello es un capítulo de su tesis doctoral, de 1991, donde analiza los Voluntarios Realistas.²³⁰ En este libro sigue a Federico Suárez en su explicación, lo cita en numerosas ocasiones, además no menciona a ningún otro de los muchos historiadores que han tratado el tema.

No se dedica únicamente a enumerar o citar los reglamentos de forma directa, pero tampoco atiende a la composición social de los Voluntarios. Con las mismas características que los autores anteriores clasificados en esa primera corriente, se limita a enumerar los rasgos formales del cuerpo atendiendo a la organización que muestran los reglamentos.

Por otro lado, este autor atiende concretamente a la organización militar de los Voluntarios y también en gran medida a la distribución geográfica estos, así como a su proceso de disolución a finales del reinado de Fernando VII, que viene marcado por una serie de sublevaciones y motines de los Voluntarios Realistas en diversos lugares. En esta obra afirma la voluntad de desorganización de este cuerpo por parte de un gobierno al que ya no le interesaba su mantenimiento, en preparación a los acontecimientos que se iban a producir en la sucesión de Fernando VII.

También, como menciona en un artículo Ramón del Río, este autor aboga por la continuidad de los Voluntarios Realistas en el movimiento carlista, y por las motivaciones ideológicas como causa de movilización del carlismo.

Para la historiografía tradicionalista, la incorporación a la insurrección carlista se debió a que la mayor parte de los españoles coincidía

²²⁸ En Alfonso Bullón de Mendoza, *La Primera Guerra Carlista*, Actas, Madrid, 1991.

²²⁹ Órganos de gobierno de la Asociación Católica de Propagandistas, <https://www.acdp.es/gobierno/> en www.acdp.es. También es interesante este artículo de ABC sobre su candidatura a presidir ese organismo: https://www.abc.es/sociedad/abci-alfonso-bullon-mendoza-tenemos-relanzar-idea-cultura-catolica-201807110220_noticia.html consultado 22-09-2020.

²³⁰ Alfonso Bullón de Mendoza, *op. cit.*, capítulo segundo, “Las fuerzas armadas de Fernando VII”, pp. 81 a 107, en concreto II.2 “Los Voluntarios Realistas”, pp. 93 a 107.

plenamente con la ideología carlista, lo que explicaría que el carlismo tuviese el “apoyo de la enorme mayoría del pueblo español”.²³¹

Alfonso Bullón de Mendoza destaca como representante de la corriente tradicionalista de interpretación del carlismo, frente a autores que analizaron ese fenómeno desde las posiciones políticas de la corriente carloshuguista.²³² Así en diversas obras a lo largo de los años 80, cuando la opción política de Carlos Hugo se deshacía con la Transición, recuperó una visión tradicional del carlismo: como volver a dar importancia a la cuestión dinástica, la idea nunca demostrada de la espontaneidad del levantamiento popular, como defensa de que la mayoría de la población se identificaba con el carlismo, o la mayor importancia que otorgó a las élites del carlismo, frente al foco en la participación campesina que hizo la otra historiografía carlista.²³³ Estos neotradicionalistas “En conjunto configuraban un grupo historiográfico muy reconocible por proponer una lectura actualizada del antiguo discurso explicativo carlista combinado con algunas ideas procedentes de la escuela de Navarra que había sido hegemónica en el franquismo en el estudio de la primera mitad del XIX.”²³⁴

²³¹ Ramón del Río, *op. cit.*, 1997, p. 110 citando la página 647 de la conclusión del libro de Alfonso Bullón de Mendoza, *op. cit.*, 1991.

²³² Como Josep Carles Clemente, *Las guerras carlistas*, Sarpe D.L., Madrid, 1986.

²³³ Pedro Rújula, *op. cit.*, pp. 302-304, en Ramón Arnabat y Antonio Gavaldá (eds.), *op.cit.*, 2011.

²³⁴ *Ibidem*, p. 303.

4. NUEVAS VISIONES ACTUALES. LA NUEVA HISTORIA POLÍTICO-CULTURAL

La nueva historia política. La historia de las culturas políticas

Desde finales de los 90 se advierten nuevas perspectivas de la historia política, que parten de la llamada historia de las ideas, una recuperación de la importancia de las motivaciones ideológicas, o propiamente políticas más allá de las económicas, de los agentes políticos, pero diferentes a las explicaciones de la historia política tradicional, basada en el concepto de la ideología. En esta renovación también cobra especial relevancia la aparición, cada vez más amplia, del concepto de las culturas políticas.

Es una corriente que hace referencia de nuevo a los factores políticos en la movilización social, aunque no remitiendo a la misma concepción de la ideología de la historiografía conservadora, sino empleando una nueva visión en la historia política, basada en gran medida en una novedad importante como es el uso del concepto de cultura política. Pero, además se tienen en cuenta los factores económicos, materiales, en las motivaciones políticas, en definitiva, es un análisis nuevo de las motivaciones de los actores políticos, una visión que otorga protagonismo a los actores políticos como sujetos que actúan de forma consciente, motivados por sus propios intereses, no exclusivamente individuales o colectivos.

Creo que un hito, ejemplo del cambio que en la historia política en España supuso el éxito de la historia de las culturas políticas, fue la aparición del libro de Manuel Pérez Ledesma y María Sierra (eds.) *Culturas políticas: teoría e historia*²³⁵, junto con el de Serge Berstein, (1999), “Les cultures politiques à la fin de XX siècle”²³⁶ de 1999. Ambas obras fueron muy importantes para la recepción del concepto en España, que en la actualidad constituye una herramienta de gran utilidad para la renovación de la historia política.

Para poder comprender la valía que ha demostrado este concepto de cultura política a lo largo del tiempo, y para distintos fines, resulta muy interesante atender al capítulo de Miguel Ángel Cabrera “La investigación histórica y el

²³⁵ Manuel Pérez Ledesma y María Sierra (eds.) *Culturas políticas: teoría e historia*, Institución “Fernando el católico”, Zaragoza, 2010.

²³⁶ Serge Berstein, “Les cultures politiques à la fin de XX siècle” en Serge Berstein (dir.), *Les cultures politiques en France*, Le Seuil, París, 1999.

concepto de cultura política”, que está a su vez incluido como introducción del libro, ya mencionado, *Culturas políticas: teoría e historia*.²³⁷

Miguel Ángel Cabrera, que también es coordinador y autor del primer capítulo de del libro *La creación de las culturas políticas modernas*²³⁸ es un historiador, profesor de la Universidad de La Laguna, del que se podría destacar su labor en la renovación de la historia social y sociocultural en España. Podría decirse que su obra pretende la superación de la historia social, planteando nuevos enfoques de análisis de la sociedad. En ese punto también es importante la renovación de la historia política, como se trata aquí, a través del concepto de cultura política.

Gonzalo Butrón Prida

Gonzalo Butrón Prida es catedrático en la Universidad de Cádiz de historia contemporánea desde 2004, previamente había sido profesor asociado en las universidades de Cádiz (2001-2004) y Huelva (1996-2001). Antes había estudiado en las Universidades de Cádiz, Granada y Galway (Irlanda), fue becario de investigación de la Universidad de Cádiz, donde obtuvo el grado de doctor con premio extraordinario.²³⁹

Sus investigaciones han girado en torno al proceso final del Antiguo Régimen en España, los últimos años del reinado de Fernando VII, así como la dimensión internacional de acontecimientos relacionados con él, la Guerra de la Independencia, la constitución de 1812 o la ocupación francesa tras el Trienio Liberal. Ha estudiado a los Voluntarios Realistas en varios artículos, aunque voy a tratar fundamentalmente uno.²⁴⁰

²³⁷ Miguel Ángel Cabrera “La investigación histórica y el concepto de cultura política” en Manuel Pérez Ledesma y María Sierra (eds.) *Culturas políticas: teoría e historia*, Institución “Fernando el católico”, Zaragoza, 2010. En el capítulo Cabrera trata sobre la evolución del concepto de cultura política, desde su formulación hasta la actualidad, presentando los diferentes usos que se le ha dado en función de los intereses de los historiadores. Es un concepto sin una definición unánime, ya que ha servido para tratar de solventar problemas diferentes, ha sido empleado en distintos casos y desde diversos enfoques.

²³⁸ Miguel Ángel Cabrera y Juan Pro (coords.), *La creación de las culturas políticas modernas 1808-1833*, Vol I, Marcial Pons y Prensas Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2014.

²³⁹ Consultado en la página web de la Casa de Velázquez, apartado de investigación: <https://www.casadevelazquez.org/es/investigacion/programas-cientificos-ehehi/anciens-programmes/globiber/miembros-del-proyecto/gonzalo-butron-prida/>, consultado el 24-09-2020.

²⁴⁰ Otros artículos sobre los Voluntarios Realistas de Gonzalo Butrón Prida son: “La organización de los Voluntarios Realistas en Cádiz bajo la ocupación francesa (1823-1828)” en *Milicia y sociedad en la baja Andalucía: (siglos XVIII y XIX)*, 1999, también el libro *La ocupación francesa de España (1823-1828)*, Publicaciones Universidad de Cádiz, 1996, Cádiz, o más recientemente un capítulo sobre la prensa ultra, puesto que también es un autor que ha estudiado bastante la prensa, “Propaganda antiliberal y presión reaccionaria *El Restaurador* como vigilante de la ortodoxia ultra (1823)”, en Pedro Rújula y Francisco Javier Ramón Solans *op. cit.*, 2017.

En un artículo en 2004 analiza a los Voluntarios Realistas en contexto del final del Antiguo Régimen, incorpora las teorías de autores anteriormente mencionados, y me parece relevante por varias ideas.²⁴¹

Lo primero que señala es que la apelación a los sectores populares de los contrarrevolucionarios fue una medida de urgencia en unas circunstancias excepcionales, afirma que el interés de los sectores absolutistas explica el “(...) sacrificio realizado en la selección de los correligionarios de la contrarrevolución, de ahí que apenas se plantearon dudas al apelar a sectores sociales poco acordes con la naturaleza privilegiada del sistema que defendían.”²⁴²

Poco más adelante trata sobre los motivos de esos sectores para seguir la llamada de los contrarrevolucionarios²⁴³, allí se encontrarían tanto los motivos ideológicos, la concepción de la monarquía absoluta y la religión católica como única forma eficaz de organizar la sociedad, como los prácticos, tanto los inmediatos, la soldada o el pillaje, como más a medio plazo los empleos o la promoción social. Aquí Butrón Prida conjuga las motivaciones de corte más político, desarrolladas en esta época más allá de afirmar que simplemente el realismo era una ideología popular, y que también serán importantes para los autores que mencionaré en el siguiente apartado, con otras más materiales, que son las motivaciones principales para autores ya vistos como Ferrán Gallego o Ramón del Río.

Ese carácter popular de la milicia realista no se verá, sin embargo, incontestado, porque habrá sectores de un absolutismo más moderado que no se fiaban de la participación popular.

A pesar de ello se consolidaron los Voluntarios Realistas, con un doble objetivo, primero acabar definitivamente con el liberalismo, después también estuvieron orientados a evitar cualquier transacción que pudiera llevar a un régimen absolutista moderado, similar al caso de la carta otorgada de Francia de Luis XVIII.²⁴⁴

²⁴¹ Gonzalo Butrón Prida, “Pueblo y élites en la crisis del absolutismo, los Voluntarios Realistas”, en *Spagna contemporánea*, nº25, 2004, pp. 1-20.

²⁴² Gonzalo Butrón Prida, *op. cit.*, 2004, p. 1. Esto creo que se podría relacionar con la visión de Juan Sisinio Pérez Garzón, en esa “apelación” porque no quedaba más remedio a los privilegiados.

²⁴³ Interesante que Butrón Prida emplea el término “persuadidos”. La causa del sostenimiento de estas milicias más allá del motivo excepcional la explica algo más adelante Butrón Prida, sería el estado débil y la búsqueda de crear un contrapeso a la influencia “moderada” francesa la que llevaría a los más ultras a apoyar la continuación de los Voluntarios Realistas.

²⁴⁴ Gonzalo Butrón Prida en otro libro, que he mencionado más arriba, trata sobre la campaña de los periódicos ultras, especialmente de *El Restaurador*, en el verano de 1823 para acabar con cualquier posibilidad de acuerdo con los liberales más moderados o frente a cualquier transacción o proyecto de cámaras en España. Gonzalo Butrón Prida, *op. cit.*, 2017, cap. 15.

La división entre ultras y moderados en el seno del absolutismo se mostró con claridad en los Voluntarios Realistas, afirma Butrón Prida. Porque hubo dos posiciones claramente contrapuestas sobre cómo debía ser la organización del cuerpo realista, lo que se demostró en los diferentes reglamentos.

En un principio, ante la situación de necesidad, no había requisitos económicos o sociales, a diferencia de la Milicia Nacional, aunque se trató de apelar después a los mismos sectores que la habían compuesto, los sectores propietarios; aquí, Gonzalo Butrón menciona a Pérez Garzón, que para el caso de Madrid observó esta situación y la incapacidad de reclutar a los Voluntarios entre esos sectores. “(...) el régimen absoluto se vio obligado a confiar la defensa del sistema a unos grupos sociales que, en principio, sólo se veían circunstancialmente comprometidos con la persistencia de un modelo de sociedad basado en los privilegios y las desigualdades estamentales.”²⁴⁵

Los moderados apostaban por una reforma del cuerpo, mientras que los absolutistas exaltados defendían mantener la idea original del cuerpo y convertirlo en un instrumento de presión político. Esas diferencias se observarán a lo largo de los años con los diferentes reglamentos.²⁴⁶

A partir de aquí Gonzalo Butrón Prida analiza los reglamentos, el de 1824 y 1826, de forma que podría ser similar al análisis de Sisinio Pérez Garzón para Madrid, va más allá de la literalidad de los artículos, con lo que difiere de la metodología propia de los autores de la corriente conservadora.

El primero es el de 1824, en él se impuso la posición moderada, buscando el control y la subordinación de los cuerpos realistas. Además, esto se dio después de tener noticias de los ataques y delitos cometidos por los Voluntarios en muchos lugares. En este reglamento se modificaron algunas de las condiciones que venían desde el origen de la milicia realista, como por ejemplo la selección de los Voluntarios en función de su origen social y condición económica, esto se observa en artículos como el uno y el tres que recogen la necesidad de un modo honrado y conocido de vivir (1) y la prohibición de que formaran parte del cuerpo los jornaleros (3). Otro cambio fue la mayor sujeción y control, subordinando los V.R. a las autoridades locales, en el artículo 229, los capitanes generales se convirtieron en inspectores generales del cuerpo, también se concretaron sus funciones, artículo 58, relacionadas con la seguridad pública y sujetándolos a las autoridades locales.

A diferencia de este, el de 1826 recogía el espíritu de los ultras, ya que trató de regresar a la esencia del cuerpo, a sus orígenes durante el combate a finales del Trienio Liberal

²⁴⁵ Gonzalo Butrón Prida, *op. cit.*, 2004, p. 8.

²⁴⁶ *Ibidem*, p. 9.

“De esta manera, los ultrarrealistas, obcecados en su afán por resistir ante cualquier embate de corte reformista o revolucionario, acabarían convirtiendo a los Voluntarios en un cuerpo politizado que presentaba escasas garantías de poder ser controlado en el futuro, (...).”, especialmente por la participación de sectores populares poco acordes a los ideales absolutistas.²⁴⁷ Butrón Prida menciona a Ferrán Gallego, en cuanto a que este apoyo de los sectores ultras a los Voluntarios Realistas era parte de un proyecto más amplio de reforma del sistema de seguridad del régimen, junto a la eliminación de la policía y la restauración de la Inquisición.

El reglamento de 1826 supuso una mayor independencia, con la creación de un Inspector General de los Voluntarios Realistas vinculado directamente al rey, también supuso una vuelta al apoyo popular, debido a la flexibilización de las condiciones de admisión, algo ya señalado por Pérez Garzón, se vuelve a las exigencias exclusivamente ideológicas. Incluso se fomenta directamente el reclutamiento de los jornaleros, el artículo 10, con lo que es lo contrario a lo anteriormente dispuesto.

Aquí Butrón Prida continúa con análisis como los de Pérez Garzón o Ferrán Gallego, con una forma de estudiar a los Voluntarios que remite a los reglamentos, pero que difiere en cuanto a las conclusiones que es capaz de extraer de esos reglamentos. Por lo tanto, se puede observar una evolución metodológica, que recoge los avances anteriores, respecto a un análisis exclusivamente basado en los reglamentos pero que se quedaba en conclusiones básicamente formales.

Afirma que los V.R. se consolidaron como un instrumento de presión del absolutismo ultra, que cada vez más difícil de controlar acabaría rebelándose contra el propio régimen que los había creado, “A la postre, los temores se confirmaron, y la milicia realista acabaría siendo protagonista de la insurrección contra el propio régimen”.²⁴⁸

Gonzalo Butrón Prida en este artículo no trata a los Voluntarios Realistas en un análisis de abajo a arriba, sino que como se ha visto los analiza desde arriba, cómo se crearon y después cómo eran vistos por las élites.

Además, atiende a la composición de los Voluntarios Realistas, señala que estaban formados por los sectores sociales que más veían amenazados sus modos de vida por el sistema liberal: jornaleros y asalariados, que siempre presentaban unas condiciones precarias para la subsistencia, y más todavía en esos momentos de crisis, también estaban los artesanos y menestrales que

²⁴⁷ *Ib.*, p. 13.

²⁴⁸ *Ib.*, p. 14, aquí Butrón Prida se refiere tanto a la guerra de los Agraviados como a la primera guerra carlista, que como ya he señalado hay autores que difieren en cuanto a la participación en el bando ultra de los Voluntarios Realistas en ese conflicto.

veían el liberalismo como un peligro para las instituciones gremiales. A estos se les añadían los empleados públicos, cuya vinculación política siempre estaba marcada por la conservación de sus puestos de trabajo.²⁴⁹

Y finalmente, trata sobre la violencia y el rechazo que en los sectores moderados causaba esa composición de los Voluntarios, que era aceptada como un mal menor por los más ultras, dispuestos a asumir el riesgo a cambio de obtener un útil instrumento de presión política.

Me gustaría citar un párrafo que me parece que incluye la visión de los autores anteriormente mencionados en este apartado, y que trata de explicar la violencia de los Voluntarios:

“En última instancia, los excesos contra los burgueses y acomodados respondían a una cuestión de fondo. Como han destacado Gallego Margaleff y Ortiz de Ortuño, la violencia contra el rico permitía a los Voluntarios Realistas saldar viejas cuentas, ya que hacían su propia interpretación del discurso político ultrarrealista y aprovechaban la impunidad que les confería su condición privilegiada tanto para traducir la lucha política en términos sociales, como para sublimar de algún modo sus frustraciones.”²⁵⁰

Jesús Izquierdo Martín

Jesús Izquierdo Martín escribió un capítulo que trata sobre la reacción de la cultura subalterna. Allí plantea la posibilidad de que la movilización de los sectores populares en contra del liberalismo no estuviera marcada únicamente por motivaciones económicas o por principios ideológicos o religiosos, sino como contestación por la ruptura con una tradicional concepción del poder y de la justicia en la sociedad. Así la reacción en muchos lugares sería una muestra de resistencia frente a una serie de cambios que amenazaban el sistema orgánico tradicional.²⁵¹

Jesús Izquierdo Martín se doctoró en la Universidad Autónoma de Madrid, con la tesis “El campesino representado: los fundamentos comunitarios del orden agrario en la Castilla del Antiguo Régimen una investigación sobre la cooperación en algunas aldeas del interior peninsular”, en el 2000 dirigida por José Miguel López García.²⁵² En una obra de amplio repertorio, transversal tanto en la conexión con las ciencias sociales como con las épocas históricas

²⁴⁹ Menciona diversos trabajos donde se analiza la composición social de los Voluntarios Realistas y se observa generalmente el mantenimiento de esa triada, pp. 15-16.

²⁵⁰ *Ib.*, p. 19.

²⁵¹ Jesús Izquierdo Martín “La política como controversia: crisis constitucional y respuesta subalterna en los albores del liberalismo” del libro Miguel Ángel Cabrera y Juan Pro (coords.), *op. cit.*, Zaragoza, 2014.

²⁵² Dialnet, Jesús Izquierdo Martín, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=191510#Tesis> Consultado 29-09-2020.

tratadas, ejemplo de ello son *El rostro de la comunidad* de 2001 o *La Guerra que nos han contado* de 2006, también destaca por algunas reflexiones sobre la propia actividad investigadora o de enseñanza de la historia, *El fin de los historiadores*, 2008, o "Disciplina y contingencia: historiadores, conocimiento y enseñanza del pasado", 2006.²⁵³

En este capítulo habla sobre la reacción de una cultura subalterna, la de los sectores populares, ante la llegada de la revolución liberal a España. Empieza con una afirmación que me parece conveniente resaltar, la de la concepción dualista de la sociedad, que las élites liberales o absolutistas mantenían, según la cual los sectores populares eran presentados como incapaces de gobernarse y sobre todo, incapaces de portar armas en defensa de la monarquía, ya en el Trienio ya en la restauración del absolutismo. Una concepción dualista de la sociedad que se perpetuó en el tiempo, una visión que ha pasado a la historiografía.

(...) la distinción entre la "sensatez de los propietarios" y la "sin razón" de los grupos populares ha nutrido en abundancia una gran parte de la historiografía, (...) con respecto a unos subalternos que aparecen como sujetos demediados por cuanto solo parecen actuar como meros "instrumentos" o "mecanismos" manipulados por la burguesía, único grupo social dotado de conciencia y proyecto político.²⁵⁴

Además, añade en una nota a pie de página "Ejemplos bien ilustrativos de la persistencia en el siglo XX de la interpretación objetual o negativa de los grupos subalternos en la historiografía social y liberal son los de Fontana (1979) y Artola (1999)."²⁵⁵

Me parece relevante la reflexión que lleva a cabo sobre las causas que pudieron llevar a los sectores populares a emplear las armas, a favor de diferentes bandos en conflicto. Una reflexión sobre el deseo de las masas a armarse, que para el autor sería una muestra de la existencia de una cultura popular, o cultura subalterna. Una forma particular de concebir el mundo, un lenguaje común "(...) en suma, una determinada forma cultural de concebir la *polis* y actuar sobre ella."²⁵⁶

Esa idea de la existencia de una cultura subalterna le lleva a lanzar una hipótesis, esa cultura subalterna sería un producto híbrido resultado de las reinterpretaciones de las discusiones existentes entre las élites dominantes, en

²⁵³ Consultado en Universidad Autónoma de Madrid, https://www.uam.es/ss/Satellite/FilosofiaYLetras/en/1242658433973/1242662452405/persona/detallePDI/Izquierdo_Martin,_Jesus.htm 29-09-2020.

²⁵⁴ Jesús Izquierdo Martín, *op. cit.*, p. 252.

²⁵⁵ *Ib.*, p. 252, nota seis, hace referencia a las obras Josep Fontana *La crisis del Antiguo Régimen, 1808-1833*, 1979 y Miguel Artola, *La España de Fernando VII*, 1999.

²⁵⁶ *Ib.*, p. 253.

un proceso de largo recorrido desde la Ilustración hasta avanzado el siglo XIX. Una construcción de una identidad que se dio en un momento de lucha entre las visiones del mundo de las élites, pero esa identidad subalterna no fue mera réplica de la cultura de los grupos dominantes. Se construyó además empleando restos previos “con el material de derribo de la Europa premoderna”. Era una cultura en construcción que “permaneció cambiando”.²⁵⁷

Me parece muy interesante, porque supone un cambio importante a la hora de entender la acción popular, ya que se le otorga protagonismo a esos grupos y se les dota de un proyecto propio y una determinada cultura política, visión del mundo, lenguaje propio y proyecto de futuro.

Este autor parte de la historiografía constitucional española para afirmar la existencia de dos tradiciones diferentes de concepción del poder y la política, que existían a la altura del primer tercio del XIX.

Una política entendida como jurisdicción y otra que apelaba al gobierno, se fueron entretejiendo desde el siglo XVIII, imponiéndose la ejecutiva a la del derecho, a la política como resolución de controversias. La sociedad organizada corporativamente, el orden social era el resultado de una voluntad trascendente y se articulaba corporativamente, el gobierno de la misma bajo la idea de que la autoridad pública se debía encargar de la resolución de los conflictos, siempre debía existir una cabeza de la comunidad encargada de hacer justicia, mediando entre los miembros de la comunidad, siendo la cúspide del poder el Rey, fuente de toda jurisdicción y juez supremo.

Esta forma de entender lo político como jurisdicción implicaba que era necesario un conflicto para poder resolverlo de acuerdo a estrictos procedimientos. Así, el ejercicio del poder necesitaba de un momento previo de conflicto y de escuchar a los afectados en la comunidad.

La otra idea de lo político se basaba en el poder tutelar del *pater familias* sobre la *casa*, también con una fundamentación transcendental, Dios era el padre que gobernaba sobre sus hijos, de modo que los humanos debían gobernar de la misma forma. Un poder que se aplicaba en el interior de la comunidad y sin necesidad de contradicción previa, un poder administrativo de bienes y personas de cada corporación. Poder político como administración.

Vemos, por tanto, dos concepciones del poder político, como jurisdicción y como administración. Fue creciendo este último a lo largo del siglo XVIII, siendo el *tutor* el monarca que era garante del orden corporativo de la sociedad, pero intervenía también en el gobierno interno de las comunidades, prescindiendo de la contradicción previa. Se fue imponiendo en el siglo XVIII una forma de

²⁵⁷ *Ib.*, p. 253.

monarquía administrativa que se encuentra en los orígenes de una nueva cultura política, la estatal.²⁵⁸

La revolución liberal llevaría a cabo un derribo del Antiguo Régimen partiendo de la tradición administrativa y gubernamental, con el objetivo de una nueva organización, el Estado, como un objetivo compartido por los absolutistas moderados. Eso es lo que explica, afirma Jesús Izquierdo, la contestación, a liberales y absolutistas moderados, de aquellos grupos que “interpretaban la realidad a partir de la gramática corporativa, ya fueran los grupos ultrarrealistas, ya los distintos grupos subalternos.”²⁵⁹

Esto resulta de interés, ya que la explicación de la participación de los sectores populares tanto contra el liberalismo como contra ciertas reformas del absolutismo en el periodo final del reinado de Fernando VII, estarían basadas en una defensa de una concepción de la sociedad antiestatal, basada en las corporaciones y en una concepción del poder de carácter jurisdiccional.

Es una confrontación entre culturas políticas, la estatal o legal que proponía el liberalismo y el absolutismo moderado, producto de la tradición del gobierno como administración, y la jurisdiccional que era muy importante en el medio rural y también en el urbano, por ejemplo, en la cultura política del artesanado.²⁶⁰

Una hipótesis del autor es que las dos concepciones tradicionales del poder serían propias de los grupos subalternos del campo y de la ciudad durante el primer tercio del XIX, y apoyadas en una estructura social corporativa.²⁶¹

De esta forma el conflicto del primer tercio del XIX con la reforma, liberal o absolutista, no vendría tanto del menoscabo de derechos inmemoriales, sino como consecuencia de la construcción del Estado “(...) que estaba fijando unas nuevas reglas de juego, crecientemente ejecutivas o gubernativas y que comenzaba a excluir a todo sujeto político que no fuera la *nación*.” Los grupos subalternos, de esta forma, no serían ni liberales ni absolutistas, sino que interpretaban el lenguaje y las acciones de liberales y absolutistas en su clave interpretativa jurisdiccional.²⁶²

Finalmente, habla sobre como esa controversia llevó a la posesión de armas de los sectores subalternos. Este era un fenómeno nuevo, pero este historiador afirma que no son tan modernos los fundamentos culturales de este, ante la ausencia del rey o ante las intromisiones en el gobierno interno de las

²⁵⁸ *Ib.*, p. 254-256.

²⁵⁹ *Ib.*, p. 256.

²⁶⁰ *Ib.*, p. 257.

²⁶¹ *Ib.*, p. 260.

²⁶² *Ib.*, p. 262.

corporaciones se producían reacciones, en una idea de “guerra justa”.²⁶³ Cita el caso de la Milicia Nacional, movilización de sectores propietarios y campesinos y artesanos como forma de hacer frente a la proletarización, paradójicamente provocada por la desregulación de los oficios, gremios, y la desvinculación de la tierra, identificar libertad con las libertades corporativas. Por otro lado, los Voluntarios Realistas, que se convirtieron en una corporación militarizada, facilitaba el ingreso de los sectores subalternos y también les daba privilegios propios del orden corporativo.

Fue precisamente en el periodo 1823-1833 cuando las clases subalternas adquirieron un mayor peso como parte del entramado corporativo de pueblos, estados y provincias legalmente militarizado y con el poder suficiente para presionar constantemente en distintos espacios públicos a las autoridades que trasgredían costumbres “inmemoriales” o despreciaban prácticas propias de la cultura jurisdiccional.²⁶⁴

Es, como he dicho, otra forma muy diferente de explicar la participación popular en las acciones políticas de este periodo final del Antiguo Régimen en España. Una forma que reconoce la existencia de una “profunda conciencia política” dentro de las actuaciones de esas clases subalternas, que no fueron instrumentalizadas en sus acciones.²⁶⁵

En conclusión, la cuarta corriente juzga a los sectores populares como agentes políticos activos, con sus propios intereses, incluso con su propia subcultura política. Además, utiliza otras herramientas de análisis, esa concepción de la cultura política, para comprender la participación de los sectores populares en la contrarrevolución.

Jean Philippe Luis

Me gustaría atender por último, a este historiador, muy relevante en el estudio del realismo desde estos nuevos enfoques en los últimos tiempos.

Era un historiador francés, profesor en la Universidad Blaise-Pascal, Clermont-Ferrand y miembro del centro de Historia, espacios y culturas. Formó parte de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos en la Casa de Velázquez, fue profesor titular de Historia Moderna en la Universidad Blaise-Pascal de Clermont-Ferrand de 1997 a 2008, desde ese año es profesor de Historia contemporánea en esa misma universidad.

²⁶³ *Ib.*, p. 264.

²⁶⁴ *Ib.*, pp., 266-267.

²⁶⁵ *Ib.*, p. 268, en esa página hace referencia al tema de la politización popular, y la necesidad de “(...) abandonar la manida idea de considerar a las clases subalternas del primer tercio del siglo XIX como grupos prepolíticos, noción que procede fundamentalmente de Eric Hobsbawm, ...”.

Su tema de estudio predilecto fue el Estado, en los inicios de la contemporaneidad, su tesis estuvo enfocada al análisis del aparato estatal en ese periodo de transición. Ha estudiado historia política y social de la administración, acercándose de esta forma a las reformas administrativas de los años 1823 a 1833 en Europa y, en particular, en España.²⁶⁶

Por lo tanto, ha estado centrado en la historia política y en los cambios administrativos en el tránsito del Antiguo Régimen al liberalismo, pero no por ello no ha atendido a las transformaciones sociales, culturales o económicas que tienen su repercusión en lo político.

En el mismo libro en el que aparecía Jesús Izquierdo hay un capítulo a cargo de este historiador francés.²⁶⁷ Allí realizó un análisis de la heterogénea cultura política realista “(...) un fenómeno no solo reaccionario, sino aglutinante de las diferentes formas del antiliberalismo.”, se trataba de un movimiento interclasista, con importante participación popular y capacidad de movilización. La cultura realista que apareció en España desde la Guerra de la Independencia estaba conectada al fenómeno contrarrevolucionario europeo surgido con la Revolución francesa. Pero, más allá de ser un movimiento que mezclaba ideología contrarrevolución y antirrevolución popular, constituye un movimiento político complejo, tanto insurreccional como de orden y que vivió contextos muy diferentes.²⁶⁸ Señala Jean-Philippe que esa complejidad se observa en las diferentes vías que existieron del realismo, con figuras muy diferentes. El realismo constituye, por lo tanto, una cultura política compleja e impregnada de múltiples matices. Este capítulo es muy interesante porque supone la aplicación del concepto de cultura política a esta realidad tan compleja que constituye el realismo, en mi opinión el uso de esa herramienta abre grandes posibilidades interpretativas.

Anteriormente este mismo autor escribió un libro que trataba también sobre el realismo y el Estado en el momento final del reinado de Fernando VII, y hasta el inicio del liberalismo.²⁶⁹

Atendiendo a lo que sobre él dice Jordi Canal, podemos encontrar un libro que estudia desde la historia política un tema tan complejo como el de la transición del Estado del Antiguo Régimen hacia la modernidad, desde el final del Trienio Liberal hasta la destitución de Cea Bermúdez. En este libro se abordan, señala

²⁶⁶ En la página web de la Casa de Velázquez, Investigación, programas científicos EHEHI, <https://www.casadevelazquez.org/es/investigacion/programas-cientificos-ehehi/anciens-programmes/globiber/miembros-del-proyecto/jean-philippe-luis/> Consultada 22-10-2020.

²⁶⁷ Jean-Philippe Luis, “La construcción inacabada de una cultura política realista” en Miguel Angel Cabera y Juan Pro (Coords.), *op. cit.*, 2014, pp. 319-346.

²⁶⁸ *Ibidem*, p. 319.

²⁶⁹ Jean Philippe Luis, *L’utopie réactionnaire. Épuration et modernisation de l’État dans l’Espagne de la fin de l’Ancien Régime (1823-1834)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2002.

Jordi Canal, tres temas relevantes que no habían sido tratado como debían en la historiografía sobre la España contemporánea; el estudio de la Década Ominosa, el Estado, en este caso un Estado en transición, y el análisis de la depuración y la represión, denominadas como purificación en la época.²⁷⁰

El origen de este texto se puede encontrar en la tesis de Jean-Philippe de 1995, con mismo subtítulo pero encabezada *Le paradoxe de la “década ominosa”*, paradoja por ese subtítulo de depuración, reacción, y modernidad. Esa no será la única paradoja que se puede encontrar en el realismo, como se observa tanto en este libro como en el capítulo antes mencionado. El cambio de título, a “Una utopía reaccionaria” se debe, dice Jordi Canal, a que la propia depuración de toda la administración era una quimera.

Al final lo que muestran ambos documentos es la verdadera complejidad de ese periodo y de los cambios que se estaban dando, donde modernidad y reacción se encontraban, tras la represión se puede observar también la construcción del Estado moderno. Esta es la visión más novedosa que se da actualmente sobre este periodo final del Antiguo Régimen que sirve para dotar de complejidad a fenómenos que, en muchas ocasiones, se han simplificado. “Reacción y reforma no resultan incompatibles, como no lo son el reaccionarismo y la modernización.”²⁷¹

Álvaro París Martín

Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid, ya desde un trabajo fin de master en la misma universidad trató sobre la participación popular en el realismo en Madrid, *Ultrarrealismo y pueblo bajo. El Madrid durante la Década Ominosa*,²⁷² También en su tesis doctoral “*Se susurra en los barrios bajos*”: *policía, opinión y política popular en Madrid, 1825-1827*²⁷³ se acercó a este tema, incluyendo un estudio importante de las fuentes de la policía, muy útiles como ya señalara Ferrán Gallego.²⁷⁴

Además, de los trabajos ya mencionados aquí es autor de “Transformaciones laborales y tensión social en Madrid: 1750-1836”, en *Revista Encuentros Latinoamericanos* (2012) junto a José Nieto Sánchez; “La construcción del

²⁷⁰ Jordi Canal, “Reseña de *L’utopie réactionnaire. Épuration et modernisation de l’État dans l’Espagne de la fin de l’Ancien Régime (1823-1834)*”, en *Pasado y Memoria Revista de Historia Contemporánea*, nº 3, 2004.

²⁷¹ *Ibidem*, p. 15.

²⁷² Álvaro París Martín, *Ultrarrealismo y pueblo bajo. El Madrid durante la Década Ominosa*, Trabajo Fin de Master, Universidad Autónoma de Madrid, 2009.

²⁷³ Álvaro París Martín, “*Se susurra en los barrios bajos*”: *policía, opinión y política popular en Madrid, 1825-1827*, tesis doctoral, dirigida Santos Madrazo Madrazo y Fernando Andrés Robres, Universidad Autónoma de Madrid, 2016.

²⁷⁴ Ferrán Gallego, *op. cit.*, 1989.

pueblo bajo en Madrid. Trabajo, cultura y política popular en la crisis del Antiguo Régimen (1780-1833)”, en *Sociología Histórica* (2013) o “Política popular en Madrid en la crisis del Antiguo Régimen, (1780-1834)”, en *Cambios y resistencias sociales en la edad moderna* (2014).²⁷⁵

Voy a incluir varios artículos de este autor que me parecen relevantes para entender cuál es su visión sobre el tema de los Voluntarios Realistas, o la participación popular en las partidas realistas. La forma de entender a los Voluntarios Realistas de este autor se puede contraponer a la de autores como Ramón del Río.

Primero un capítulo, incluido en el homenaje al profesor Santos Madrazo, titulado “Bandolerismo, partidas y contrarrevolución: entre la delincuencia y la resistencia campesina”.²⁷⁶

En este capítulo analiza la relación existente entre el bandolerismo y las partidas, en la fina línea que separa la delincuencia de la acción política reivindicativa a través del ejercicio de la guerra de guerrillas. Me interesa este capítulo porque es un contrapunto a la explicación de la corriente que he denominado del beneficio personal, de la participación de los sectores populares en los Voluntarios o en las partidas realistas o carlistas motivada por el beneficio individual, soldada o actos delictivos remunerados. Aquí en cambio se da una explicación diferente ya que establece la posibilidad de que la participación popular respondiera a la resistencia campesina. Reflexiona sobre la fina línea que separa la delincuencia de la lucha política, hasta que punto los bandoleros se justificaban en la apariencia política o viceversa, hasta qué punto los combatientes de un bando eran calificados como delincuentes para deslegitimar sus acciones.

Es reseñable su mención a la interpretación de James C. Scott d sobre el bandolerismo como un recurso de los campesinos para hacer frente a una situación de crisis, o en muchos casos para hacer frente al reclutamiento obligatorio. Sin embargo, el comportamiento de los bandoleros no acaba de encajar con la explicación de Scott acerca del carácter anónimo, silencioso u oculto de las formas de resistencia.²⁷⁷

²⁷⁵ Equipo de investigaciones históricas de la Universidad Autónoma de Madrid, <https://equipomadrid.wordpress.com/investigadores/alvaro-paris-martin/> consultado 29-9-2020.

²⁷⁶ Álvaro París Martín, “Bandolerismo, partidas y contrarrevolución. Entre la delincuencia y la resistencia campesina”, pp., 161-175 en Javier Hernando Ortego, José Miguel López García y José Antolín Nieto Sánchez (editores), *La Historia como arma de reflexión Estudios en homenaje al profesor Santos Madrazo*, UAM ediciones, Madrid, Madrid, 2012.

²⁷⁷ *Ibidem*, p. 167, hace referencia a la obra de James C. Scott *Weapons of the Weak Everyday forms of peasant resistance*, Yale University Press, New Haven, 1985.

Por otro lado, ese mismo autor señala que en la interpretación de las protestas públicas, en el discurso público de los oprimidos²⁷⁸, el poder suele considerar una ventaja el no tratar a sus rivales como rebeldes políticos sino como delincuentes, “Al negarles el estatus que buscan en el discurso público, las autoridades deciden asimilar los actos rebeldes a una categoría que minimiza su ataque político contra el Estado.” Frente a ello las clases bajas convierten en héroes a ciertos bandidos. Es una contraposición de etiquetas, hay una lucha en la definición de la acción.²⁷⁹

En las conclusiones de ese capítulo Álvaro París señala que es necesario atender a las motivaciones concretas de los campesinos que forman parte de las partidas guerrilleras como “(...) huir de la represión, vengarse de los liberales, detener la intrusión del Estado en sus comunidades o encontrar un modo de vida alternativo a la miseria.” Pero, no se puede descartar que sean formas de protesta pues “(...) ante la injusticia y la necesidad, los campesinos de la sierra estaban dispuestos a tomar las armas para defender sus intereses.”

Finalmente, París, afirma algo que me parece muy esclarecedor de la nueva manera de acercarse al comportamiento de los sectores populares que formaron parte de la contrarrevolución, la política popular no respondía a ideas abstractas como propias de las clases medias, ni en una búsqueda, o sacrificio, desinteresada del beneficio colectivo, como una clase, sino que “La política popular se inserta en las necesidades materiales y los intereses inmediatos, constituye una prolongación de la vida cotidiana.”²⁸⁰

Álvaro París analiza desde esta perspectiva a los Voluntarios Realistas de Madrid en un capítulo del libro *El desafío de la revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*²⁸¹. Primeramente,

²⁷⁸ Cuando se produce la primera declaración pública del discurso oculto, James C. Scott tiene una teoría de interpretación de las relaciones de dominación que establece dos tipos de discursos con el poder: el público, caracterizado por una sumisión aparente, y el oculto, que desarrollan los oprimidos con sus iguales y refleja sus críticas ante el sistema de dominación

²⁷⁹ James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, txalaparta, Navarra, 2018, pp. 285-286.

²⁸⁰ Álvaro París Martín, *op. cit.* 2012, p. 172. Es un autor que está bastante centrado en el análisis de las condiciones de vida de los sectores populares de Madrid en el momento de tránsito del A.R. al liberalismo, un ejemplo de ese interés es el artículo “Artesanos y política en Madrid durante el resistible ascenso del liberalismo (1808-1833)”, en *Revista Theomai Estudios críticos sobre sociedad y desarrollo*, n.º 31, primer semestre 2015.

²⁸¹ Álvaro París Martín “Los voluntarios realistas de Madrid: politización popular y violencia contrarrevolucionaria (1823-1833)”, pp. 579-590 en Pedro Rújula y Javier Ramón Solans, (eds.), *op. cit.*, 2017.

afirma que los Voluntarios Realistas fueron creados por la sanción de la Regencia de los grupos y milicias surgidos espontáneamente.²⁸²

Otra idea, que me parece muy interesante, es la de que hasta ahora se ha centrado la mirada “desde arriba”, esto significa que se ha atendido al por qué de la movilización popular por parte de las élites absolutistas. Por eso “El acento se pone en la necesidad de recurrir a la movilización popular en un momento excepcional, ante la imposibilidad de reconstruir el Estado sobre unas bases “normales”. Además “Las clases populares nunca aparecerán como sujetos activos de la contrarrevolución, sino como una “reserva humana” instrumentalizada por las élites absolutistas para reconstruir un orden social ajeno a sus intereses.”²⁸³

El fenómeno de los VR remitiría a un proceso de movilización popular armada que se remontaría a la Guerra de la Independencia o incluso a la Guerra de la Convención, señala Álvaro París. Una forma de politización a partir de la posesión de las armas, que perseguiría unos intereses concretos: así afirma, aludiendo al caso americano, que “Los grupos subalternos no fueron sencillamente *movilizados* por las élites, sino que negociaron su participación militar a cambio de mejoras en sus condiciones sociales y culturales.”

Sería más una actuación pragmática que idealista, lo mismo se podría afirmar en el caso de los VR, ya que no sería sólo una explicación ideológica, sino que también habría que atender a las condiciones materiales, pero al mismo tiempo a la mejora social que su participación en estos organismos podía proporcionar. La participación popular no debería ser entendida como reacción instantánea ante las demandas de unas élites manipuladoras, sino que se podría ver como una estrategia que implicaba una negociación entre las élites y las bases populares, con una serie de mejoras importantes para esas bases.

Esto mismo afirma en un artículo antes citado, sobre los artesanos de la ciudad de Madrid, los sectores populares reaccionan más allá de motivaciones ideológicas, pero eso tampoco fueron simples protestas tradicionales que en ese caso atacaban al liberalismo, sino que fueron protestas que se encontraban revestidas de un nuevo lenguaje, “(...) Los acaparadores y especuladores que emergían en cada crisis frumentaria, fueron ahora tachados de negros e insertados en un nuevo horizonte de conflictividad política.”²⁸⁴

²⁸² *Ibidem*, “Las iniciativas espontáneas de los pueblos fueron sancionadas por la Regencia, que emprendió la institucionalización de unos cuerpos que debían convertirse en la columna vertebral del nuevo régimen.”, p. 92.

²⁸³ *Ib.*, pp. 92-92, aquí cita a Josep Fontana, *op. cit.*, p. 46 en la expresión de “reserva humana” al respecto de los Voluntarios Realistas.

²⁸⁴ Álvaro París Martín, *op. cit.*, 2015, p. 58, es una concepción diferente de la acción popular que, en lugar de ser utilizada, actúa buscando un beneficio propio en momentos de crisis, a

Buscaban mejoras económicas, pero también sociales o de prestigio e incluso de legitimación en la violencia frente a los grupos de las élites.²⁸⁵

Después pasa a hablar más concretamente los Voluntarios Realistas de la ciudad de Madrid, explica algunos acontecimientos de violencia en esta línea interpretativa. Por ejemplo, los alborotos de junio de 1825. En esos acontecimientos, se buscaba un chivo expiatorio al que dirigir unas protestas de carácter popular, es decir que se identificaba como negros o liberales a los especuladores y tahoneros, con el objetivo de legitimar la violencia ejercida contra ellos. De esta forma los V.R. se erigen como defensores de la comunidad, en una suerte de justicia moral.²⁸⁶

Habla Álvaro París de un proceso que deriva en “(...) una politización contrarrevolucionaria de las demandas de la población, ofreciendo una lectura de las protestas tradicionales a través del conflicto entablado entre liberales y realistas.” Los negros y el gobierno moderado eran considerados como causa de todos los males. Esto se traducía en la legitimación del exterminio frente a los liberales, que estaban situados fuera de la comunidad (de los sectores populares). Esta idea conecta con los ideales de purificación que también aparecieron en la prensa ultra, en el capítulo de este mismo libro, de Gonzalo Butrón Prida.²⁸⁷

En las conclusiones explica así que el realismo popular madrileño no fue una respuesta “natural” (ni resultado de una manipulación o movilización desde las élites) ni algo “unánime”, incluso convivió con todo lo contrario, posturas liberales populares que identificaban a los causantes de los problemas tradicionales de la población como absolutistas.

La movilización de los realistas respondería así a mecanismos tradicionales de protesta propios del Antiguo Régimen y a la movilización de la Guerra de la Independencia- conceptos como “economía moral y justicia punitiva”. De ahí que la idea central que defiende París Martín, y que se observa en otros textos suyos, es que las clases populares no fueron receptores pasivos de las ideas de las élites, ni estuvieron atrapadas por un universo tradicional e inmutable, que los llevase a apoyar la contrarrevolución de manera inmediata. En realidad, lo que hicieron fue adoptar una respuesta que era una estrategia para lograr sus propios intereses.

través del empleo de un lenguaje político que hacía suyo. También podría relacionarse con la configuración de una subcultura política.

²⁸⁵ Álvaro París Martín, *op. cit.*, 2017, p. 93.

²⁸⁶ Algo parecido a lo que señalaba Fontana, *op. cit.*, 2006.

²⁸⁷ *Ib.*, p. 104, Gonzalo Butrón Prida “Propaganda antiliberal y presión reaccionaria: El Restaurador como vigilante de la ortodoxia ultra (1823)”, cap. 15 en Pedro Rújula, Javier Ramón Solans (eds.), *op. cit.*, 2017.

El cambio fundamental en este punto puede venir de la nueva forma de entender los movimientos contrarrevolucionarios del periodo, del hecho de entender las capacidades de movilización, a través de todas las herramientas posibles, y, en último término, de reconocer la modernidad de los antimodernos.

Por eso digo que este autor forma parte de otra corriente que ha considerado de manera diferente las actuaciones populares, que vuelve a considerar aspectos políticos, aunque no en las formas tradicionales, además de los económicos, gracias a la renovación que para la historia política ha supuesto el uso del concepto de cultura política.

Escuela conservadora. Continuación

José Antonio Gallego

Por otra parte, la historiografía tradicional ha pervivido hasta la actualidad. Ejemplo de ello es un artículo de José Antonio Gallego. Es funcionario de carrera e historiador vocacional, estudió Geografía e Historia en la Universidad Complutense de Madrid, interesado en el estudio del carlismo, concretamente la primera guerra carlista. Es miembro del Centro de Estudios Políticos y Militares “General Zumalacarregui”, es autor de biografía de carlistas madrileños, publicadas en *Aportes*, también del libro *El Levantamiento carlista de Castilla la vieja*, Actas, 2002²⁸⁸ y más recientemente un libro sobre el cura Merino, *El cura Merino Vendaval de Castilla. Biografía de Jerónimo Merino y Cob Textos y documentos*, de 2018, editorial Foro para el estudio de la Historia Militar de España (FEHME), es miembro del foro para el estudio de la historia militar de España.²⁸⁹

José Antonio Gallego en un artículo muy reciente²⁹⁰ retoma la práctica de utilizar exclusivamente fuentes legales a la hora de caracterizar el cuerpo de Voluntarios Realistas. Me resulta llamativo que este autor únicamente cita como trabajos anteriores sobre los V.R. el trabajo de Federico Suárez y también, de una manera crítica, el trabajo de Juan Sisinio Pérez Garzón.

Dicho esto, se puede entender mejor porqué la explicación de este autor se asemeja a la de los otros que he incluido dentro de la primera corriente historiográfica. Atiende a los diferentes reglamentos, pero haciendo una

²⁸⁸ En la página de Actas historia, autores, <http://actashistoria.com/autor.php?go=2&idautor=180> consultada el 28-09-2020.

²⁸⁹ En Marcial Pons, <https://www.marcialpons.es/libros/el-cura-merino-el-vendaval-de-castilla/9788494860539/> Consultada el 28-09-2020.

²⁹⁰ José Antonio Gallego García, “El cuerpo de Voluntarios Realistas”, *Cuadernos del Bicentenario*, N.º 34, 2018, pp., 79-110.

explicación literal de los mismos, señalando las diferencias en el articulado sin ir más allá. Este artículo se limita en gran medida a citar o partes de los reglamentos o de la obra de Suárez.

En conclusión, este autor sigue la metodología de la primera corriente, que o no atienden a la movilización popular en la contrarrevolución o dan explicaciones únicamente a través de las motivaciones ideológicas, es decir como una reacción del pueblo ante los cambios ideológicos motivados por las nuevas ideas ilustradas, solo explicadas mediante el argumento de que el realismo era popular y el liberalismo no. Una idea fuertemente contestada desde los años 60 como se ha visto en este trabajo.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo he realizado un estudio historiográfico sobre los diferentes autores que han analizado el tema de los Voluntarios Realistas, he tratado de demostrar mi hipótesis inicial, es decir, la existencia de varias corrientes historiográficas que han estudiado dicho tema, desde los años cincuenta del siglo XX hasta la actualidad.

Creo que al final del trabajo ha quedado probada la existencia de estas corrientes, las cuales se han aproximado de maneras completamente diversas al mismo tema. Marcadas por el contexto temporal, ideológico y metodológico, que no solo difieren en el tratamiento de los Voluntarios Realistas, sino que constituyen posiciones con muy diferentes concepciones, en algunos casos claramente contrapuestas, de la propia disciplina de la historia.

A partir de la selección de algunas obras relevantes, he podido observar la existencia de dichas escuelas. La escuela conservadora, la liberal, la marxista, la historia social y la historia política cultural. También es cierto que hay autores que difíciles de clasificar, al encontrarse en posiciones intermedias a esa clasificación, además muchos evolucionan en sus posiciones con el paso del tiempo.

Dicho esto, pienso que existen verdaderamente esas corrientes, y que son una muestra de la misma evolución de la historia a lo largo de esas décadas. El paso de una historia tradicional, marcada por la ruptura en la historiografía y en la universidad española que supuso la guerra civil española y el inicio del Franquismo, la conocida como primera hora, a una historiografía marxista, con el paso previo de la llamada historiografía liberal, primera ruptura del monopolio de la historiografía conservadora. Dos principales representantes de la historiografía conservadora fueron Federico Suárez y José Luis Comellas, mientras que el mayor ejemplo de la historiografía liberal fue Miguel Artola.

La historiografía marxista estuvo marcada por el rechazo a la historia que se había hecho durante el Franquismo, y también por la influencia de las nuevas formas de hacer historia que habían surgido fuera de España. Fueron claves autores como Josep Fontana Lázaro que importó esas influencias.

Más adelante los historiadores españoles fueron despolitizándose, dando lugar a una historia más profesionalizada. Es decir, se produjo una progresiva desaparición de la historia claramente antifranquista, debido a las experiencias vitales de los autores que dieron lugar a la renovación historiográfica, lo que se tradujo en el declive de la metodología marxista y el surgimiento de nuevas metodologías. A finales de los años ochenta y, sobre todo, en los noventa se producirá la profesionalización de la disciplina, aquí se encuentra la historia social, con autores como Ramón del Río, Pere Anguera, Pedro Rújula o Ramón Arnabat, que sirvieron de puente entre la metodología histórica de influencia marxista y la nueva historia política que se configurará a partir de la incorporación de elementos culturales al análisis político.

Tanto los historiadores conservadores, como liberales y marxistas habían atendido a factores políticos. Para los primeros la motivación política se basaba en la defensa de ideales abstractos como la tradición, la monarquía y la religión, motivaciones que les serían propias a los sectores populares como agentes políticos. Para los autores liberales ocurriría lo mismo, aunque no actuarían esos sectores populares siguiendo un interés propio, aparece la idea de la manipulación por parte de las élites absolutistas y la Iglesia. Los historiadores marxistas consideran a los sectores populares como un agente político con sus propios intereses. Pero pensaban que, al alinearse con los absolutistas, en realidad seguía unos objetivos que no les eran propios, porque reaccionan frente a un liberalismo que les había traicionado. Sin embargo, para esta cuarta corriente los factores políticos no son importantes en la movilización popular, ya que considera principales los factores económicos, individuales, el beneficio personal o el oportunismo.

Esta evolución continuó cuando se produjo una renovación de la historia política, fue clave en ella la aparición de la historia de las ideas y posteriormente el gran éxito del concepto de las culturas políticas. Un concepto antiguo, pero que está teniendo su mayor desarrollo, aplicado a la historia, en la actualidad. Una herramienta que ha servido para que los historiadores pudieran regresar a los estudios de la historia política de una forma nueva, renovando la historiografía política tradicional dominada hasta entonces por la metodología de la escuela conservadora o por análisis de la acción política que ponían su atención más en aspectos económicos y sociales que en los propiamente políticos. Aquí quiero destacar a Álvaro París Martín, porque actualmente es el historiador que más está utilizando estos nuevos enfoques aplicados al estudio del realismo popular.

6. BIBLIOGRAFIA

- ÁLVAREZ PINEDO, María Blanca y VAQUERIZO GIL, Manuel, “Archivo Histórico Provincial de Santander. Inventario de la Colección Sautuolal. Voluntarios realistas y asuntos militares”, *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses*, Nº 2, 1974, págs. 265-291.
- ÁLVAREZ OBLANCA, Wenceslao, “Fondos documentales y bibliográficos de la Biblioteca Regional “M. D. Berrueta” documentos pertenecientes a la “Hermandad de los voluntarios realistas” de la Ciudad de León”, *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, Vol. 25, Nº 58, 1985, págs. 15-30.
- ANGUERA, Pere, *Déu, Rei i Fam. El primer carlisme a Catalunya*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995.
- “Sobre las limitaciones historiográficas del primer carlismo”, en *Ayer*, nº 2, 1991, pp. 61-77.
 - “Sobre els components socials del primer carlisme a la Catalunya meridional” en Josep Maria Solé i Sabaté *El carlisme i la seva base social*, Llibres de l'Índex, Barcelona, 1992.
 - *Els malcontents del corregiment de Tarragona*, Rafael Dalmau D.L., Barcelona, 1993.
- ARNABAT, Ramón, Josep Fontana Lázaro (dir.), *Revolució i Contrarrevolució a Catalunya durant el Trienni Liberal (1820-1823)*, Universitat Pompeu Fabra, 1999.
- “Visca el rei i la religió! El realisme durant el Trienni Liberal (1820-1823)”, en *El Carlisme ahir i avui I Simposi d'Història del Carlisme*, centre d'Estudis d'Àvia, 2013, pp. 17-32.
 - “Más allá de Barcelona, la prensa en Cataluña durante el Trienio Liberal (1820-1823)”, *El Argonauta español*, nº 17, 2020.
- ARNABAT, Ramón y GAVALDÀ, Antoni (eds.), *Història local recorreguts pel liberalisme i el carlisme Homenatge al doctor Pere Angera (I)*, Reus, 2011.
- ARTOLA GALLEGO, Miguel, *Textos fundamentales para la Historia*, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1968.

- *La España de Fernando VII*, Espasa Calpe, tomo XXXII *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, primera edición 1968, edición consultada 1978.
 - *Antiguo Régimen y revolución liberal*, Ariel Historia, Madrid, 1978.
- BERSTEIN, Serge, “Les cultures politiques à la fin de XX siècle” en Serge Berstein (dir.), *Les cultures politiques en France*, Le Seuil, París, 1999.
- BOTTI, Alfonso y SCOTTI DOUGLAS, Vittorio, “Entrevista ad Alberto Gil Novales”, en *España Contemporánea*, 26, 2004.
- BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso, *La Primera Guerra Carlista*, Actas, Madrid, 1992.
- BUTRÓN PRIDA, Gonzalo, “La organización de los Voluntarios Realistas en Cádiz bajo la ocupación francesa (1823-1828)”, *Milicia y sociedad en la baja Andalucía: (siglos XVIII y XIX)*, 1999.
- “Pueblo y élites en la crisis del absolutismo, los Voluntarios Realistas”, *España contemporánea*, Nº25, 2004, págs. 1-20.
 - “Propaganda antiliberal y presión reaccionaria: El Restaurador como vigilante de la ortodoxia ultra (1823)”, cap. 15, en Pedro Rújula y Javier Ramón Solans (eds.), *El desafío de la revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*, Comares Historia, Granada, 2017.
- BRAJOS GARRIDO, Alfonso, “Los voluntarios realistas, un vacío en la historia militar de Andalucía”, *Milicia y sociedad en la baja Andalucía: (siglos XVIII y XIX)*, 1999, págs. 481-488.
- CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel y PRO, Juan (coords.), *La creación de las culturas políticas modernas 1808-1833*, Vol. 1, PUZ y Marcial Pons, Zaragoza, 2014.
- CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel, “La investigación histórica y el concepto de cultura política” en Manuel Pérez Ledesma y María Sierra (eds.) *Culturas políticas: teoría e historia*, Institución “Fernando el católico”, Zaragoza, 2010.
- CANAL, Jordi, “Reseña de *L’utopie réactionnaire. Épuration et modernisation de l’État dans l’Espagne de la fin de l’Ancien Régime (1823-1834)*”, en *Pasado y Memoria Revista de Historia Contemporánea*, nº 3, 2004.
- CLEMENTE BALAGUER, Josep Carles, *Las guerras carlistas*, Sarpe D.L., Madrid, 1986.

- COMELLAS GARCÍA-LLERA, José Luis, *Los realistas en el Trienio Constitucional (1820-1823)*, Colección histórica del Estudio General de Navarra, Pamplona, 1958.
- *Historia de España moderna y contemporánea*. Ediciones Rialp, Madrid, 1971.
 - *Historia breve de España contemporánea*, Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1989.
 - (autor secundario) *Homenaje a Don José Luis Comellas*, publicaciones universidad de Sevilla, Sevilla, 2000.
- FERNÁNDEZ-PRIETO DOMÍNGUEZ, Enrique “Notas del Libro Primero de Ordenes del Batallón de Voluntarios Realistas de Zamora, en 1823-1824”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, N° 1, 1984, págs. 201-204
- FONTANA, Josep, *La crisis del Antiguo Régimen 1808-1833*, Crítica, Barcelona, 1979.
- “Represión política y violencia civil en 1823-1833: propuestas para una interpretación” en *Industrialización y nacionalismo: análisis comparativo: Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia celebrado en Sèges 20-22 de diciembre de 1982*, 1985.
 - *De en medio del tiempo La segunda restauración española 1823-1833*, Crítica, Barcelona, 2006.
 - *Capitalismo y Democracia 1756-1848 Cómo empezó este engaño*, Crítica, 2019.
- FORCADELL, Carlos, PEIRÓ, Ignacio y Mercedes YUSTA (eds.) *El pasado en construcción Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2015.
- PEREZ LEDESMA, Manuel y SIERRA, María (eds.) *Culturas políticas: teoría e historia*, Institución “Fernando el católico”, Zaragoza, 2010.
- GALLEGO GARCÍA, José Antonio, “El cuerpo de Voluntarios Realistas”, *Cuadernos del Bicentenario*, N.º 34, 2018, pp., 79-110.
- GALLEGO MARGALEFF, Ferran, “Los Cuerpos de Voluntarios Realistas. Un aspecto de la crisis del Antiguo Régimen en España”, en *El jacobinisme. Reacció i revolució a Catalunya i a Espanya, 1789-1837*, Barcelona, Departament d'Historia Moderna i Contemporania de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1990, pp. 97-110.
- GIL NOVALES, Alberto *El Trienio Liberal*, Estudios de Historia contemporánea siglo XXI, Madrid, 1980.

- *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823): Las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos*, Editorial Tecnos, Madrid, 1975.
 - “Política y Sociedad” en Manuel Tuñón de Lara (dir.); Emiliano Fernández de Pinedo, Alberto Gil Novales, Albert Dérozier, *Historia de España, vol VII Centralismo, Ilustración y Agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)*, Labor, Madrid, 1981.
- HOCQUELLET, Richard, estudio preliminar de José María Queipo de Llano Ruiz de Saravia, conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*; Urgoiti, Pamplona, 2008.
- IZQUIERDO MARTÍN, Jesús, “La política como controversia: crisis constitucional y respuesta subalterna en los albores del liberalismo” en Miguel Ángel Cabrera y Juan Pro (coords.), *La creación de las culturas políticas modernas 1808-1833*, Vol. 1, PUZ y Marcial Pons, Zaragoza, 2014.
- LA PARRA Emilio en *Fernando VII Un rey deseado y detestado*, Tusquets Editores, 2018, Barcelona.
- LORENZANA FERNÁNDEZ, Antonio, “Los voluntarios realistas de la ciudad de León (1823-1833)” *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, N.º 20, 1998, págs. 113-136.
- LUIS, Jean Philippe, *L’utopie réactionnaire. Épuration et modernisation de l’État dans l’Espagne de la fin de l’Ancien Régime (1823-1834)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2002.
- “La construcción inacabada de una cultura política realista” en Miguel Ángel Cabrera y Juan Pro *La creación de las culturas políticas modernas, 1808-1833*, Madrid, Marcial Pons, 2014, páginas 319-346.
- MARTÍNEZ QUESADA, Francisco, “Los cuerpos de voluntarios Realistas”, *Revista de Historia Militar*, nº 37, 1974, pp. 105-135.
- MINA APAT, María Cruz, *Fueros y revolución liberal en Navarra*, Alianza editorial, Madrid, 1981.
- PARÍS MARTÍN, Álvaro, *Ultrarrealismo y pueblo bajo. El Madrid durante la Década Ominosa*, Trabajo Fin de Master, Universidad Autónoma de Madrid, 2009.
- “El degüello general de negros: Realismo exaltado y política popular en Madrid durante el verano de 1825”, Arnabat, Ramón y Gavaldá, Antoni (eds.), *Història local recorreguts pel liberalisme i el carlisme Homenatge al doctor Pere Angera (I)*, Reus, 2011.

- “Bandolerismo, partidas y contrarrevolución. Entre la delincuencia y la resistencia campesina”, pp., 161-175 en Javier Hernando Ortego, José Miguel López García y José Antolín Nieto Sánchez (editores), *La Historia como arma de reflexión Estudios en homenaje al profesor Santos Madrazo*, UAM ediciones, Madrid, 2012.
 - “Artesanos y política en Madrid durante el resistible ascenso del liberalismo (1808-1833)”, en *Revista Theomai Estudios críticos sobre sociedad y desarrollo*, n.º 31, primer semestre 2015.
 - “*Se susurra en los barrios bajos*”: policía, opinión y política popular en Madrid, 1825-1827, tesis doctoral, dirigida Santos Madrazo Madrazo y Fernando Andrés Robres, Universidad Autónoma de Madrid, 2016.
 - “Los voluntarios realistas de Madrid: politización popular y violencia contrarrevolucionaria (1823-1833)”, pp. 579-590 en Pedro Rújula y Javier Ramón Solans (eds.), *El desafío de la revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*, Comares Historia, Granada, 2017.
- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y Gonzalo Pasamar, *El Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Akal, 2002, Madrid.
- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*, prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2013.
- PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio, “Absolutismo y clases sociales. Los voluntarios realistas de Madrid (1823-1833)”, *Anales del instituto de estudios madrileños*, XV, 1978, pp. 1-16.
- PRO RUIZ, Juan, “Las élites de la España liberal: clases y Redes en la definición del espacio social (1808-1931)”, *Historia social*, nº 21, 1995, pp. 47-69.
- RÍO ALDAZ, Ramón del, “Liberales, absolutistas moderados y ultras en la crisis del antiguo régimen en Navarra”, pp. 329 a 338 en *Industrialización y nacionalismo: análisis comparativo: Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia celebrado en Sèges 20-22 de diciembre de 1982*, 1985.
- *Orígenes de la guerra carlista en Navarra 1820-1824*, Gobierno de navarra, departamento de Educación y Cultura, Institución Príncipe de Viana, Estella (Navarra), 1987.
 - “Actitudes del campesinado y revolución burguesa en España una nueva propuesta de análisis”, pp. 345-358 en Santiago Castillo (coord.), *La historia social en España. Actualidad y perspectivas. Actas del I congreso de la asociación de Historia Social*, Zaragoza, 1991.

- “La formación del cuerpo de voluntarios realistas en Navarra (1828-1832)”, *Museo Zumalakárregi. Estudios históricos*, nº 2, 1992, pp. 209-237.
 - Ultras y mercenarios, las fuerzas paramilitares en los años previos a la guerra carlista en Navarra (1828-1832), *Gerónimo de Ustáriz*, nº 8, 1993, pp. 557-572.
 - “Revolución burguesa, contrarrevolución y mundo rural (1820-1839)”, en Manuel Pérez Ledesma y Javier Donézar (coord.), *Antiguo Régimen y liberalismo. Homenaje a Miguel Artola*, 1994.
 - “De voluntarios realistas a mercenarios liberales: el cuerpo de tiradores y flanqueadores de Isabel II en Navarra (1833-1837)”, *Gerónimo Ustáriz*, nº 13, 1997, pp. 109-126.
- RUBIO RUIZ, Daniel “El cossos de Voluntaris Realistas (corregiment de Cervera); estructura social i conflicto”, en Josep María Solé Sabaté, *El carlisme com a conflicto*, Columna, Barcelona, 1993, pp. 57-70.
- RÚJULA LÓPEZ, Pedro, “Carlismo, revolución liberal y descontento campesino” en revista *Zurita*, 59-60, Institución Fernando el católico, 1989, pp. 203-212.
- *Contrarrevolución. Realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840.*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008 la edición consultada, Zaragoza.
 - “El reverso de la moneda, Realismo, carlismo y contrarrevolución en la primera mitad del siglo XIX”, Arnabat, Ramón y Gavaldá, Antoni (eds.), *Història local recorreguts pel liberalismo i el carlisme Homenatge al doctor Pere Angera (I)*, Reus, 2011.
 - (Coord.), *Alberto Gil Novales (1930-2016), Los mundos del historiador*, Colección de estudios altoaragoneses, Huesca, 2019.
 - “Miguel Artola, el historiador que trazó el perfil del liberalismo español”, *Letras Libres*, 29 de mayo de 2020.
- RÚJULA LÓPEZ, Pedro, RAMÓN SOLANS, Javier (eds.), *El desafío de la revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*, Comares Historia, Granada, 2017.
- SÁNCHEZ, Antoni, “En defensa del Altar y el Trono. La organización de los cuerpos de Voluntarios Realistas en Lérida”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 14, 2015, pp. 111-149.
- SANTIRSO RODRÍGUEZ, Manuel, “Voluntarios realistas, voluntarios de Isabel II y milicia nacional, o en la guerra también hay clases (Cataluña, 1832-1837)”, *Historia social*, número 23, 1995, pp. 21-40.

SCOTT, James C., *Weapons of the Weak Everyday forms of peasant resistance*, Yale University Press, New Haven, 1985.

— *Los dominados y el arte de la resistencia*, txalaparta, Navarra, 2018.

SORANDO MUZAS, Luis, “Los Voluntarios Realistas de Zaragoza (1823-1833)”, *Emblemata revista aragonesa de emblemática*, Nº 3, Zaragoza, 1997, pp. 237-276.

SORIANO, Rafael, “Presencia de milicianos nacionales y voluntarios realistas en una ciudad histórica de Andalucía: Baeza”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, May 1, 1998, Vol.195 (2), p.277.

SORRIBES MONRABAL, director, Carlos Corona Baratech “Zaragoza, 1823-1833, según los diarios de Faustino Casamayor.” Los voluntarios Realistas /, tesina, 1984.

SUÁREZ VERDEGUER, Federico, *La crisis política del Antiguo Régimen de España*, de Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1950.

— “Los cuerpos de voluntarios realistas. Notas para su estudio”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, t.XXVI, Madrid 1956, pp. 47-88.

— *La historia y el método de investigación histórica*, Ediciones Rialp, 1977, Madrid.

— autor secundario), *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea Homenaje a Federico Suárez Verdeguer*, Ediciones Rialp, 1991, Madrid.

TORRAS ELÍAS, Jaume, “Societat rural i moviment absolutistes. Nota sobre la guerra dels malcontents (1827)”, en *Recerques: Història, economia i cultura*, nº1, 1970, pp. 123-130.

— *Liberalismo y rebeldía campesina 1820-1823*, Ariel, Barcelona, 1976.

— *La guerra de los agraviados*, Catedra de historia general de España, Barcelona, 1967.

TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.); Emiliano Fernández de Pinedo, Alberto Gil Novales, Albert Dérozier, *Historia de España, vol VII Centralismo, Ilustración y Agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)*, Labor, Madrid, 1981.

TUÑÓN DE LARA, Manuel *La España del siglo XIX*, editorial Laia, Barcelona, 1976, primera edición Librería española París 1961.

— *Metodología de la historia social de España*, Siglo XXI, Madrid, 1973.